

**Certezas, incertezas y desmesuras  
de un pensamiento político**  
Conversaciones con Floreal Ferrara



**Certezas, incertezas y desmesuras  
de un pensamiento político**  
Conversaciones con Floreal Ferrara

Entrevistas y selección de textos  
Maristella Svampa

Svampa, Maristella

Certezas, incertezas y desmesuras de un pensamiento político :  
conversaciones con Floreal Ferrara / Maristella Svampa - 1a ed. -  
Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2010.

184 p. ; 19x13 cm.

ISBN 978-987-1741-00-7

1. Salud Pública. 2. Políticas Públicas. I. Svampa, Maristella

II. Título

CDD 614

## BIBLIOTECA NACIONAL

**Dirección:** Horacio González

**Subdirección:** Elsa Barber

**Dirección de Cultura:** Ezequiel Grimson

**Coordinación Editorial:** Sebastián Scolnik, Horacio Nieva

**Producción Editorial:** María Rita Fernández, Paula Ruggeri

**Diseño Editorial:** Ignacio Gago, Alejandro Truant

© 2010, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

publicaciones@bn.gov.ar

*www.bn.gov.ar*

**ISBN:** 978-987-1741-00-7

IMPRESO EN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

## Índice

Prólogo Maristella Svampa	7
Postfacio Maristella Svampa	19
Los orígenes sociales, las primeras lecturas, el encuentro con el peronismo	21
Ramón Carrillo y la salud pública. Sociedad y participación	29
El peronismo y los sindicatos: un vínculo perdurable	47
Los 70, la relación con Perón y Montoneros	79
Los 80 y la experiencia de participación de los ATAMDOS	103
La vida cultural, las amistades. Milcíades Peña, Pichon Rivière	121
Los viajes por África y América Latina	133
La filosofía y los libros. Spinoza y Negri	141
Coda. El peronismo revisitado	169
Anexo: Currículum de Floreal Ferrara	179

## Viñetas:

1: Ramón Carrillo, fuentes varias.	32
2: La encuesta de salud mental por Enrique Carpintero y Alejandro Vainer	36
3: Una verdad antagónica para la salud I por Floreal Ferrara	44
4: 1959, Un año de conflictos por Daniel James	53
5: J. W. Cooke, vida y reflejos por Floreal Ferrara	66
6: La hora de la Juventud maravillosa por Maristella Svampa	85
7: Sólo una voz eterna: Presente por Floreal Ferrara	99
8: Los cien días el Ministerio por Daniel Clavero	105
9: Palabras al maestro por Susana Etchegoyen	115
10: Una verdad antagónica para la salud, II por Floreal Ferrara	119
11: El dilema de Milcíades Peña por Omar Acha	123
12: Sida y África por Floreal Ferrara	151
13: El miedo y el sometimiento a la explotación, Floreal Ferrara	158
14: El grupo de filosofía, por Daniel Clavero	165
15: El hecho maldito para una patria soberana, por Floreal Ferrara	171

## Prólogo

### 1

El libro de entrevistas que el lector tiene entre sus manos presenta a Floreal Ferrara, un hombre de la cultura y la política argentina que a lo largo de su vida ha sabido conjugar diferentes facetas y compromisos. Médico sanitarista de larga trayectoria, que se reconoce como discípulo de Ramón Carrillo; peronista de toda la vida, con una indudable vocación libertaria; hombre ligado históricamente a los sindicatos, muy especialmente a partir del período de la resistencia peronista; Ferrara fue también dos veces Ministro de salud en la provincia de Buenos Aires, bajo las gobernaciones de Oscar Bidegain (entre 1973-1974), y Antonio Cafiero (entre 1987-1988). A esto, Ferrara suma una gran vocación intelectual, no sólo como autor de trabajos y libros que desbordan claramente el campo de la medicina, dando cuenta de una infrecuente libertad de pensamiento, sino también como lector omnívoro, dueño de una frescura y curiosidad intelectual que lejos están de haberse mitigado con los años.

Estas diferentes dimensiones, a saber, la del médico sanitarista; la del militante político-social; en fin, la del hombre de la cultura, constituyen los ejes vertebradores de esta entrevista.

Veamos, antes que nada, el perfil de médico. Hijo de inmigrantes yugoslavos, italianos y españoles, nacido en 1924, en Punta Alta, provincia de Buenos Aires, Ferrara realizó sus estudios de medicina en la Universidad Nacional de La Plata, obteniendo su título de grado en 1950. Tres años después, se especializó como médico cardiólogo, en la Universidad de Buenos Aires. En 1964, obtuvo el título de Experto en Salud y Desarrollo Económico Social, en la Facultad Ciencias Económicas (OEA-UBA).

Desde temprano, se desarrolló en el campo de la docencia universitaria y la investigación académica. Asimismo, buscó combinar su tarea de especialista con la de médico generalista, allí en su barrio de las quintas, en La Plata, donde viviría durante largos años junto con su primera esposa, Dora Roggeri, con quien compartió el amor por el teatro y la vocación social por los sectores más desarraigados.

Entre 1962 y 1965 se desarrolló como experto en diferentes organizaciones (OMS, Organización Panamericana de la Salud), tanto en Desarrollo Económico Social, como en temas de Mortalidad General. Su carrera docente arrancó en la Universidad Nacional de La Plata, donde llegó a ser profesor titular en la Facultad de Ciencias Médicas, en la cátedra de “Medicina preventiva y social”, hasta que 1975 fue cesanteado por cuestiones políticas por el interventor de turno. Luego de 1983, volvería a la cátedra universitaria, como director de posgrado en diferentes universidades públicas; principalmente en la Universidad Nacional de San Martín, donde entre 1997 y 2007 fue titular de la cátedra de “Ética”.

En continuidad con el pensamiento y acción de Ramón Carrillo, el recordado Ministro de Salud del gobierno peronista (1946-1954), Ferrara se abocó a desarrollar una concepción integral de la salud pública. En 1959, realizó junto con Milcíades Peña una encuesta sobre la salud mental en Argentina, en las ciudades de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba y Tucumán, un trabajo pionero que todavía hoy es muy recordado en el campo de la psiquiatría. Ya en este trabajo liminar despuntaría una concepción de la salud como “conflicto y lucha”, a todas luces contrapuesta a la concepción hegemónica sostenida por los organismos internacionales, basada en la idea de “bienestar” y “adaptación”. Ferrara se encargaría de avanzar e ilustrar esta visión no convencional sobre la salud en libros tales como “Medicina de la Comunidad” (1976, en colaboración), “Teoría Social y Salud” (1985), y en los monumentales

tres tomos de “Teoría Política y Salud” (1993-94); textos actualmente agotados, que han servido a la formación de varias generaciones de médicos y profesionales de la salud.

En segundo lugar, como hemos anticipado, Ferrara es, además de médico, y como a él mismo le gusta definirse, un “militante social y político”, alguien que desde una visión siempre libertaria y radical, buscó construir una trinchera de lucha desde el peronismo. Si bien el despertar de su pasión política se dio en los primeros años, en su pueblo natal, allá en Punta Alta, y en la Universidad Nacional de La Plata donde Ferrara se convierte en un reconocido dirigente estudiantil, como narra en esta entrevista, su encuentro con el peronismo se realizaría el 17 de octubre de 1945, cuando desde la ciudad de La Plata se mezcló con la muchedumbre y acompañó sin saber muy bien por qué a las masas obreras en su marcha hacia la Plaza de Mayo.

El largo vínculo de Ferrara con el peronismo conoce diferentes etapas e inflexiones, que va desde su relación con los sindicatos a la experiencia de la gestión pública. En efecto, es a través del sindicalismo peronista que Ferrara fue vertebrando un vínculo perdurable con el peronismo, primero, a lo largo de los difíciles años de la Resistencia Peronista (1956/1973), con aquellos dirigentes provenientes del ala radical (Avelino Fernández, Sebastián Borro, entre otros). Pero este vínculo se fue ampliando a lo largo de las décadas hacia otras corrientes y gremios de la CGT, desde su rol como asesor médico en las obras sociales. Así, entre 1989 y 1997, Ferrara fue Gerente de Prestaciones en el Instituto de Servicios Sociales Bancarios, controlado por J. J. Zanola (a quien acusó tempranamente por actos de corrupción). Asimismo, fue fundador de “El movimiento por un sistema integral de salud”, en los años ochenta, en el cual confluían Germán Abdala y Víctor de Gennaro, esto es, los sectores fundadores de la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos). En los noventa, desde el Polo Social (nucleamiento impulsado por el padre Luis Farinello), apoyó

el MTA (Movimiento de los Trabajadores Argentinos), a partir de su amistad y colaboración con un dirigente gremial de bajo perfil, como Carlos Barbeito, de la Unión Obrera Molinera. En los últimos años, Ferrara continuó afianzando su relación con el mundo de los trabajadores, vinculándose, entre otros, con el sindicato de los gráficos, liderado por el sindicalista Raymundo Ongaro, fundador de la recordada CGT de los Argentinos.

Así, a través de diferentes anécdotas vemos desfilan una parte importante de la historia del sindicalismo peronista, desde los años 60 hasta la actualidad, un recorrido que nos permite acceder a aquella Argentina asentada sobre una clase trabajadora fuertemente organizada, que tenía en Perón su líder indiscutible, al tiempo que se reconocía a sí misma no sólo como un pilar del desarrollo económico y un factor de poder, sino también como un actor potencialmente autónomo y con capacidad transformadora. Peronista revolucionario, que se define a sí mismo como “cookiano”, es esta dimensión de la transformación radical la que Ferrara evoca y subraya enfáticamente.

Sin embargo, por esas cuestiones paradójicas de la vida, Ferrara no sólo acompañó una etapa histórica del sindicalismo peronista, en su ala radical, sino que también fue erigiéndose en una suerte de testigo privilegiado, gracias a su rol de asesor de obras sociales, de la degradación y enriquecimiento perverso de importantes dirigentes sindicales. *“Yo siempre tengo la sensación de que aparezco como verdugo de ellos. ¿Te das cuenta? Pero es producto de la presencia, nada más”*, nos dice, promediando la entrevista. En este sentido, resulta interesante subrayar esta contraposición de épocas que establece Ferrara entre un sindicalismo creador y austero y un sindicalismo burocratizado y corrompido, fundamentalmente enriquecido a través del manejo de las obras sociales. Ferrara señala el parteaguas en un tramo importante de la entrevista: *“Me parece que hay dos episodios de la historia de Perón que merecen ser recapitados. Uno es el enriquecimiento perverso de los sindicalistas, los que utilizan*

*las obras sociales para enriquecerse. En aquellos tiempos (se refiere hasta los años 70), no hubo ninguno”.*

Como no podía ser de otro modo, la relación con el propio Perón, a quien Ferrara conocería personalmente a su vuelta del exilio, en los años 70, aparece cargada de ambivalencias. Así, el otro episodio del peronismo que según él merece reflexión “*es cuando Perón nos echa de la plaza. Cómo fue que pasamos de ser la Juventud Maravillosa a los jóvenes imberbes*”.

Recordemos que los 70 son para el país años vertiginosos, audaces; también claramente trágicos y violentos. Son años en que Ferrara, sin tener un vínculo orgánico, desarrollará importantes afinidades con la Juventud Peronista y la organización Montoneros. Es por esta razón que, en 1973, Oscar Bidegain lo convocará para que asuma el Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires, una experiencia que cataloga como “típicamente política”, antes de evocar la sensación de omnipotencia y arrogancia que le deja el paso fugaz por la función pública en aquellos tiempos.

Luego del golpe militar, Ferrara fue perseguido, su quinta allanada, sus libros robados y quemados, e incluso la muerte de su primera esposa (un paro cardíaco) está asociada a un episodio de persecución de la policía. Tres años después de enviudar, Ferrara conoció a quien es hasta el día de hoy su esposa y compañera intelectual, Elizabeth Collduana.

En los años 80, con la normalización de la vida política institucional, Ferrara se enrola en las filas del peronismo renovador. En 1987, a su llegada a la gobernación de Buenos Aires, Antonio Cafiero, lo nombra Ministro de Salud Pública. Recordemos la significación que tuvo la emergencia del peronismo renovador en aquellos tiempos, posteriores tanto a la derrota frente al alfonsinismo como al cuestionamiento de la hegemonía de un peronismo sindical esclerosado, que hacía rato había perdido aquella capacidad de concebirse como actor transformador, para pensarse exclusivamente como factor de poder. Como sostiene Daniel Clavero en una de las viñetas

que acompaña esta entrevista, *“el triunfo del peronismo en la provincia de Buenos Aires significaba la recuperación de la potencia transformadora”*.

Floreal Ferrara sólo estuvo cien días en el Ministerio de Salud. La presión de los grandes laboratorios, el enfrentamiento con el colegio de médicos, así como la oposición de los grandes medios provinciales, que lo tildaban como el “ministro rojo”, alcanzaron alta eficacia, y luego de un episodio que buscaba involucrar a su segunda esposa en presuntas irregularidades, Ferrara se vio obligado a presentar la renuncia.

Pero pese a su fugacidad, hasta el día de hoy el paso de Floreal Ferrara sigue siendo muy recordado, gracias a la creación e implementación de un plan de salud verdaderamente innovador y participativo, como fue el ATAMDOS (Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud), algo que el propio Ferrara definió alguna vez como “pequeñas unidades de la salud participativa”.

Como el lector podrá apreciar, la experiencia de los ATAMDOS vuelve una y otra vez en el reportaje. Tal como explica Susana Etchegoyen, *“El ATAMDOS era un equipo interdisciplinario, auténticamente interdisciplinario. Estaba compuesto por un médico, una enfermera, un psicólogo, una trabajadora social, un bioquímico y por un odontólogo cada 2 (dos) ATAMDOS. Ese equipo atendía 300 familias. En una área delimitada por ellos. Atendía todas las situaciones que debían atenderse en salud. Y de manera absolutamente novedosa, tenía como característica sobresaliente y fundante un modo de funcionamiento assembleario con participación directa del pueblo. Los profesionales que formaban parte de los ATAMDOS ganaban exactamente lo mismo que Floreal como Ministro de Salud, y el presupuesto era manejado por las familias que lo componían”*.

Así, lo que empezó siendo una inusual experiencia de descentralización en relación a la atención primaria de salud, terminó por ser el punto de partida de una innovadora experiencia de participación, que de algún modo prefigura el modelo de funcionamiento

asambleario del actual tejido socio-organizativo popular. No es casual entonces que, para un conjunto de discípulos de Ferrara y especialistas de la salud, el ATAMDOS sea reivindicado como una pieza importante dentro de un imaginario político transformador.

En tercer lugar, además de ser un relevante médico sanitarista; además de ser un notorio militante político y social dentro del peronismo revolucionario; Ferrara ha sido y es, por vocación intelectual, un hombre de la cultura. Este rasgo poco conocido de su personalidad no está ligado solamente a la publicación de libros o a las innumerables conferencias dictadas en el país y en el extranjero, sino a la intensa participación que por diversas vías ha sabido tener en la vida intelectual argentina en los últimos cincuenta años. Una de esas vías aparece ilustrada por su amistad con otros intelectuales y hombres importantes de la cultura, que en su época alimentaron intensos debates y discusiones políticas dentro del arco de las izquierdas. Así, por ejemplo, en estas entrevistas, aparecen evocados intelectuales de la talla de Milcíades Peña, Enrique Pichon Rivière y J. W. Cooke.

Otra de las vías de su inmersión en la vida cultural ha sido su particular vínculo con la filosofía, campo en el cual Ferrara ha buscado incesantemente las categorías claves desde las cuales poder comprender la historia y el devenir político contemporáneo. No es casual, por ello, la continuidad en los títulos de sus libros; lo que hemos denominado en el diálogo con Ferrara, “la saga de las teorías” (*Teoría social y salud; Teoría política y salud; Teoría de la verdad y salud;* entre otros). No es casual, tampoco, que en los últimos años Ferrara haya participado en un grupo de filosofía, que se abocó a la lectura de autores como Karl Marx, Baruch Spinoza y Toni Negri, entre otros.

Ciertamente, la actual visión que del peronismo tiene Ferrara aparece imbrincada con una postura político-filosófica. Más aun, será el pensamiento autonomista de Toni Negri (el de *Marx, más allá de Marx*), quien le proporcione las claves para leer la experiencia peronista, vinculada epocalmente a un tipo

de sociedad –el fordismo–, a una configuración socio-antropológica –el “obrero masa”–; en fin, a una determinada categoría político-filosófica –el pueblo–, en contraposición a la categoría posfordista de la “multitud”.

¿Cuál es el futuro del peronismo en una sociedad donde los sindicatos han dejado de tener el rol central y el proceso de subsunción del capital es completo? En realidad, para Ferrara, el peronismo ha terminado. Su asociación –a la vez triunfante y profunda– con la sociedad fordista, ha signado también su ocaso y su inevitable transformación. El peronismo ha devenido en otra cosa, algo que desborda cualquier calificativo específico que querramos elegir; algo que también se coloca más allá del profundo sentimiento peronista que recorre al propio Ferrara y muchas veces hace que se encienda su discurso en defensa de aquel legado. Pero lo más importante es que, en términos objetivos, más aun, en clave societal, el peronismo es una configuración política temporal que ha perdido su capacidad transformadora o utopía emancipatoria.

## 2

En este apartado final quisiera hablar de “la cocina” de este libro. Fue en el año 2006 que nos conocimos con Floreal Ferrara. Un día, regresando a mi casa, encontré un mensaje en el contestador telefónico, que reproducía una voz rotunda y vigorosa. El mensaje decía que hacía tiempo que él, Floreal Ferrara, a quien seguramente yo no conocía, venía leyendo textos de mi autoría, y proponía que nos encontráramos. Más aun, quería invitarme a que diera unas clases sobre la sociedad argentina en un curso que todavía dicta en el Colegio de Médicos del Partido de San Martín.

Cuando nos vimos personalmente, quedé muy impresionada. Su personalidad arrolladora, unido a su vitalidad (en ese entonces tenía 82 años); su apertura intelectual –un peronista

con una fuerte veta anarquista, que devoraba los libros de Negri y Spinoza—; en fin, su condición de peronista consecuente políticamente, a la manera de J. W. Cooke, hacen de él una persona excepcional, una *rara avis* no sólo dentro del alicaído mundo político-peronista, sino del paisaje intelectual argentino.

A medida que profundizábamos en temas y conversaciones, fui conociendo otras facetas y dimensiones de Floreal Ferrara: la experiencia de los ATAMDOS; el fuerte legado de Ramón Carrillo; su afecto por Eva Perón, su ambivalencia con el general Perón; su afán por seguir los procesos de emergencia de nuevos movimientos sociales y la transformación de las subjetividades políticas.

A fines de 2006 le propuse hacer una serie de largas entrevistas, con la idea de presentar las diferentes facetas de su vida y de contribuir en la trasmisión de un legado a la vez político y cultural. Alguien muy cercano a él me había dicho que difícilmente Ferrara aceptaría mi propuesta, con lo cual yo había preparado una batería de argumentos a fin de convencerlo de su necesidad y pertinencia. Sin embargo, apenas le propuse la tarea, casi no tuve que detenerme en justificaciones, ya que Ferrara aceptó rápidamente y de buen gusto llevar a cabo dichas entrevistas.

Entre noviembre de 2006 y febrero de 2007 realizamos una serie de tres entrevistas, de unas cuatro horas cada una. Yo llegaba a su casa puntualmente a las cuatro de la tarde, entraba directamente a su escritorio, en cuyas altas paredes se destacan bibliotecas que albergan una gran cantidad de libros. Ferrara me esperaba ya sentado, detrás del escritorio, con su acostumbrado vaso de agua fresca y varios libros abiertos. Detrás de él y a mi izquierda, se destacaba un retrato de Eva Perón, uno de los pocos que hay en la habitación custodiada de modo casi monolítico por papeles y libros.

Por lo general, comenzábamos hablando de algún libro que él había estado leyendo, lo cual desembocaba en la evoca-

ción de aquella otra biblioteca, aquella que la policía de la dictadura había saqueado y quemado, y cuyos libros restantes se había visto obligado a vender por aquellos años oscuros, por no poder arrastrarlos con él, en su traslado de “*aguantadero en aguantadero*”, como solía decir.

A veces intercambiábamos algunas palabras con Elizabeth, su esposa, compañera y colaboradora de los últimos treinta años. Diariamente, Elizabeth prepara e imprime para él una suerte de agenda de lectura periodística, y busca en internet el material que él requiere para la escritura o la reflexión de uno de los tantos temas que lo preocupan. Hoy puede ser la soja o los llamados biocombustibles; mañana puede ser el SIDA y los grandes laboratorios; también algún texto filosófico sobre la comunidad o el poder. A veces, impulsado por la lectura de un artículo periodístico o un libro, Ferrara busca comunicarse con su autor, tal como sucedió conmigo, aunque no siempre es por motivos de afinidad o pura coincidencia. Hace poco, por ejemplo, leyó un largo artículo en la prensa de un intelectual peronista que había estado dando una serie de conferencias en el Colegio Militar. Ferrara buscó su número telefónico y luego de presentarse, le dijo que era absolutamente indigno que alguien como él fuera al Colegio Militar a dar una conferencia y no hiciera ninguna referencia a los treinta mil desaparecidos. Luego de decir aquello, cortó la comunicación.

Así es Ferrara; un hombre claro y honesto, dueño de un carácter arrollador, directo y sin dobleces. Lleno de vida y de ricas historias, que hablan de Milcíades Peña, de Pichon Rivière, del propio Perón; por supuesto, de él y sus experiencias políticas, de su relación inquebrantable aunque escéptica con el peronismo. En las entrevistas abordamos casi todos estos temas, siempre envueltos en un vaivén constante, que iba de una época a otra, de un personaje a otro, oscilando entre el relato anecdótico y la reflexión política, tratando de establecer un orden que por momentos parecía improbable.

Luego sucedió que, durante casi tres años, las entrevistas estuvieron guardadas en el disco rígido de mi computadora. Nunca dejé de ver a Floreal Ferrara, en el curso del Colegio de Médicos de San Martín, ni de comunicarme telefónicamente con él, pero otros avatares, por momentos, otros libros, concentraron mi atención. Hacia fines de 2009, tomé conciencia de que no podía dejar inacabados aquellos largos encuentros, y me lancé entonces nuevamente a la tarea. Entre enero y febrero de 2010, luego de un primer ordenamiento de la entrevista, hicimos un par de reuniones más, a fin de chequear datos y situaciones y colmar algunos vacíos que habían dejado las ya lejanas charlas de 2006-2007.

Finalmente, opté por ordenar temáticamente la entrevista, tratando de conservar una cierta cronología de los hechos. Como verá el lector, la entrevista aparece ilustrada por una serie de viñetas, que ayudan a contextualizar y a ampliar los dichos de Ferrara. Una parte de las mismas son textos y/o fragmentos del propio Ferrara; otros son reproducciones de textos ya publicados (como es el caso del artículo de Carpintero y Vainer; el de Daniel James, Susana Etchegoyen y el mío propio); otros han sido escritos especialmente para este libro (Omar Acha y Daniel Clavero).

Quiero agradecer especialmente la colaboración y apoyo que me proporcionaron tanto Elizabeth, su esposa, quien no sólo me aportó información, sino que puso a mi disposición artículos inéditos de Ferrara, algunos de los cuales aparecen bajo la forma de viñetas en este libro, como Daniel Clavero, quien acompañó a Ferrara como secretario durante su ministerio en el gobierno de Cafiero, y participó también de las reuniones del grupo de Filosofía. Agradezco también los consejos y comentarios de Carlos Janin, Norma Giarracca, Cristina García, Susana Savoia y Andrés Carrasco. Sin el aliento de todos ellos y la buena disposición de la Biblioteca Nacional, difícilmente este libro hubiese podido salir a la luz.

Asimismo, agradezco a las personas que autorizaron la reproducción de sus textos, o bien elaboraron especialmente para este libro algunas de las viñetas que acompañan, la entrevista. Me refiero a los ya citados Omar Acha, Daniel Clavero, Susana Etchegoyen, Daniel James, Enrique Carpintero y Alejandro Vainer.

Por último, agradezco a Floreal Ferrara. Este libro no pretende solamente dar cuenta de un testimonio, que a su modo nos ilumina sobre los últimos cincuenta años de la historia del país. Es también un libro-homenaje a un hombre honesto, a un peronista consecuente, a un luchador ineludible.

Maristella Svampa  
Buenos Aires, febrero de 2010

## Postfacio

Floreal Ferrara falleció el 11 de abril de 2010, mientras éste libro entraba en su fase de posproducción. Ciertamente es que su salud se había deteriorado mucho en los últimos meses y que cada actividad, cada conversación, por momentos, cada palabra pronunciada, se convertía en una suerte de carrera final contra la muerte. Sin embargo, pese a su debilidad, durante el mes de marzo, Ferrara había recobrado la energía y retomado parte de sus proyectos, asistiendo a los cursos de los jueves que dictaba en el Colegio de Médicos de San Martín.

Ferrara leyó y compartió con emoción la totalidad de este libro, al que consideró como su legado y testamento político e intelectual. Nos queda la pena enorme de no contar más con su presencia entrañable, el sabor amargo de que algo se nos ha escapado irremediablemente, pero a la vez, la gran alegría de haber logrado este libro de conversaciones, que recoge la pasión y la entrega de un hombre extraordinario, sus certezas, incertezas y desmesuras, como rápidamente tituló él, luego de la primera lectura del texto...

Gracias nuevamente Floreal Ferrara, por habernos permitido contar con este mensaje ético y político tan significativo.

Maristella Svampa  
Buenos Aires, 20 de abril de 2010



## Los orígenes sociales, las primeras lecturas, el encuentro con el peronismo, la política estudiantil

### *Comencemos por los orígenes*

Yo vengo de un hogar muy pobre, muy humilde. Mi viejo era un yugoslavo que llegó un día a la Argentina, creo que a comienzos del siglo pasado, a buscar a su padre, Don Antonio Ferrara, mi abuelo, porque no tenía ninguna noticia de él. En el pueblo al que lo fue a buscar, que era Punta Alta, no lo encontró. Pero se tenía noticias de que había un “paisano”, como ellos le llamaban, Simón Zurich, que debía saber algo. Lo buscó y se encontró con un carpintero, muy buen tipo, que le dijo: “*No, tu padre está internado en el hospital de Bahía Blanca*”. Punta Alta es un pueblo muy cercano a Puerto Belgrano, donde la gran parte de la población vivía en aquellos tiempos del trabajo en los talleres navales.

Bueno, mi viejo viene a eso, y se encuentra con que el padre está moribundo en el hospital de Bahía Blanca. Lo alcanza a ver, pero estaba muy mal ya, tenía una tuberculosis y ésta era la razón por la cual no les escribía. Les había estado escribiendo permanentemente diciéndoles que ya las cosas iban mejor, que los iba a traer, y de pronto dejó de escribirles. La madre no encontró mejor solución que mandarlo al hijo mayor, mi padre, Pedro, que tendría catorce o quince años, solo, absolutamente solo, con la referencia de un pueblo donde lo debía encontrar al padre y un amigo, por la dudas, que se llamaba Simón Zurich. Eso era todo.

### *¿En qué trabajaba su padre?*

Bueno, mi padre era carpintero. Como mi abuelo, que estaba tan mal, se muere, Simón, que era carpintero, recoge a mi padre y

le enseña el oficio. Era un paisano, nada más que un paisano. En el medio de eso, mi viejo empieza a progresar. Tengo una anécdota muy linda en ese campo, una anécdota conmovedora... Cuando llegaban los domingos, mi padre nos sacaba a pasear. Nos llevaba a ver las puertas que había hecho, por ejemplo para los teatros de Punta Alta... el teatro Colón, el teatro Español, el teatro Italiano, los lugares más grandes, de los cines de entonces. Y tocaba las puertas y nos decía: “*Tocala, tocala... Mirá que linda, mirá que linda que está...*”. Era como si me estuviera mostrando un pedazo de su vida, ¿no es cierto? Esto lo tengo metido adentro como loco. Los domingos a la tarde eran para mí una cosa apasionante.

*¿De ahí venía la pasión de su padre por el teatro?*

Bueno, mi viejo llega al país casi analfabeto, segundo grado aprobado. Y hace escuela nocturna, cursos de radio, cursos de teatro. Se pone a estudiar y a leer, y a leer, y a leer... Y leyó brutalmente teatro. Y yo me encuentro en la biblioteca de mi viejo unas trescientas a cuatrocientas obras de teatro. Las obras de teatro se vendían como un folleto semanal que costaba una moneda, nada más, como fue en un tiempo una revista de tango que se llamó *Cantaclaro*. De manera que me encuentro con una poderosa biblioteca donde descubro a algunos tipos de los cuales me quedo admirado, como Florencio Sánchez, a quien leí todo, entero. Y eran unas pasiones esto... Yo siempre le tuve a Florencio Sánchez una adoración enorme; lejana pero enorme. Primero porque era medio parecido a nosotros, un tipo muy, muy, muy pobre y con toda esa lucha. Además esa obra, “*M’hijo, el doctor*” y “*Desde abajo*”... Bueno, por miles de motivos, me parece que eso me abrió el camino de la literatura y el camino de la política...

Pero el tema más importante es que una vez, cuando tenía quince años, el viejo me dice: “*Tenés que leer este libro*”. El libro que me dio es “*El hombre mediocre*”, de José Ingenieros. Y lo leo con una pasión, una alegría enorme, pero él me dice: “*¿Terminaste?*

*Tomá, leete este otro*". Y me dio "*Las fuerzas morales*, también de Ingenieros". En el medio de esto empiezo a sentir que ésa no era mi fibra, pero sigo leyendo. Y leo *Juan Cristóbal*, una novela larga de diez tomos, una cosa espectacular de aquel tiempo, de Romain Rolland<sup>1</sup>... que es una cosa enormemente tierna y que a mí me hizo gustar la música como loco. Eran los tiempos en que cada novelista escribía siete tomos, nueve tomos. Pero, a partir de allí, empiezo a leer historia y esa historia comienza a ser una historia común, una historia liberal, hasta que empiezo a darme cuenta con Jauretche de que hay otra historia.

*¿Y cómo fueron sus primeros años de estudio?*

Yo estudié en una escuela de comercio, es decir, soy perito mercantil. En aquellos tiempos no se podía estudiar medicina si no se era bachiller. Entonces, empecé a pensar, junto con un amigo, que había que dar las equivalencias de todas aquellas materias que no estaban en el Comercial. Eran como... cuarenta materias, una cosa de locos. Empezamos a dar las materias en el final de nuestro quinto año. Yo era muy traga, muy estudioso, tenía una gran responsabilidad... Tenía la responsabilidad de ver a mi viejo, el esfuerzo que hacía y yo tenía que responderle, ¿no es cierto? Y... empezamos a rendir, a rendir, y rendimos prácticamente todo.

Bueno, logramos dar todas las materias e ir a quinto año. Quinto lo hicimos como alumnos regulares. No alcanzábamos a terminar quinto... que estaba ahí con Lógica, con materias que no estábamos en condiciones de poder rendir. Yo termino la escuela de comercio y me dan la medalla de oro del colegio... Y entonces, el director del colegio Prudencio R. Cornejo muy indignado, me dijo... *"¡todavía se lleva la medalla de este colegio!"*

---

1. *Jean-Christophe* (Juan Cristóbal) es una novela en diez volúmenes del escritor francés Romain Rolland, publicada entre 1904 y 1912, cuyo héroe personifica la complementariedad entre Francia y Alemania.

*¡Y se va al otro colegio!*” ¡Era una cosa de locos! No entender esto, pero bueno... era así. Y vamos al otro colegio, hacemos quinto año junto a este amigo, y yo, con los promedios del colegio y los promedios de esta cosa de las equivalencias, vuelvo a ser medalla de oro. Es decir: ¡Un traga loco! ¡Un traga infernal! Además, ya leía mucho de política... leía mucho de las cosas que mi viejo, lenta y paulatinamente me iba dando.

Bueno, en ese trajín, llega el momento de, terminado el bachillerato, venir aquí a La Plata a rendir el ingreso y estudiar medicina. Ahí, me fue muy bien en la entrada. Era muy, muy estudioso... Pero, se me despierta la pasión política.

*¿Entonces en La Plata comienza a desarrollar su pasión por la política?*

Fue antes, a los quince años. La primera vez que voy en cana es porque escribí un artículo que se llamaba “Son las cinco y la bicicleta”, que salió en uno de los periódicos del pueblo que se llamaba *La Nueva Época*, me lo acuerdo bien. Y esto lo publicaba porque ahí había un socialista, bastante amigo de mi viejo.

Yo tendría quince años, de manera que debe haber sido en 1938, y fui por primera vez en cana. ¿Por qué fue eso? Porque el artículo decía “*Son las cinco y la bicicleta*”, ¿Porqué las cinco y las bicicletas? Porque todos, casi todos los hombres que trabajaban en la base naval, iban en bicicleta hasta los talleres. E iban desde distintos lugares. El tema es que cuando salían a las cinco de la tarde, que sonaba el pito porque terminaba la jornada, cuando salían, salían casi todos juntos. Entonces era una multitud en bicicleta, y se me ocurrió decir, que era el momento en que dejaban de trabajar para la guerra y venían a trabajar para la paz, en su propio pueblo... Y lo interpretaron como una cosa anarquista. Que además lo era, ¡seguro que lo era! Mi viejo era anarquista...

Aquí hay una anécdota muy simpática. Ya en la Universidad Nacional de La Plata, yo empiezo a ser líder de una porción muy

importante de la Facultad de medicina. Y me peleaba enormemente con los comunistas. Yo tenía una vocación más liberataria que los comunistas, pero empezaba a sentir una vocación popular de la cosa, ¿no? Yo era el tipo que iba a las asambleas y tenía una táctica muy canalla. No hablaba nunca en las asambleas, hasta que llegaba el momento justo. Siempre me sentaba en el último lugar, allá arriba. Eran aulas de gradas. Tenía como enemigo un formidable orador del Partido Comunista que se llamaba Midling, un enorme orador. Y yo lo esperaba, y cuando veía que la asamblea estaba madura pedía la palabra... Y era una cosa de robarme todo. Tenía una gran oratoria, que la aprendí en las asambleas. Y bueno, de ahí fue, lenta y paulatinamente, destacándose mi pasión por la cosa popular.

La anécdota que quiero contar es que en el momento más importante de una elección estudiantil, el candidato a presidente de la otra lista era René Favalaro. Y yo era el candidato de esta lista. Y me parecía que él me robaba. Favalaro todavía no era importante, pero tenía buena verba, buen discurso y yo le gané todas las elecciones. Nunca me lo perdonó. Fuimos bastante amigos después, pero nunca me lo perdonó. *“Me hacías trampa porque eras un demagogo...”* me decía, cosa que era cierta. El integraba una fórmula, Favalaro-Greenoff, y eran dos tipos macanudos, pero él era tripero (por Gimnasia) y yo era de Estudiantes de La Plata. Es decir, había una rivalidad también de esa naturaleza, ¿no? Y yo era mucho más popular, digamos mucho más de los trabajadores, y él era un poco más distinguido, ¿no? Pero le ganaba las elecciones. Siempre le gané las elecciones.

Antes de recibirme, empecé a concurrir a unas sesiones de lo que se llamó el Teatro Universitario de La Plata, TULP. Y ahí hice algunos amigos, algunos profundamente amigos. Trabajé mucho en ese teatro, mucho, mucho. Conseguimos un local, e hicimos una obra que se llamó *Antígona*, de Eugene O’Neill, pero no la alcanzamos a representar...

Las asambleas eran duras, porque había que elegir las obras, y la selección de las obras también implicaba ideología, ¿no es cierto? Y ahí estaba como una de las actrices principales mi primera esposa, que estaba casada con Horacio Ponce de León, formidable poeta. Pero ellos estaban mal... Se divorciaron y yo empiezo a flirtear con ella. Empiezo a sentirme muy bien con ella, y a los pocos tiempos de estar recibidos, en el 50, nos juntamos, nos vamos a vivir a una quinta muy lejana de la ciudad, o sea, un barrio... creo que se llamaba el barrio de las quintas, y ahí empiezo a ejercer como médico.

*¿Cuál era el nombre de su primera esposa?*

Dora Irma Roggeri. Estaba también en ese teatro su hermana que se llamaba Elba Roggeri, que muere joven. Y... Dora era actriz y dramaturga también. Muy buena escritora, fue durante muchos años directora de la página de la mujer en el diario *El Día* de La Plata, y directora de la página de modas. Era una muchacha muy reconocida en la ciudad. Primero porque era muy buena actriz, y claro, el teatro universitario era una cosa fenomenal en la ciudad en aquellos tiempos, ¿no? Se llenaba el Coliseo Podestá, y después conseguimos un lugar que se llamó La Gauloise, que era un teatro de alguna sociedad francesa. Y ahí ensayábamos y terminábamos poniendo nuestras obras. Ahí hubo algunos actores que desearía no olvidarlos, que fueron tipos formidables, y muchachas... magníficas muchachas.

Ahí yo me enamoro de Dora. Aquí no había todavía divorcio, de manera que nos casamos en Punta del Este, pero éramos... ¿cómo se llama? furtivos (risas). Después ese documento creo que sirvió, porque cuando llega la ley de divorcio nosotros aparecemos como casados.

Dora tenía dos hijos, que se vienen con nosotros, ¿no? Con ella fuimos verdaderamente un matrimonio muy macanudo, lleno de disputas también. Lleno de problemas. No alcanzaba

la guita que ganábamos, no alcanzaba para vivir como debíamos vivir. Pero trabajábamos mucho y peleábamos mucho. Yo atendía especialmente los sábados y los domingos, en mi casa. Atendía doscientas personas, y les cobraba sólo a veinte o treinta. Yo tenía en ese momento una raigambre política enorme en mi barrio. Ahí ganábamos las internas del peronismo. Me dejaban la libreta para que yo les pusiera la boleta correspondiente. Me acuerdo siempre de una familia, Zárate, que eran mujer y marido, y quince hijos... traían diecisiete libretas (risas), siempre lealmente, ¿no? Lealmente. Fue muy simpático ese tiempo porque yo hice allí mucha vida rural.

¡Ahí tengo anécdotas a roletes! (risas). Una te cuento, nada más que una; golpean una madrugada: *“Vení dotore, que mi mujer está muy dolida, le duele mucho la panza, vení... no puede má, no puede má...”* ¡Elisa no puede má!, vení dotore que te espero con el carro”, con el carro porque sino no se entraba, era campo, campo, ¿no? Bueno, voy, me levanto y voy, y entonces, a ver Elisa, ¿qué te pasa? *“¡Me duele como loco!”*... *“Pero si está naciendo un chico”*, le digo. Ella no sabía que estaba embarazada. ¡Ni se daba cuenta de que estaba la cabeza afuera! La primera vez que hacía un parto querida hermana (risas), y yo casi me olvido de que había que sacarle la placenta (risas).

Bueno, claro, era médico de campo, tenía que hacer de todo, ¿no? Si habré hecho cosas raras, y cosas espectaculares... por ejemplo, había una muchacha, una mujer mayor que era la abortera del lugar, y yo empecé a ver muchas pelvis peritonitis. Entonces siempre venían a mi consultorio cuando estaban muy mal... A algunas de ellas las internaba ya para morir. Y se habían muerto varias. Entonces indagando, voy y le digo a la mujer: *“Mire Doña María, yo sé lo que pasa con usted, pero no vengo acá ni siquiera para denunciarla, ni nada. Vengo a pedirle que me permita que le enseñe cómo tiene que hacer...”* *“¿Me va a enseñar?”* *“Sí, entonces le voy a regalar unas curetas”*; le regalé las curetas para el raspado, ¿no? *“Y además le voy a decir que tiene*

*que usar éste líquido. Lavarse las manos bien y después utilizar éste líquido. Y así no va a haber... usted puede hacer todos los abortos que quiera que yo no le voy a interrumpir, pero ¡haga esto por favor!*" Y así fue, a partir de ese momento se terminaron estas cosas, ¿no?

## Ramón Carrillo y la salud pública. Sociedad y participación

*Sabemos lo importante que fue su encuentro con Ramón Carrillo, quien fuera el primer Ministro de Salud Pública que tuvo el país, bajo gobierno peronista, entre 1946 y 1954. ¿Podríamos comenzar hablando de su relación con Carrillo? ¿Cómo lo conoció, cuál fue su vínculo, sus diferencias?*

Lo de Carrillo tiene una significación muy especial. Yo era médico recién recibido. Estaba ya de novio con Dora, faltaba poco para que nos fuéramos a la quinta. Vivía en la calle 2 y 50. En 1 y 49, enfrente de donde es el Colegio Nacional actual, vivía la familia Morales, uno de cuyos hijos, por circunstancias del barrio, era muy amigo mío. El Quique. Yo comencé siendo muy amigo de la familia y terminé siendo su médico. En el medio de eso aparece el que va a ser el novio de una de las muchachas: Juan Manuel Pardal, hermano del neurocirujano, muy amigo de Carrillo. Fue el primer director de escuela del peronismo en La Plata, en tiempo del gobernador Mercante.<sup>1</sup> En una diabetes muy grande yo lo atendí. Estaba en cama, mal, no se muere ahí pero sí poco tiempo después.

Carrillo lo iba a visitar: eran enormemente amigos. Manejaba esos Chevrolet inmensos que parecen una locomotora. De ahí la frase que yo siempre digo, que el auto se parece a Carrillo, porque era negro, feo, mofletudo y panzón... Bueno, cada vez que llegaba, Pardal tenía la gentileza, porque además quería que yo le hablara de su enfermedad, y me llamaba.

---

1. Domingo Mercante fue gobernador de la provincia de Buenos Aires, bajo el primer gobierno peronista entre 1946 y 1952.

El negro Carrillo se sentaba de un lado del enfermo y yo del otro. Así, mano a mano. Y conversábamos de todo. Yo aprovechaba y le preguntaba cosas del gobierno. Y un día le pregunto: “¿Y cómo fue la relación suya con Eva?”, “Ah!, nos peleábamos mucho. Pero nos peleábamos bien. El General nos invitaba a cenar y nos decía: ‘en la cena no se habla de salud, sino yo me voy a otro lado’. No, no hablábamos de salud. A veces había algún otro invitado. Pero frecuentemente éramos los tres nada más... pero yo comprometido a no pelearla a Eva y Eva comprometida a no pelearme a mí. No nos peleábamos”.

En un momento determinado, él me cuenta, “Mire, una de las grandes peleas con Eva era que yo creo que el Estado es el responsable de la salud y como tal, todos los directores de los hospitales y de todos los establecimientos tienen que ser representantes del Estado”. Y Eva le peleaba, le decía que los hospitales son del pueblo y, como tal, los tiene que manejar el pueblo. “¿Y usted que piensa?”, me preguntó Carrillo. Y me miraba el negro, y yo lo miraba todo achicadito (risas). Yo tendría 28, 29 años y le dije: “Me parece que Eva tenía razón”. “No ve, son todos revolucionarios... pero tienen razón”, me dijo entonces. Eso me pareció genial...

Después, una vez le pregunté: “¿Cuáles fueron las cosas dolorosas que usted tuvo en el ministerio?”; “¿Dolorosas en que sentido?” “Y, en el sentido de que no le haya ido bien o que le molestara... “Bueno, una de las cosas dolorosas del ministerio es que me metieron la mula muchas veces. Estoy preocupado porque compramos muchas cosas...” Carrillo hizo 230 hospitales en cinco años: 60 y pico mil camas... cuando él se va, cinco años después teníamos 134.000 camas. Había hecho, en cinco años, la cantidad de camas que el país tenía desde la fundación.

La fundación, entre paréntesis, es muy lindo para contarla... El primer hospital que conoce el país, es uno viejo, de la época del Virreinato, se construye en Santiago del Estero, porque era un lugar de paso, hacia el puerto de Buenos Aires,

que venía desde Lima... con cosas para vender... iban al puerto y además era paso de los militares, de los colonialistas. Entonces se hizo un hospital porque frecuentemente llegaban enfermos, ¿Y qué pasó? No llovía en la puta vida. Un día llovió tanto que como el hospital era de barro se cayó (risas). El primer hospital argentino se derrumbó.

Volviendo al negro Carrillo, me dice *“Tengo un gran dolor, porque nosotros hicimos muchas compras, enorme cantidad de compras y aquí nos vendieron chatarra. El imperialismo...”* Ésa es la primera palabra que yo escucho en nombre de él, *“... el imperialismo nos vendió chatarra y no tenía ningún derecho a vendernos chatarra”*. Siempre me contaba que tenía el apoyo incondicional de Perón, que no tenía ni que preguntarle, que le decía *“vamos a hacer un hospital”* y le decía *“métale, métale...”*.

Ésta es la cosa que me disgusta que no haya reconocido Arturo, el hermano (de Carrillo), que es un buen tipo, un hombre de la ortodoxia que no veía esto como una revolución...

Yo siempre dije que instalar doscientos treinta hospitales, sesenta mil camas más de las que teníamos, eso es una revolución. Y a esa revolución yo la llamé “la revolución de la capacidad instalada”, porque era auténticamente producir una gran revolución en el país. No solamente porque produce una revolución en la atención de los enfermos, de los enfermos comunes; sino que hace una revolución en los enfermos mentales, él es el creador de grandes hospitales, enormes... con enorme significación. Y el hermano lo hacer parecer como si crear los hospitales fuera una cosa en sí. Los hospitales se pudieron crear porque estábamos en un período glorioso, de participación enorme de la economía en esto, y se pudo hacer precisamente por eso de que teníamos el banco central abarrotado de oro, ¿no es cierto? Y eso era Perón. Él intentó, creo que mal, sacarlo de la órbita de Perón, cuando él también era peronista, pero bueno... son cosas que me parece que no correspondían.

### **Ramón Carrillo**

*Ramón Carrillo nació el 7 de marzo de 1906 en la ciudad de Santiago del Estero, y fue el primero de once hermanos. En 1929 obtuvo su título de médico cirujano, en la Universidad de Buenos Aires, con medalla de Honor.*

*Durante varios años se dedicó a la investigación y a la docencia, hasta que en 1939, se hizo cargo del Servicio de Neurología y Neurocirugía del Hospital Militar Central. Sería allí donde conocería al entonces coronel J. D. Perón.*

*Ramón Carrillo fue el primer Ministro de Salud Pública y Asistencia Social de la Nación, entre 1946 y 1954, bajo el gobierno peronista. Con él, se establece un antes y un después en la salud pública argentina. Desde su ministerio, llevó a cabo una verdadera revolución sanitaria, aquello que Floreal Ferrara denominara “la revolución de la capacidad instalada”.*

*Las cifras son más que elocuentes: aumentó el número de camas existentes en el país, de 66.300 en 1946 a 132.000 en 1954, cuando se retira. Erradicó, en sólo dos años, enfermedades endémicas como el paludismo, con campañas sumamente agresivas. Hizo desaparecer prácticamente la sífilis y las enfermedades venéreas. Disminuyó el índice de mortalidad por tuberculosis de 130 por 100.000 a 36 por 100.000. Terminó con epidemias como el tifus y la brucelosis. Redujo drásticamente el índice de mortalidad infantil del 90 por mil a 56 por mil.*

*“El hecho individual es un índice del problema colectivo. No hay pues enfermos sino enfermedades. Hay [pues] que substituir la medicina de la enfermedad por la medicina de la salud. Cloacas, agua, suelo, sedentarismo, alcoholismo, vivienda, etc.”*

*“Los médicos, si sólo indagamos en el órgano enfermo, corremos el riesgo de pasar por alto el mundo que envuelve al individuo. De seguir así seremos simples zapateros remendones de la humanidad.”*

*“Frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la tristeza, la angustia y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causas de enfermedad, son unas pobres causas.”*

*“Solo sirven las conquistas científicas sobre la salud si éstas son accesibles al pueblo.”*

*Carrillo dejó el Ministerio de Salud en 1954. Murió a los 50 años, en 1956, pobre, enfermo y exiliado, en Belem do Pará, ciudad en el Norte del Brasil, en la cual atendía a la población minera, contratado por una empresa que llevaba explotaciones en el lugar.*

*Información y fragmentos:*

*[http://electroneubio.secyt.gov.ar/Arturo\\_y\\_Ramon\\_Carrillo.pdf](http://electroneubio.secyt.gov.ar/Arturo_y_Ramon_Carrillo.pdf)*

*<http://elhospitalgandulfo.blogspot.com/009/05/ramon-carrillo-medicina-y-politica.html>*

*¿Carrillo era alguien que tenía una concepción más integral de la salud, no es así?*

Sí, sí... la única cosa de Carrillo que yo diferencié era en la concepción sobre la participación popular. En Carrillo no había una gran concepción de la participación. ¿Había participación en dónde? En las instituciones, estaban los sindicatos. No hay que olvidarse que unos de los primeros hospitales sindicales que se hacen en el país, el hospital ferroviario, se hace en la época de Perón, y se hace en la época de Carrillo. Es decir, en lo institucional había participación, pero no había en esto que significaba el hospital público. En el hospital público nadie pensaba en la participación.

*¿Cómo influye Carrillo sobre usted?*

Me parece que lo que yo le copio a Carrillo o lo mejoro. En realidad ya han pasado 50 años, no es que lo mejoro, pero introduzco lo que se llama ahora la participación popular... Me refiero a los ATAMDOS: ésta es una de las grandes cosas que me enseña la política.

*Antes de hablar del programa ATAMDOS, ¿Podemos conversar sobre su concepción de la salud? ¿En este punto, siendo muy joven, comienza su relación con Milcíades Peña?*

En 1959, había unas Jornadas de Psiquiatría en Mendoza. Con Milcíades Peña decidimos presentar un trabajo. A Peña se le ocurrió que había que preguntar a la población *¿Qué es lo que piensa sobre la salud mental?* Yo me iba a un congreso de cardiología en Tucumán. Entonces, él diseña la encuesta que yo debo hacer en el tren. *“Porque si lo hacemos en el tren, vamos a tener mucha gente de lugares distintos”*. Me encontré con grupos de indios en la Plaza Independencia y también los encuesté. Terminamos con 1.200 encuestas, una belleza de laburo. Un laburo sobre *¿Qué piensa la población argentina sobre el problema de salud mental?* Y ahí viene otra idea de Milcíades. Hicimos cien copias en esténcil. Yo iba a Mendoza a leer el trabajo. *“Vos vas a llevar el paquete y lo vas a abrir una vez que estés en el estrado. Lo dejás ahí en una mesita o lo que haya. No decís qué es y nada más. Acordate que te van a dar un tiempo muy corto, porque no sos relator. Somos nada más que un trabajo libre. Nos van a dar diez minutos y te van a poner chicharra.”* Entonces se utilizaba una especie de semáforo que se ponía delante del escritorio, donde el presidente de la mesa tocaba el verde y vos tenías que hablar. Cuando el tiempo se estaba venciendo, ponía amarillo y te daba un minuto. Al minuto, tocaba colorado y terminabas. *“Cuando ponga el amarillo, vos haces además de irte pero le pedís a quien esté cerca que abra el paquete y le decís al público que ahí hay 100 copias de lo que estás diciendo. Nada más. Cuando se ponga colorado, no hacés un solo gesto más. Levantás tus papeles y te vas. Seguro que alguien se va a levantar. No podés irte; no te van a dejar ir”*. Era en la facultad de Medicina; había un gentío... Debían ser dos mil personas. Bien, hago lo que corresponde. Entonces se levanta un urso grandote, don Gregorio Bergman, siempre adversario nuestro,

pero leal. “Señor presidente, usted está viendo pasar por ahí la nueva generación que está inventando un nuevo procedimiento, la socio-psiquiatría, y usted no se da cuenta. Le pido a la asamblea que por favor lo deje terminar a este jovencuelo, que está diciendo cosas que ninguno de nosotros sabemos.” Se levantó la facultad; un griterío infernal...

Cuando volví, se lo conté a Peña y se mataba de la risa. ¿Y qué había pasado? Se tiraron todos arriba del paquete y no alcanzó... Entonces, ¿de qué se trataba? Había que crear la ansiedad. Todo estaba calculado. Peña era un tipo que tenía entonces 25 años. ¡Qué pedazo de loco, hermana!

*La Encuesta sobre salud mental que hicieron usted y Peña en 1959 tuvo mucha repercusión. Hasta el día de hoy es un trabajo muy recordado.*

Se publicó en “Acta Psiquiátrica” y tuvo una enorme repercusión. Primero, porque se utilizaron test proyectivos, que nadie sabía utilizar, pero Peña sí sabía. Peña había sido un gran lector de Wright Mills.<sup>2</sup>

Me acuerdo uno de los tests que mostrábamos: era un dibujo donde había una mesa, donde estaba comiendo una familia y todos hablaban. “No, la locura es una enfermedad como cualquier otra.” “No, —decía otra persona— hay que ser sifilítico.” “Si vos tenés un padre loco, terminás loco.” Y había uno que no decía nada. Entonces vos le dabas esto y el tipo lo leía. “¿Y usted qué diría?” Era un test proyectivo fenomenal. Porque esa definición de salud que nosotros sacamos en contra de la OMS, la hicimos con Peña. Vale la pena recordarlo.

---

2. Sociólogo estadounidense (1916-1962), autor de varias obras consideradas clásicas en la sociología, entre ellos, “La élite del poder”, “Los cuellos blancos. Las clases medias norteamericanas”, y “La imaginación sociológica”.

### *La salud mental antes de la salud mental*

*Por Enrique Carpintero y Alejandro Vainer*

*Antes de la difusión de los abordajes terapéuticos que se produjeron en los 60, los argentinos tenían una idea difusa acerca de la enfermedad mental. Los cambios políticos y en la vida cotidiana transformaron cualitativamente las ideas, las prácticas y también qué pensaba la población. Por ello debemos partir del imaginario social de esa época para poder dimensionar la magnitud de las transformaciones que observaremos a lo largo de este libro. ¿Qué ideas tenían los argentinos a finales de los 50 acerca de la Salud mental? ¿Figuraba dentro de sus preocupaciones? ¿Qué prejuicios se tenían acerca de la enfermedad mental? ¿Qué información se disponía acerca de los distintos tratamientos psiquiátricos?*

*Floreal Ferrara y Milcíades Peña realizaron una encuesta por muestreo durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1959, en las ciudades de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba y Tucumán. Es interesante la aparición de un intelectual de izquierda como Milcíades Peña colaborando en el naciente campo de la Salud Mental. Peña nació en 1933 y se suicidó en 1965. Fue un autodidacta dentro de los intelectuales de izquierda argentinos. Desde muy joven se acercó al marxismo, ligándose con el grupo trotskista liderado por Nahuel Moreno. Luego de alejarse de dicho grupo siguió un desarrollo independiente y personal. Se formó personalmente en investigaciones sociales cuantitativas, inclusive siendo uno de los primeros que hacían investigaciones de mercado. En la década del 60 fundó la revista Fichas de investigación económica y social. Entre su bibliografía se destaca su particular enfoque historiográfico de la Argentina. Y este breve aporte al campo de la Salud Mental.*

*Los resultados fueron llamativos: 90 de cada 100 personas no nombraron a la locura entre las enfermedades más temibles, entre las no mortales. 64 de cada 100 personas consideraron que la locura es esencialmente un comportamiento extrema y sistemáticamente distinto al que se considera normal.*

*Solamente reconocían como “enfermedad mental” lo que clasificaríamos como una conducta psicótica violenta y agitada.*

*Acerca de las causas de la enfermedad mental, tres de cuatro consideraron causas físicas, tales como lesiones cerebrales o alcoholismo. Los factores más mencionados fueron los de orden físico biológico. Luego le siguieron los problemas psicológicos (conflictos familiares, amorosos o falta de cariño). Pero los menos mencionaron las situaciones sociales en las causas de la locura. Vale destacar que para 52 de 100 personas el “leer demasiado” era una causa “muy importante” en la locura, quizás recordando al famoso Don Quijote de la Mancha, que enloqueció al leer muchos libros de caballería.*

*La imagen popular de lo que era “enfermedad mental” difería notoriamente de la concepción vigente entre los profesionales del momento. Únicamente mencionaban a las psicosis más violentas y bizarras. Sin embargo definían como inmoralidad o delitos a toda una gama de patologías que se consideran psiquiátricas.*

*El nivel de prejuicio desembocó en que a 62 de cada 100 personas les desagradaría tener como vecino a un ex enfermo mental. Y que una de cada dos consideró que era una desgracia contar con un enfermo mental en la familia, y que debía guardarse en secreto. Esto nos plantea el largo camino que deberían recorrer los profesionales para un abordaje comunitario de la salud mental.*

*La población en su mayoría desconocía a los psiquiatras: Una de cada dos personas nunca había tenido la ocasión de conocer a alguien que hubiera sido tratado por un psiquiatra, mientras que tres de cada cuatro jamás habían conocido a nadie dedicado a la psiquiatría. En ese momento los psiquiatras eran los únicos profesionales de la Salud Mental. En cuanto a los tratamientos conocidos por la población, 45 de cada 100 desconocían los tratamientos psiquiátricos. Entre los que sí conocían, el electroshock fue el más mencionado (32 de cada 100), seguido por el shock insulínico (12 de cada 100). Finalmente la psicoterapia y el psicoanálisis fueron citados por tan sólo 8 de cada*

*100 personas, a la vez que los sedantes, la religión y el confinamiento o el aislamiento fueron mencionados por el 19 % de los entrevistados.*

*Era comprensible que si la mayor parte de la gente suponía que las enfermedades mentales eran de origen biológico, los tratamientos más conocidos fueran los que actuaban sobre la biología. Finalmente, el conocimiento acerca de la terapéutica no brindaba ninguna confianza en la curación. 56 de cada 100 personas opinaron que la locura no podía curarse.*

*Un tema investigado fue la escasa importancia que se le atribuyó a las condiciones de vida sobre la salud mental: tres de cada cuatro personas afirmaron que la pobreza tenía poca o ninguna importancia en las enfermedades mentales; 61 que el exceso de trabajo no era importante; y 87 que una migración del campo a la ciudad tampoco incidiría sobre la salud mental.*

*Los autores concluían su investigación con el cruce entre prejuicios acerca de la enfermedad mental y actitudes conservadoras: “Todo lo cual parecería indicar que para las personas de actitud básicamente conservadora la misión primordial del ser humano es adaptarse al orden social imperante, y cualquier incapacidad para adaptarse constituye —a los ojos de los autoritarios— una prueba, o en todo caso una presunción, de inmoralidad deliberada o incapacidad constitucional más bien que de trastornos en la salud mental. Por lo cual la psiquiatría resulta para esas personas básicamente conservadoras una especialidad más bien punitiva que terapéutica, y en todo caso misteriosa”. Ésta era la radiografía de la población a finales de la década del 50. Los 60 cambiarían todo este panorama para siempre.*

Para volver a recordarlo a Milcíades. Cuando se realiza la Asamblea Internacional de las Naciones Unidas para construir un organismo dedicado a la salud y fundar lo que se llamó la Organización Mundial de la Salud, que debe haber sido por el 45... no me acuerdo bien las fechas, mis debilidades con las fechas siguen siendo intensas... está representado a la República

Argentina alguien que había mandado Carrillo, Pablo Swark, creo que es así. Y se hace la asamblea, y se viene con una definición que ha preparado el elenco que organizó la asamblea, y sale por aclamación. Parece, y lo es, una definición, para ese tiempo, verdaderamente revolucionaria. ¿Por qué? Porque incorporaba la perspectiva de comprender a la salud no solamente como un hecho físico sino como un hecho mental, y sobre todo como un hecho social. La incorporación del hecho social era para nosotros, los hombres que peleamos en esta sociedad, un acontecimiento. Entonces se dice: la salud, que es el completo estado de bienestar físico, mental y social, y no la mera ausencia de la enfermedad. Ésta es la definición, brutalmente importante, que todavía está en vigencia desde entonces.

*¿Y de quién es esa definición?*

Ésta es una definición de la Organización Mundial de la Salud. Cuando ésta definición entra a funcionar nosotros nos adherimos, sentimos que con la incorporación de lo social se incorporaba un aspecto fenomenal. Tiempo después, empezamos a mirarla, pero la empieza a mirar mucha gente, sobre todo epistemólogos de muchos lugares del mundo... y entonces dicen: “*la palabra clave aquí es **bienestar***”. Entonces los epistemólogos empiezan a preguntar ¿Y qué quiere decir bienestar? Quiere decir estar bien. Entonces alguno se atreve a una cosa, como diría mi abuela “*chocolate por la noticia*”. Si yo digo: salud es estar bien, estoy diciendo lo mismo, estoy produciendo una tautología. Empezamos todos a pensar, todos los que pensábamos en esto, que era una tautología, entonces en EE.UU. empiezan los epistemólogos también y en Canadá particularmente, empiezan a pensar cómo se puede utilizar otra palabra en lugar de bienestar, porque lo de bienestar es como decir este escritorio es un escritorio, esta mesa es una mesa... estaba planteando la cosa en términos tautológicos. Entonces aparecen algunas palabras. La primera palabra

importante es *maduración*: es un estado de maduración frente a los acontecimientos... pero servía para los niños... estar sano es ir madurando, pero no servía para los adultos, que ya eran maduros. Entonces empiezan a aparecer otras. Otra palabra que aparece es *equilibrio*. Pero se va imponiendo lentamente una palabra que se llama *adaptación*. ¿Qué es la adaptación? Es adaptarse a la situación en la que uno está. Y nosotros con Peña en ese momento comenzamos a pensar en esto. No sé por qué empezamos a pensar en esto, y empezamos a decirnos ¿adaptarse? ¿adaptarse a qué? ¿Al sistema?! Entonces es un retroceso. ¿Bienestar? No dice nada, es tautológico. Esto no sirve, hay que pensar que el estado de salud es un estado en el que uno está con un óptimo vital, dispuesto y sosteniendo cualquier conflicto que se le presente. Entonces salud es vencer conflictos.

En ese momento aparece un libro memorable de un tipo que se llama Canguilhem...

*Georges Canguilhem, ¿el epistemólogo francés?*<sup>3</sup>

Exacto. Que tiene un libro fenomenal que se llama “*Lo normal y lo patológico*”. Y de ahí empezamos a mirar y de ahí sacamos nuestra definición, pero lo primero que vamos a decir cuando hablamos de esto es que no hay salud si uno no resuelve conflictos. Esto quiere decir, la salud es conflicto y es dialéctica, decimos. Finalmente, sacamos la palabra “dialéctica” porque empezaba a molestar política e ideológicamente, y entonces seguimos hablando del conflicto. Dijimos: “*el proceso de salud es un proceso del conflicto. No hay salud porque el bienestar implica estar bien. Entonces, es una tautología*”. Y entonces, si es una tautología, no sirve como definición.

---

3. Georges Canguilhem (1904-1995); médico de formación, fue un filósofo francés, especializado en epistemología e historia de la ciencia. Entre sus obras más notables se encuentra “Lo normal y lo patológico”.

La solución de los conflictos es la que trae la perspectiva de la salud. Y yo en clase lo fui diciendo años y años, ¿no? Dije “*bueno, miren, les voy a hacer un ejemplo con los tres estados, los tres pilares de la salud que la Organización ha definido: el físico, el mental y el social. Vamos al físico*”. Entonces cuento que yo estoy dando clases en este momento, empiezo a transpirar porque aquí está muy caluroso y me seco la transpiración, y tomo agua, y me saco el saco, y después me saco la camisa, y después no sigo sacándome nada porque están las chicas acá, pero estoy mal... ¿qué estoy, enfermo? Porque no estoy con bienestar, entonces la definición no me sirve. Estoy enfermo. Y entonces alguien dice: “*no, está enfermo pero está luchando contra la enfermedad, está luchando contra el conflicto*”. Efectivamente, estoy luchando contra el conflicto y ese conflicto me puede llevar a caerme, a una hipotensión y caerme, y ahí voy a estar enfermo, pero mientras tanto estoy en la pelea. Y me traen un poco más de agua y ahí voy, bueno... Este episodio muestra claro que uno está luchando contra un conflicto.

Vamos a lo segundo: yo le voy a contar, tengo dos ejemplos para conmoverlos y que se den cuenta de qué estoy hablando. Es la asamblea del 22 de Mayo en el Cabildo: ahí se decide por votación qué va a pasar con los españoles y qué vamos a hacer con nuestro gobierno. Entonces, está la asamblea, están los criollos; y están los gallegos que vienen a defender a su propia patria que es la nuestra; pero nosotros queremos la nuestra... ¿Y qué hacemos? ¿Los sacamos a patadas en el culo! Los agarramos a piñas y además de agarrarlos a piñas los echamos... ¿qué estábamos?, ¿estábamos en equilibrio? No. ¿Estábamos en bienestar? Tampoco. ¿Cómo estábamos? ¿Estábamos locos? Entonces ¿estábamos enfermos? No, estábamos luchando, estábamos resolviendo un conflicto y lo resolvimos. ¿Sí? Sí.

Bueno, ahora vamos al tercero. De tercero siempre elegía una cosa muy simpática y muy patética, lo cual cuenta Arthur Miller en una de sus memorias. Él dice que se casa con Marilyn Monroe. Tiene un año de felicidad enorme, vivían en un palacio infernal,

inmenso, que mantenía la propia Marilyn, y un día entra a su casa, de su laburo o de donde sea, y se la encuentra tirada en el suelo, casi en coma, llena de las pastillas que había tomado y de gancia. Entonces se tira encima de ella y le dice “*hija de puta, qué me estás haciendo!...*” y de repente dice “*¿qué estoy haciendo si esta muchacha lo que está pidiendo es auxilio?*”, entonces pide la ambulancia y se salva. Un año después se suicida, ¿no? Ahí se muere.

Pero ahí se ve categóricamente cómo es la lucha, se ve cómo es el conflicto... si se resuelve el conflicto se está sano, sino él la ahorca y se está en enfermedad. Bueno, con esos tres ejemplos era muy difícil restarse a la definición, y la definición hizo carrera, fue haciendo carrera, se transformó auténticamente en un best seller... ¿por qué? Y, porque lo que quería demostrar es que era el conflicto lo que había que resolver. Pero ¿qué era en el fondo lo que yo estaba demostrando? Que no había un solo aspecto de la vida cotidiana que no fuera una lucha de clases, que no fuera un conflicto de clase o un conflicto de sociedad. Esto era.

Bueno, eso fue el invento que hicimos junto con Milcíades. La definición la hicimos juntos, pero me parece que lo que puede llamarse el ordenamiento filosófico, el ordenamiento ideológico, parte de él.

Creo que ahora que yo no insisto mucho sobre esto. Mientras tuve ganas y tribuna, esta definición fue una definición muy útil y sigue siéndolo. En los libros que yo he publicado está la definición como tal, y algunos han sacado la definición y siguen hablando del **óptimo vital**, la lucha por resolver los conflictos.

*Sabe, esto me hace acordar a que en los años 60 había una disputa epistemológica básica entre lo que era el paradigma del consenso, que ponía en el centro, la noción de adaptación, la visión estructural-funcionalista; y el paradigma del conflicto. Y asociado al paradigma del conflicto estaban algunos de los autores que tradujo Milcíades Peña.*

Claro, claro.

*Si bien hay que vincular a Peña con la matriz marxista, sus intereses eran más amplios.*

Sí, es más amplio, sí, es más amplio. Además lo hicimos más amplio. Cuando le sacamos la palabra dialéctica, que la usamos en el comienzo, la cosa se levantó más todavía. Pero los clásicos de la salud, y entre ellos algunos de mis grandes amigos, siempre le tuvieron resentimiento a la definición porque rompía con una definición totalmente ligada al imperio. Pensar en el bienestar y decir que el bienestar era adaptarse a la situación en la que estábamos, y nosotros decíamos un conflicto resuelto o mal resuelto, sino no hay salud. Para resolverlo hay que resolver una lucha y ésa es la salud.

Yo tengo la sensación de que fue un gran aporte de Milcíades. Siempre se mataba de risa cuando yo decía en clase que es un aporte de un trotsko que de esto sabe y además de saber fue con con quien pudimos inspirarnos en esto. Era una discusión larga. Más que el acuerdo estábamos buscando auténticamente la definición. Toda la gente de la Organización Mundial de la Salud, los hombres y mujeres de la escuela de salud pública siempre miraron con recelo esta definición, porque vieron que se movía el piso, y ellos seguían adheridos a otro concepto de salud.

Cuando nosotros publicamos, junto con Acebar y Paganini, el libro de *Medicina de la comunidad*,<sup>4</sup> y ahí está entera esta definición, muchos de ellos, entre los cuales Paganini, se sintieron incómodos con esta definición. Primero porque rompíamos el mito de que la OMS dice A y es A, y aquí dijimos no, no es A, es otra cosa. Y lo segundo, porque la definición se las traía. Nos sirvió mucho el libro de Canguilhem, es el libro que decía “*Lo normal contiene a lo patológico*”... Para nosotros era un hallazgo, pero la definición ya la habíamos largado.

Mire, yo sigo pensando que fue un acierto constructivo...

---

4. *Medicina de la Comunidad*. En colaboración con E. Acebal y J. Paganini. Ed. Intermédica. Buenos Aires, 1976.

*Una verdad antagónica para la salud I**Floreal Ferrara (2002)<sup>1</sup>*

*El proceso de la salud está unido al proceso de entrega del país. Para hablar del problema de la salud. Tenemos que ubicarnos cuidadosamente en distintos lugares. Como enseñaba el filósofo Baruch Spinoza, si ustedes quieren conocer la verdad, miren los efectos. Si ustedes quieren saber la verdad de la salud en nuestro país, miren los efectos. Vayan a ver cómo viven las muchachas y muchachos en las villas, fijense los índices de desnutrición, de analfabetismo, vean como están nuestros viejos, de qué se enferman y se mueren nuestros jóvenes, nuestros ancianos.*

*Los efectos están ahí, esos efectos son los que tenemos que mirar y cuando miramos esos efectos, ya no juega el tema de la salud, entra a tallar el tema de la sociedad. Ése es el primer elemento que debemos tener en cuenta*

*El otro elemento que debemos tener en cuenta es lo que nos enseñó un filósofo que se llamó Martin Heidegger (el SER es un lugar de cuestionamiento para el hombre, y que el hombre vive con la muerte y la angustia refugiada en él), un filósofo muy difícil, muy complejo, no sólo para entenderlo, sino porque además en 1938 fue el rector de una universidad en tiempos del nazismo, es decir que fue un filósofo que sirvió a los nazis y que formó parte del pensamiento profundo del nazismo. Cuando uno se aproxima a Heidegger, él nos enseña que no hay posibilidades de elegir entre alternativas diferentes. Eso pertenece al individualismo liberal americano y superficial, esto recuérdelo siempre, porque ninguno de ustedes tiene posibilidades de elegir, ninguna, en todo caso cuando tomen una decisión, esa elección está precedida de todo un dolor que está detrás y que los empuja a ustedes. A enfrentarse no con la solución que pensaban que la tenían en la mano, sino a enfrentarse con el enemigo, la elección de*

1. Fragmentos de la exposición del Dr. Floreal A. Ferrara en Paraná, Entre Ríos, el 23 de julio de 2002, documentada y desgrabada por el Dr. José María Paz.

*una alternativa es siempre antagónica, esto quiere decir: si yo elijo éste camino, tengo que saber que al elegirlo, enfrente está el enemigo, es decir que no hay elección de alternativa, hay elección de trinchera, ésta es la diferencia, hay elección de trinchera.*

*El tercer elemento que quisiera recordarles, está planteado por un psicólogo que quienes estudian o han estudiado psicología lo conocen, y saben lo atravesado y difícil que es su lectura y su comprensión y que se llamó Jacques Lacan. Él dice que toda elección es una elección forzada; elijo esto por que algo me está forzando, saben por qué es importante recordar este pensamiento de Lacan, porque hoy, acá, en la República Argentina, lo que vamos a hacer de aquí en más es una elección forzada; nos está forzando el enemigo a que tomemos una decisión, está intentando en la medida de lo posible que tomemos el camino que ellos nos están marcando y para ello se vestirán con el ropaje que se tengan que poner.*

*Otro elemento a tener en cuenta es reconocer la violencia que toda síntesis tiene; porque toda unidad sintética se basa en un acto represivo. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que cuando se realiza la síntesis, ésta es producto de un acuerdo y en un acuerdo siempre alguien cede o se apropia de la violencia, con la que tengo que transformar o enfrentar la violencia del enemigo. Por eso la violencia de la síntesis sólo será fructífera si se transforma en la violencia antagónica de los que están enfrente y la elección en todo caso será una elección antagónica.*

*Esto traducido en términos políticos, es lo que implica nuestra elección frente el F.M.I., frente al Banco Mundial, frente al Pejotismo entregado. Nos obliga a estar en contra de ellos.*

*En salud esto es así. ¿Cómo es así?, ¿cómo puede ser así, si siempre nos han enseñado que la salud es el completo estado de bienestar, de armonía, de equilibrio, de adaptación, etc., etc.? ¡Al carajo!, todo esto. Nada que ver.*

*La salud es también un acontecimiento antagónico, porque el que está sano está peleando cotidianamente contra esta situación de injusticia social, de injusticia política, de injusticia*

*económica y el que está enfermo está absorbido por alguien que antagónicamente le impuso una condición determinada.*

*Un niño o una niña que están hoy con todas las necesidades insatisfechas, y las posibles enfermedades o malformaciones que éstas necesidades potencialmente le pueden acarrear por falta de nutrición adecuada, está invadido por una violencia fenomenal que es una violencia social que le impide ser desarrolladamente sano. (...)*

*Cuando los organismos internacionales vienen a enseñarnos que la salud es el completo estado de bienestar, físico, mental y social, lo que nos están enseñando es el discurso del colonizador.*

*¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que estos organismos internacionales que han enseñado a varias generaciones desde hace 50 años que para tener bienestar tienen que adaptarse a la sociedad en la que están, y ésta adaptación a la sociedad en la que están representa para ustedes la salud. ¡Un carajo! Si ustedes se adaptan a la sociedad de injusticia en la que viven ustedes. Están recontra enfermos, porque al adaptarse están siendo absorbidos por este conflicto que es mas fuerte que uno. La solución en la salud es la lucha por la resolución de los conflictos, no quedarse quietos ni adaptarse.*

*¿Saben dónde hay salud según el concepto de la O.M.S.? En los cementerios, allí no hay conflictos, están todos tranquilos, están todos adaptados por lo tanto según ellos están todos sanos. Estar sano en nuestra concepción es la búsqueda permanente en la resolución de los conflictos y éstos se ven en los efectos, esa búsqueda, esa lucha en la resolución de los conflictos no es ni remotamente una lucha individual, sino colectiva.*

*(...)*

*El problema de la salud en nuestra Patria no es un problema aislado, es decir de la salud propiamente dicha, sino que está íntimamente ligado al modelo económico y social del país. Es decir que forma parte de un capítulo de la llamada determinación máxima, que en términos filosóficos se llama sobre-determinación jerarquizada, que actúa sobre la salud y es la que impone el capitalismo, el imperio.*

## Peronismo y sindicatos: un vínculo perdurable

*¿Cuándo fue que se hizo peronista, si su padre venía del anarquismo y usted mismo se consideraba más bien anarquista?*

En ese entonces yo tenía casi una vocación antiperonista... ¿por qué? Y porque tenía más una concepción muy libertaria, pero vino el 17 de Octubre de 1945. Yo estaba en tercer año de la facultad y vivía en una pensión en la calle 2 y 50. La dueña de la pensión, una uruguaya macanuda, vino corriendo y me dijo: “*Viene una manifestación enorme por la calle 1 ¡Vengan a ver, vengan a ver en la esquina!*”. Y entonces fui a verla en la esquina. ¿Quiénes venían? Venían los obreros del frigorífico, encabezados por Cipriano Reyes, y los trabajadores de YPF... y los trabajadores de YPF estaban encabezados por Manolo Bianchi, un muchacho que tenía diecinueve años y que era secretario general del gremio, de lo que se llamaba “la destilería”. ¡Pero una multitud venía! ¿Y dónde iban? Y yo no sabía dónde iban, pero yo me subí con ellos. Me sentí atraído por la multitud. Y de pronto cuando llegamos a 1 y 47 doblan... ¿Dónde van?, digo yo. Y van a Quilmes. Quilmes tenía ahí los depósitos, le robaron todo... las botellas de cerveza, le llevaron... ¡y ahí estaba yo! Me fui detrás de ellos. Llegamos a la Estación de tren de La Plata. Retumbaba el nombre de “*Perón, Perón, Perón*”. Yo empiezo a tener contacto con esta situación, en ese griterío ensordecedor: “*Perón, Perón, Perón*”. Y nos fuimos con el tren y terminamos en la Plaza de Mayo. Así fue el 17 de Octubre. Fue para mí una cosa espectacular, creo que me marcó para siempre.

Cuando sigo a la multitud, me doy cuenta de que estoy metido dentro de un proceso. Empiezo a entenderlo. Estaba Manolo Bianchi, este dirigente de YPF, y nos abrazábamos cómo si nos conociéramos de toda la vida.

Pero hay un episodio que no me puedo explicar. Yo no vi a la gente metiendo las patas en las fuentes, no lo vi, tal vez estaría mirando otra cosa. Pero no los vi. Siempre me enojo conmigo y me digo, “¿Cómo no vi ese episodio?”. Hay fotografías históricas de eso. Yo no los vi...

*¿Entonces, desde aquella época adhiere al peronismo? Igualmente usted tuvo mayor intervención política durante la época de la resistencia...*

Bueno, siempre tuve por Perón una gran simpatía y una enorme admiración, pero también seguía teniendo una posición crítica.

En el 55, 56 nos ponemos al lado de Perón. Las primeras revoluciones, los procesos revolucionarios que se producen estábamos ahí, pero volvemos a sentirnos totalmente identificados con Perón en el momento en que llega Aramburu al poder junto con Rojas. Cuando llegan al poder, eso es en el 57, ahí volvemos a Perón con todo, con todo. Y luego empezamos a sentir dificultades. Recibimos cartas de Perón que nos conmovían hasta las lágrimas.

Su conversación con Mao... no me cuenta a mí, nos cuenta a los compañeros, pero nosotros teníamos acceso a las cartas, a los mensajes. Ese momento es un momento casi de gloria para nosotros, el 60, el 62, sobre todo el 62 con su entrevista de ocho, nueve horas con Mao. Nosotros éramos total y absolutamente partidarios del socialismo, es decir, la Patria Socialista la inventamos nosotros los Cookeanos. La inventamos no, venía armándose.

¿Sabés cómo llega el nombre de Justicialismo? ¿Por qué no socialismo en lugar de justicialismo? Perón le pregunta a algunos amigos en una reunión importante cómo llamarían al movimiento y entonces uno de ellos, no me acuerdo quién es, le dice: “y... hay que llamarlo Partido Popular Socialista, Partido del Socialismo Popular, Partido del populismo socialista... No, la palabra socialista a mí me gusta, tendría que estar pero está Stalin, dice, con esta cosa

*de Stalin y esta cosa de la muerte, y esta cosa de Beria, (el comisario de Stalin) es imposible, no, no podemos poner eso. No porque los enemigos nos maten con ese nombre sino porque no podemos reivindicar un nombre que en este momento está enormemente lleno de sangre*". Entonces el petiso Stafforini,<sup>1</sup> que era un gran hombre de las obras sociales y particularmente de la seguridad social, más que de las obras sociales le dice: "*¿por qué piensa? Usted está todos los días diciendo justicia justicia justicia; el partido se tiene que llamar justicialista!*". Perón lo mira y le dice: "*Ya mí cómo no se me ocurrió, claro que se tiene que llamar justicialista!*" Y ahí nos achica a nosotros, ahí nos achica porque a partir de eso nuestra perspectiva de que fuera la patria socialista decae. No solamente por eso, sino por muchas cosas, pero igual seguimos al lado de Perón.

Cuando llega el momento del acuerdo con Frondizi, el acuerdo con Frigerio, nos sentimos como el diablo. Y él ordenó votar a Frondizi y nosotros ordenamos votar en blanco, y fue otro episodio de separamiento.

*¿Conoció personalmente a Perón?*

Cuando vuelve al país, en los setenta, en una conversación no muy corta pero no tan larga como yo hubiese deseado, le pregunto a Perón que es esto de la fórmula Perón-Perón, y es donde él me dice: "*Usted está pensando que me voy a morir y yo quiero que usted piense que es cierto, me voy a morir porque estoy viejo y enfermo y todo eso. Yo sé por qué usted está preocupado, pero no se preocupe, yo trabajo constantemente para que los que quedan sepan lo que tienen que hacer y están preparados para hacer lo que tienen que hacer. No se van a atragantar con el queso, es de lo que les hablo siempre*".

Yo lo miré con fastidio, con bronca, pensando, este viejo siempre tiene una frase para descabezarte. Pero esa frase la tengo

---

1. Eduardo Stafforini fue colaborador de Perón tanto en el departamento de trabajo como en la secretaría de trabajo y previsión.

clavada acá. ¡Si los viera cómo se atragantaron con el queso! ¡Dios mío! Pero, estaba hablando la esfinge para mí. No me iba a poner a pelear allí.

*“Además, quiero decirle una cosa”, agregó Perón. “Yo voy a ser presidente por tercera vez, Vengo estrictamente empujado por ellos. Son mi sostén, los trabajadores. Eso sí, tengalo presente: Sáquelo a Raymundo Ongaro y alguno más, y los demás, no sirven para un carajo. Están todos entregados. Son parte de este juego de la burocracia sindical.”*

*¿Y a Evita? ¿La conoció personalmente?*

No, a Eva no la conocí yo. No la vi nunca. Me cayó alguna admiración después de la muerte de Eva. Tal vez porque tenía más identificación de pobre yo con ella, de familia, digamos, ¿no? Eso es uno. Y lo segundo, es porque, aunque nunca conocí personalmente a Evita, sí conocí mucho su vida, sobre todo la cosa de Los Toldos, de Junín, todo eso por relatos de gente. De manera que yo no hablé nunca con Eva pero siempre tuve por ella una adoración especial. Su muerte me dolió en el alma, y aquella cosa de *Viva el cáncer* en las paredes me pareció deplorable, de argentino, deplorable. Cuando ella se muere yo empiezo a tener algunas distancia con Perón, distancias que se acrecientan en algún momento. Esta cosa de su vida con la UES y las pibas, todo eso a mí me disgustó, pero me disgustó con el dolor en el alma, pero me permitió alejarme de Perón, alejarme de forma suficiente como para mirarlo con alguna preocupación.

Sobre Evita, te quiero contar una historia. Hace pocos días, doy una conferencia en la Legislatura de la Capital, sobre Carrillo, donde está uno de los diputados que me invita, la esposa de Carrillo, Susana Pomar. Y acá viene la anécdota, ella me toma del brazo y me dice: *“Usted merece que le cuente una anécdota... Yo era dama de compañía el día del renunciamento de Eva, por eso la acompañé en todo, y estaba al lado de ella en el palco. En un momento determinado, cuando la gente le dice:*

*¡Ahora, ahora, ahora! Querían la respuesta ahora, porque ella dijo: 'Déjenme pensar si voy a ser candidata a vicepresidenta o no'. La fórmula era Perón-Eva, y ella dice: "Déjenme pensar". Y la gente dice: "No, ahora, ahora, ahora". Entonces, ella le dice con bronca a Perón: "Vos no querés que sea candidata a vicepresidenta porque le tenés miedo a los milicos y a los curas, por eso". Y él la agarra fuerte y le dice —esto me lo cuenta Susana—, la trae hacia sí y le dice: "No, no quiero que seas vicepresidenta porque tenés un cáncer y te vas a morir". ¡Qué hijo de puta, qué cosa dramática!, ¿no?*

¡Porque se conoce la primera frase nomás, la segunda no... la respuesta no se conoce! En cambio la afirmación de Evita acerca de que no quería que fuera vicepresidenta porque le tenía miedo a los curas y a los milicos, sí se conoce.

Bueno, ella me lo contó. Y se puso a llorar. *"Pero usted merece conocer esto"* dice, *"ya quedan pocos como usted, y usted lo merece conocer"*.

*Usted ha tenido una vinculación larga y muy importante con los sindicatos ¿Cómo y cuándo empieza su relación los gremios?*

En los años 50 fui elegido presidente del Centro de Graduados de Medicina, y soy miembro del Consejo Académico. Ese consejo era totalmente antiperonista. Y yo ahí digo, *"no, no puedo estar con estos gorilas"*. Pero me queda como un resabio contra el viejo. Pero yo empiezo a ligarme mucho con los gremios. Empiezo a ser asesor de la CGT.

*¿De qué época estamos hablando? ¿Estaba Perón todavía en el gobierno o ya era la época de la Resistencia peronista?*

Ya caído Perón, 57, 58, gano el concurso nacional de técnicos y especialistas en el gremio ferroviario, un concurso nacional donde se presentan como cuatrocientos sanitaristas y gano yo. Se constituye entonces la Comisión Técnica Asesora.

¿Qué era eso? Se había sancionado la ley de obra social de los ferroviarios, y la ley creaba esta comisión. Ninguna de las cuestiones importantes podía aprobarse (presupuesto, asignación del personal) si no tenía el voto de la Comisión Técnica Asesora. Por lo cual éramos casi la Corte Suprema. Así se vivía...

A partir de eso, me empiezo a ligar muy intensamente a los gremios. Primero con los dos ferroviarios, La Fraternidad y la Unión Ferroviaria. Soy muy leal con ellos; empiezo a militar dentro de la CGT. En ese momento, el representante de La Fraternidad era Eulogio Moreno, que se muere por la enfermedad de Chagas. Recuerdo que di una batalla en el Consejo Directivo para que le pongamos su nombre a un hospital.

Con la Unión Ferroviaria, la relación era más difícil, porque las listas estaban muy entreveradas. Un momento importante es que con el apoyo de ellos creamos un Instituto de Atención Médica en Santo Tomé. De ahí era uno de los dirigentes peronistas de la Unión Ferroviaria. Se hizo el acto de inauguración y me pidieron que hablara. Yo hice uno de esos discursos peronistas de locos y salimos encantados. A partir de eso quedo muy vinculado con el peronismo laburante y me empiezo a ligar con dos grandes dirigentes sindicales, con Avelino Fernández y Sebastián Borro. Avelino estaba en contra de Lorenzo Miguel; era un peronista revolucionario en serio. Trabajaba en la fábrica *Catita*. Tenía un gran prestigio entre los trabajadores. Lorenzo Miguel no lo dejó afiliarse nunca al sindicato, con lo cual no se podía presentar. Es posible que de presentarse le ganara, pero Lorenzo era el dueño.

Avelino era ese tipo constructor de la revolución y de la resistencia que nos impulsaba con un amor infernal hacia Perón y Eva. Con él constituimos un grupo que se llamó *Militancia Peronista*. Ahí estaba Borro, Avelino Fernández, Eduardo Luis Duhalde y cantidad de nombres del sindicalismo. Nos reuníamos donde podíamos.

Sebastián Borro era un tipo reposado, cuidadoso, muy inteligente. Es el que produce esa revuelta fenomenal contra Frondizi por la nacionalización del frigorífico Lisandro de la Torre.

Sebastián Borro me cuenta el instante en que no quieren abrir los portones, porque tienen miedo de que se meta la policía. Pero él visualiza en el portón una persona que si le importa y le pregunta: “¿Querés entrar?” ¿Quién era? Cooke; era Cooke que entra a la revuelta.

### **1959: crucial año de conflictos**

*Daniel James<sup>1</sup>*

*A comienzos de enero de 1959, Frondizi enfrentó una tirante situación de estancamiento en el frente laboral. Aunque se había evitado un enfrentamiento frontal con los sindicatos, en particular los sindicatos peronistas, resultaba claro que su respuesta al anunciado plan de estabilización sería de temer. Las bases militantes peronistas habían salido de los tiempos de la dictadura militar con mucho más confianza en sí mismas, que se basaba en su demostrada capacidad para soportar la represión militar y recobrar sus sindicatos. Esa confianza ya se había manifestado en los primeros meses del gobierno de Frondizi. Los militantes de base habían sido mucho menos renuentes que sus líderes a demostrar que reprobaban las insuficiencias de ese gobierno. (...)*

*Otro indicador importante de confianza propia consistió en los resultados de las elecciones realizadas cerca de fines de 1958 para organizar los gremios de acuerdo con la nueva Ley de Asociaciones Profesionales. En la mayoría de los casos triunfaron nuevos elencos dirigentes agrupados en las 62 organizaciones. (...) En el Frigorífico Nacional, Sebastian Borro recibió aproximadamente el 80% de los votos emitidos. (...)*

*La actitud de confianza que se refleja en estas cifras habría de llevar a la clase obrera, en 1959, a una serie de conflictos de alcances y asperezas sin precedentes. Durante ese año se perdieron 10.078.138 días de trabajo en huelgas realizadas en la Capital Federal, en que tomaron parte más de 1.400.000 trabajadores,*

1. D. James, *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.

*alrededor de seis veces el número de los huelguistas del año anterior. El hecho que provocó esta conmoción y quebró la engañosa calma de 1958 fue la ocupación del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre por sus trabajadores y la huelga general proclamada en apoyo de esta acción. Nacionalizado durante el primer gobierno de Perón, el frigorífico era propiedad de la Municipalidad de Buenos Aires. Bajo el gobierno de Aramburu se había considerado por primera vez su privatización, de la que había vuelto a hablar Frondizi tras asumir el poder. En diciembre habían circulado rumores en el sentido de que el FMI consideraría la privatización de la planta como un signo de buenas intenciones por parte de Frondizi. Esto se confirmó a principios de enero, momento en que el ejecutivo presentó al Congreso un proyecto de ley sobre la industria frigorífica cuyo primer artículo establecía la privatización de aquella planta. No bien fue aprobada esta ley, el 14 de enero una asamblea de 9.000 obreros decidieron ocuparla. Estaba situada en Mataderos, en el sudeste de la Capital Federal, barrio de larga tradición obrera de combatividad centrada en torno a la planta frigorífica. Al difundirse en la zona la noticia de la ocupación, las fábricas empezaron a suspender el trabajo espontáneamente en solidaridad con los obreros de la carne. También los comercios de la zona y de las áreas vecinas, como Villa Luro, Villa Lugano y Liniers empezaron a cerrar en señal de simpatía. El viernes 16 las 62 organizaciones proclamaron una huelga general de 48 horas en solidaridad con los obreros del frigorífico. En muchas zonas del país la clase trabajadora ya se había lanzado al paro en gran número espontáneamente a medida que la industria de todo el país detenía sus actividades.*

*Cuando en la mañana del sábado 17, respaldados por tanques, 1500 policías irrumpieron en la planta, la respuesta del país entero fue inmediata. La creciente ola de la huelga alcanzó las dimensiones de una paralización total del país. Los grupos no peronistas, tales como los 32 gremios democráticos y los comunistas, fueron arrastrados por sus militantes de base y dieron su bendición a una huelga de solidaridad. También el comité*

*organizador de las 62 organizaciones fue tomado por sorpresa por la rapidez de los acontecimientos. En una acción espectacular e improvisada las 62 transformaron la huelga de 48 horas en un paro por tiempo indeterminado. Se hubiera dicho que la dirección peronista procuraba recobrar el control de una movilización que evidentemente la había sorprendido y sobrepasado. Ciertamente, fue una decisión tomada sobre la marcha, puesto que no se tomaron precauciones sobre la represión que inevitablemente seguiría. En efecto, en un lapso de 12 horas la huelga quedó acéfala en el nivel nacional. Muchas centrales sindicales fueron ocupadas por la policía. Dirigentes como Vandor, de los metalúrgicos; Mena y Acosta de los textiles; Eleuterio Cardoso, de la carne, y Alonso, del vestido, fueron arrestados. Otros, como Framini y Sebastián Borro se ocultaron.*

*El martes 20, aquellos dirigentes de las 62 Organizaciones que aún estaban en libertad suspendieron la huelga. (...) Los delegados de grandes sindicatos, como los textiles y metalúrgicos, desmoralizados y desorientados por la detención de sus líderes, estaban a favor de la suspensión. No se efectuó intento alguno por condicionar el levantamiento del paro a la libertad de los presos y a una promesa de que no se tomarían represalias. Después de nueve meses de actuar y ser tratados como dirigentes sindicales "responsables", ahora parecían estar totalmente desprevenidos para la severidad de la represión. Cuatro días atrás habían concurrido a la residencia presidencial de Olivos para debatir el problema con Frondizi, y ahora se les perseguía y arrestaba.*

*En cambio, los militantes de base no depusieron fácilmente su actitud. En centros de la clase trabajadora como Berisso, Ensenada y Dock Sud, por ejemplo, la respuesta de los obreros fue tal que esas zonas debieron ser ocupadas por fuerzas militares. (...)*

*La huelga de la planta Lisandro de la Torre habría de convertirse en un poderoso símbolo para el movimiento peronista. Si bien se trataba, fundamentalmente, de una acción defensiva, y en ningún momento fue acompañada por un piso político coherente para derribar a Frondizi, de cualquier manera testimonió la extraordinaria combatividad de la militancia*

*peronista de base y la amplia gama de iniciativas que era capaz de tomar espontáneamente. También demostró la profundidad del impacto provocado por la experiencia de la resistencia y, por comparación, la superficialidad del efecto surgido por el engatusamiento desarrollista del periodo anterior a 1959. Asimismo, constituyó una clara prueba de la hondura del nacionalismo de la clase obrera y de la forma en que este importante puntal de la ideología peronista podía ser usado por los trabajadores no como base de la colaboración de las clases sino como razón fundamental de conflicto entre ellas.*

Sebastián (Borro) me cuenta que Frondizi lo llama para negociar. Él le dice: *“Nosotros con usted no tenemos nada que negociar. Mientras usted está negociando con Estados Unidos y el imperio, no puede negociar”*. *“No sea insolente”*, le dijo Frondizi. *“No, no, ser insolente, por ser patriota, es importante”*. Frondizi lo echó.

Bueno, ahí estuvo Cooke...

Pero volviendo a los trabajadores de esos tiempos de la resistencia. Todo era tendiente a la lucha. Por ejemplo, bajo Onganía, llevamos una lucha contra uno de los puntos de la ley (de obras sociales) que no permitía a los sindicatos crear servicios propios. Y éste es otro episodio del cual me gustaría hablar, de mi relación con Vandor, cuando yo discutí con él sobre la ley de obras sociales.

*¿Qué tipo de relación tuvo con Augusto Vandor?<sup>2</sup>*

Siempre fueron relaciones lejanas y frías. Pero Vandor tenía una gran condición, y es que era enormemente inteligente, pero

---

2. Aunque su poder se afianzó a partir de 1958, cuando conoció a Perón en su exilio de Trujillo, Augusto Vandor dominó indiscutiblemente sobre el sindicalismo argentino entre 1962 y 1966. dirigente de la UOM y líder de las 62 organizaciones, en la época de la resistencia peronista, su estilo pragmático, sintetizado en la fórmula “golpear y negociar”, se constituyó en una marca distintiva de una poderosa burocracia sindical emergente, capaz de movilizar grandes masas de trabajadores, y a la vez de negociar con empresarios y militares. Vandor fue también el único dirigente sindical que se propuso construir “un peronismo sin Perón”.

absolutamente personal. Cuando yo discutí con él sobre la ley de obras sociales; discutí ese punto del que hablo, diciendo que no podía pasar, porque estaba cercenando la perspectiva del crecimiento de las obras sociales. Me parece que él utilizó el argumento que yo utilizaría hoy, pero cincuenta años después. Él dijo: *“En tanto y en cuanto sigamos haciendo partiditos y obritas nuestras, dejamos de construir lo que necesitamos todos juntos”*. ¡Qué pedazo de tipo, no!

*¿Eso dijo Vandor?*

Sí. Ése es el momento en el cual Perón nos pide que vayamos a recibir a Isabelita, que venía de Europa a zanjar una discusión política muy difícil, que se había planteado en Mendoza. Ahí había dos candidatos; uno era el candidato de los trabajadores; el otro, era el candidato de Perón. Y Perón la manda a Isabel para que medie.<sup>3</sup> Cuando baja del avión, yo me acerco a saludarla: *“Mire, estoy acá porque el general nos ha pedido que estemos aquí. El compañero Vandor le manda un gran saludo, un gran abrazo”* *“¿Ah? ¿No está acá?”* *“No, no está”*. Entonces ella me dice, *“¿Cuál es el candidato que tengo que apoyar?”*.

Yo estaba con algún compañero, que me dice: *“¿Con esta boluda tenemos que tratar?”*. Dramático, ¿no?

*Es la época en la cual Vandor quiere constituir el peronismo sin Perón.*

Sí, estaba empezando a constituir el peronismo sin Perón.

---

3. En abril de 1966, se registra el momento de mayor enfrentamiento entre Vandor y Perón, con motivo de la elección de un diputado por Mendoza. Perón envía a la Argentina a Isabel, su esposa, para que apoye a un candidato propio, Corvalán Nanclares, frente al candidato del Partido Justicialista, Alberto Serú García. La victoria fue para Corvalán García y reafirmó el liderazgo de Perón frente a los sectores vandoristas.

*Pero, dígame, ¿cómo era eso de estar entre tantas líneas diferentes dentro del peronismo? Entre Vandor y Borro, por ejemplo.*

No había enemistad constante. Por ejemplo, Miguel Gazzera<sup>4</sup> era enormemente amigo de Vandor y era fundamentalmente amigo de Avelino (Fernández). Y se juntaba a charlar con nosotros y contaba cosas de Vandor. Escribió un libro sobre Vandor... En el fondo, no hay que olvidar que eran todos laburantes. Y entre un sindicalista y un político, por más peronista que fuera, siempre el sindicalista tenía más arrimada entre los trabajadores.

*Convengamos que, más allá de los enfrentamientos ideológicos, el perfil del sindicalista de aquellos tiempos era diferente del de ahora, a quienes se ve enriquecidos y ostentosos...*

Claro, Avelino siempre vivió en la misma casa del barrio de la carne. Ni siquiera en el barrio de los metalúrgicos, porque Lorenzo Miguel no lo dejó entrar. Y vivió allí toda su vida, con gran austeridad. Tuve la dicha de hacer fuerza para que le pusiéramos el nombre de la calle en la que vivió. Me ayudó mucho en eso el que era intendente de Avellaneda, Álvarez. Le pusimos el nombre “*calle del obrero metalúrgico Avelino Fernández*”. Eran otros tiempos hermana. Es cierto que Vandor manejaba guita, pero tené en cuenta lo siguiente: su mujer trabajó como radióloga en el sanatorio de los metalúrgicos, aún mucho tiempo después de que se muriera Vandor. Eran tiempos distintos.

Me parece que hay dos episodios de la historia de Perón que merecen ser recapitados. Uno es el enriquecimiento perverso de los sindicalistas, los que utilizan las obras sociales para enri-

---

4. Miguel Gazzera es un referente histórico en el sindicalismo y dirigente del Sindicato de Trabajadores de la Industria de Pastas Alimenticias (los fideeros). Considerado uno de los ideólogos de las 62 organizaciones, influyó también en Víctor de Gennaro, dirigente de la CTA.

quecerse, como Pedraza, entre ellos. En aquellos tiempos no hubo ninguno. El otro es cuando Perón nos echa de la plaza. Cómo fue que pasamos de ser la *Juventud Maravillosa* a los *jóvenes imberbes*.

Pero mis tiempos con el peronismo fueron siempre tiempos creadores, muy disputados, muy difíciles, pero tiempos creadores. Además, yo me tenía que ganar la vida. Mi militancia hospitalaria siguió, hasta que en el 75 ya no pude quedarme más.

*¿Cuánto tiempo estuvo como asesor en la CGT?*

Yo llego a la CGT hasta el tiempo de Rucci. Estuve mucho tiempo asesorando. Con muchos de los dirigentes me peleaba; muchos eran muy ortodoxos.

*¿Usted deja la CGT en la época de Rucci?*

Rucci nunca me tragó. Un día subía por el ascensor de la CGT y subía él con sus roperos. Me miró y dijo: “*¿Algunos de ustedes quiere comerse un trosko? ¡Es tierno!*”. El ascensor paró. Yo bajé; él también. Y dijo: “*Ya se les fue el trosko*”.

No volví más, no volví más.

*¿Tuvo relación con Ongaro y la CGT de los Argentinos?*

En la época de la CGT de los argentinos tuve un vínculo muy distante, porque Raymundo Ongaro es un tipo muy extraño. ¿Qué me acuerdo de él? Mi relación con él es más reciente. Hace unos años estaba dando un curso a unas 20 personas, en la Federación Gráfica, y de pronto abren la puerta y veo entrar un mastodonte, inmenso, a los gritos, que me dice “*No puede ser que dos personas de semejante envergadura estén bajo el mismo techo y no se saluden, Vengo a darle un abrazo a un héroe civil como es usted*”.

Hoy sigo siendo asesor de los Gráficos. Tengo muy buena relación con Ongaro, aunque hace mucho tiempo que no lo veo.

*¿Y durante la última dictadura? ¿Siguió ligado a los sindicatos?*

En el 75 me echaron de la Universidad (Nacional de La Plata). Pedro Arrighi<sup>5</sup> es el tipo que me echa. Hay un episodio muy gracioso. Yo anuncio que voy a dar la última clase. Había una muchedumbre ese día... De golpe, todo el mundo me aplaude. Yo siento una cosa extraña. Recuerdo que era un aula con gradas. Entonces digo: *“No es hora de ditirámicos. Yo me voy, no puedo estar más en esta universidad. Les pido que me digan por favor, críticamente que digan qué profesor han tenido”*. Y de pronto, un estudiante, allá arriba, dice *“Usted ha sido un brillante profesor, pero no nos ha enseñado a manejar el vademecum (que es el listado de enfermedades por el cual los médicos saben cómo facturar). Se ha olvidado de que tenemos que recetar. Si no recetamos, nosotros no vamos a vivir”*. Entonces yo lo miro fijo. Él ni se mosquea. Y no sabía qué decirle. Y lo único que se me ocurrió decirle es *“Por qué no te vas a la reputa madre que te remil parió”*. Y me voy. Atrás se hizo un silencio. Mientras me voy, me digo entonces, *“Perdí, nadie se dio cuenta de nada”*. Y de golpe hay un amontonamiento de gente. *“Que vuelva, no se puede ir así”*. Y volví. Y dije, *“gracias por hacerme este gran favor”*.

La vida mía durante la dictadura fue muy dura. Muere mi primera mujer en uno de esos episodios de aprietes de la policía, de una crisis cardíaca. Además teníamos la casa siempre rodeada. Un día, Pedro, mi hijo, me va a buscar. Y me dice, *“¿Qué estás haciendo acá?, “Estoy regando las plantas”, “Viejo, te está buscando el país, y vos regando las plantas. Vamos, venite conmigo, que te va a venir a buscar la cana”*. Finalmente, me voy porque él me lleva. Y efectivamente, un rato después entra la cana a la quinta. Rompen todo, tiran la biblioteca, le prenden fuego.

---

5. Interventor en la Universidad Nacional de La Plata, entre 1974 y 1975.

*Entonces, durante la última dictadura militar usted se vio obligado a abandonar la actividad pública; muere su primera mujer, lo apartan de la Universidad, le saquean la casa. Tengo entendido que queman gran parte de su biblioteca.*

En ese entonces tenía 15.000 libros. Entraron a la quinta y me quemaron 3.000 libros y se robaron otros 6.000. Luego tuve que vender los otros, porque me llevaba los cajones con los libros de un lado para otro, pero no pude sostener esa situación y tuve que venderlos.

Fue muy duro, logré zafar, yendo de aguantadero en aguantadero. A los tres años de enviudar, conocí a Elizabeth y fue un bálsamo para mí...

Te quiero contar una anécdota personal sobre esto. Yo fui muy amigo de Blas González, que fue director de Cultura de Frondizi. Un personaje, un petiso siempre bien vestido, bien puesto. Luego de mucho tiempo, un día nos cruzamos en Buenos Aires y él me dice: “*Floreál, necesito que me permitas que te dé un abrazo*”, “*Blas, ¡cómo no! ¿Por qué me querés dar un abrazo?*”, “*Porque es imposible que un tipo en una vida haya tenido dos mujeres como las que vos tenés*”, “*Pero ¿cómo sabes? De Dora, sí, porque nos vimos en reuniones. ¿Y de Elizabeth?*”, “*Porque es de Pringles*”.

Bueno, me envanezco de decir esto, querida hermana... Sí, sí, me envanezco en decirlo. ¡Lo que significaron para mí estas dos mujeres, hermana! Las dos intelectualmente. ¡Creo que la labor intelectual mía creció con ellas y ellas crecieron conmigo!

*Volviendo a la militancia sindical, ¿Con la recuperación del régimen democrático, a partir de 1983, siguió trabajando con los sindicatos?*

Claro, me incorporo a la Gerencia de Atención Médica de los bancarios.<sup>6</sup> Me ayuda mucho un muchacho, Ferro, hijo de

---

6. Ferrara sería director gerente de prestaciones en el Instituto de Servicios Sociales

un jurista muy importante en derecho del trabajo, que se había hecho bastante amigo mío. Y él era muy amigo de Zanola. Yo, a Zanola le tenía bastante desprecio. Bueno, me pongo a trabajar. Me llevo conmigo a un gran compañero, Murúa, y entonces le digo un día: *“Che, estoy preocupado. Hay que revisar las cuentas del sanatorio Güemes”*. Nos quedamos toda la noche revisando, porque yo no lo podía creer. Yo decidí llamar a Zanola y pedirle una reunión de directorio. Una semana después me piden una reunión en privado. Dije que quería una reunión de directorio, en privado, para contarle una cosa muy grave. *“No vamos a ir a una reunión de directorio sin que yo sepa de que se trata”*, dijo. *“Bueno, lo quiero acusar de que hay un desfalco de cuatro millones de mangos con relación al sanatorio Güemes”*, dije. *“¿Usted está loco! ¿Lo quiere venir a decir en el directorio? Mañana a la mañana tiene la reunión de directorio”*, contestó. Así de macho. Los directores eran todos miembros de los bancos: Banco Nación, Boston, el más peligroso de los dirigentes sindicales; unos dirigentes que ¡Dios te libre y guarde!, algunos trabajadores. Bien, entonces empiezo a hablar y le digo: *“Acá hay un desfalco de tanto dinero”*. La reunión empieza a eso de las doce y yo hablo hasta las dos de la tarde. Cuento todo, cómo pasó, por dónde pasó, cómo viene acá. Y entonces digo: *“Tengo la sensación de poder mirar a los que son los traidores acá. Hay un traidor que tiene que ver con un banco; uno de los bancos extranjeros más potentes del país. Y hay otro que tiene que ver con un banco cooperativo, que no debería estar*

---

Bancarios (ISSB), entre 1989 y 1997. Recordemos que el dirigente del gremio de los bancarios es J. J. Zanola, actualmente preso y procesado por venta de medicamentos adulterados. El hijo de Floreal Ferrara, Pedro, también médico, es el interventor de la obra social, designado por la presidencia en 2009. Zanola necesitaba recomponer económica y políticamente el ISSB. Las dificultades económicas y el proceso de desregulación habían llevado a la disolución del ISSB; las dificultades políticas tenían su correlato en dificultades prestacionales. El ISSB tenía servicios cortados en prácticamente todo el país y no había nadie que pudiera dialogar con las entidades de prestadores. (Un miembro del directorio del ISSB y del secretariado de banca, fue declarado persona no grata por varios colegios médicos). Agradezco la información proporcionada por D. Clavero.

*donde está. Y hay tres dirigentes sindicales que no pueden seguir siendo dirigentes sindicales*”, y agregó: “*Señor presidente, usted es el otro*”. Entonces el tipo me mira firme y dice: “*¿Tiene algo más que decir?*”, “*He terminado señor presidente*”, “*Puede retirarse*”. Entonces me levanto y me voy. El delegado del Banco Boston, un señorazo, se para y me dice: “*Muy bien, muy bien*”; el otro, “*Excelente*”. ¡Los tres dirigentes sindicales...! (risas).

*¡Vaya cinismo!*

¡Qué cinismo! El dirigente de Tucumán que era un señorazo y un tremendo hijo de puta, un traidor corrupto, me dice: “*Floreal, muy bien, así se habla*”. Yo lo había mirado a él y a otros tres dirigentes sindicales. Me fui, ¿qué íbamos a hacer? Cuando estoy en medio de eso, vuelvo a mi despacho, suena el teléfono, lo levanto: “*Soy el director del Sanatorio Güemes, fulano de tal. Me dijeron que usted estuvo muy valiente en la reunión de hoy. Pero usted tiene que comprender que éstos son negocios. Yo le voy a mandar a Mario Africano para que hable con usted y arreglemos esto*”. Africano era un viejo amigo mío, un gerente...

¿Comprendés? Yo le digo, “*Mire, yo estoy en el noveno piso. Dígale a Mario que si quiere venir, que venga, pero que no suba al noveno piso porque se va a caer y se va a morir si viene a proponerme lo que estoy sospechando...*”, “*No, no sospeche, se lo voy a ofrecer*”, dijo. “*Ah, sí, viene a comprarme*”, le digo yo. “*Mire, no me lo mande a Mario porque es mi amigo y no tiene que cometer semejante barbaridad.*” Dos días después Zanola ni me preguntó. Me dijo “*Chau, a otra cosa*”. Ferro, el abogado de Zanola, se quedó muerto. Yo venía de ser ministro de salud, en la provincia, con Cafero... Después Ferro me dice, “*No te debiste tirar contra Zanola*”. “*¿Cómo que me tiré? ¡Te estoy diciendo la verdad! Andate Fierrito, andate*”, le dije. Bueno, dos o tres años más tarde, Fierrito inauguró un piso monumental. Toda plata mal habida. En el medio de la fiesta, abrió la ventana y se suicidó. ¿Qué te parece hermana?

*O sea que usted denunció actos de corrupción en la obra social que controla Zanola. ¿Pero ya antes, cuando estuvo de asesor en la CGT, no había percibido este tipo de hechos de corrupción?*

Ni siquiera se hablaba de esas cosas. Y en Ferroviarios, para nada. Después la cosa empezó a sentirse.

Pero aquí me sobresaltan muchas preocupaciones. Hoy yo lo hablaba con un dirigente sindical, uno de los buenos; además un hombre que estuvo en Taco Ralo...

*Hace mucho tiempo de eso...*

Sí, mucho tiempo. Pero escribió el libro junto con Eduardo Luis Duhalde, se llama Eduardo Pérez.<sup>7</sup> Y le digo, “*decime una cosa Eduardo, a ver, poné una mano en el corazón ¿Cuáles son las razones por las cuales los sindicatos, salvo excepciones, se han contaminado tan corruptamente? Todos o casi todos...*” Entonces él piensa, piensa y me dice: “*y, me parece que los llevaron a esa contaminación primero porque les pusieron la plata ahí nomás, las obras sociales son un ejemplo de esto, ¿no?*”.

¿Dónde encontrás un tipo como Raimundo Ongaro con semejante pureza defendiendo una obra social? Es muy difícil, muy difícil. O los compañeros en este momento de Capitanes de la marina mercante, donde vos ves la pureza de la cosa. Es la pureza, ¿pero los demás? Esto que acabo de contar de los bancarios, es moneda común.

Entonces, ahí está la cosa. Pero... ¿dónde está la profundidad de esto? Porque hay que conmover a mucha gente para esto. ¿Cuál es la conmoción aquí? La conmoción es que la plata es el gran fetiche. Si uno tiene dinero es un señor; si no tiene

---

7. Taco Ralo (situado en Tucumán) fue uno de las primeras acciones armadas de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), en 1968 y una de las primeras guerrillas foquistas del país. El libro al que hace referencia Ferrara de Duhalde, es *De Taco Ralo a la alternativa independiente*, publicado en 2002, ediciones de la Campana.

dinero es un pobre tipo. Entonces ahí hay un elemento. Pero no es posible justificarlo con el elemento individual. ¿Dónde está la cosa? ¿Dónde está? Es lo mismo que entrar a pensar, no lo mismo, no, pero tiene la misma connotación que entrar a pensar.

Pero, antes de todo eso, fue una época bastante creadora, porque era de mucho estudio, ahí adentro. Yo creo que les fui muy útil a los trabajadores; con un trabajo auténticamente silencioso. Y en la CGT lo mismo. Ellos siempre tenían la sensación de que yo era un peronista trosko, pero como buena parte de ellos había pasado por alguno de esos tramos, habían estado muy cerca del peronismo revolucionario... Éramos como Cooke; aunque nos encontrábamos poco con Bebe, éramos Cooke. Cuando Cooke me dice un día: *“Che, doctor, ojo con el viejo que se está pasando de vereda”*. Lo escribió hasta en una de sus cartas: *“Querido general, me parece que usted se está cambiando de vereda”*.

¿Yo te conté cómo fueron mis relaciones con él?

*No, con William Cooke, no hasta ahora...*

Él era amigo de un compañero mío de estudio: José Fernando Vidal, hijo de un profesor de agronomía. Frecuentemente estaba el Bebe allí, era muy amigo de él. Íbamos a la casa y allí estaba el Bebe, que era como de la familia. Y jugaban al póquer. El Bebe jugaba al póquer como los dioses. *“No Floreal, si vos no leíste el primer capítulo de Dickens, no tenés ni la más puta idea.”* *“Pero ojo, el soneto 26 de Chopin, hay que escucharlo de nuevo.”* *“¿Y Chesterton?”* *“Ah, sí, El hombre que fue jueves.”* Éste era el Bebe Cooke: un pedazo de tipo que te enloquecía. Lo he contado varias veces en La Plata, porque quiero hacerle un monumento, pisando la vereda. Él vivió, creo, en 5 y 50. Allí estaba el padre, la familia y él corría por esos barrios... era un tipo que convivía con el pueblo... fue otra experiencia interesante...

El peronismo se deshizo, ahí está parte del cómo se fue deshaciendo hermana.

Pero en los tiempos míos, los sindicatos tenían bastante pureza. Estaba Zanola también en esos tiempos. Estaba Vador también. Pero tenían proyectos diferentes. Zanola tenía el proyecto de que yo le servía: así, me hizo hablar en los años que yo duré allí, me hizo hablar en todos los congresos. Claro, yo tenía una verba de esas que era capaz de levantar un muerto. Los compañeros sindicalistas lo vivaban a Zanola, en parte porque yo había hecho un discurso memorable desde el punto de vista del peronismo. Y todo era peronismo. Todavía se acuerdan algunos. Él también me aplaudía, pero él estaba sabiendo que yo sabía quién era él.

***John William Cooke***

*Vida y reflejos*

*Floreal A. Ferrara*

*Octubre de 2004*

*Vayamos por partes.*

*El Bebe, el gordo Cooke, el John William, era platense, de la calle 50 entre 4 y 5. Lo era desde el 14 de noviembre de 1919.*

*Devorador de literatura, gran jugador de póker, no de naipes, que asimila con juegos de tono español y cuando más de truco criollo, pleno de picardía y de astucia: no; el Bebe era gran jugador de póker, digno de fulleras y caballerosidades, sólo compatibles con florilegios de un señorito inglés, que puede defender su partida en simples gestos de coraje silencioso, o de desplantes belicosos, si alguien transgrede las reglas elementales del "fair play..." , un simple caballero inglés, en la arrogancia íntima de una carta "al todo o nada", en el simple pase a barajas, porque la partida, no da para más...!*

*Pero ese jugador de etiqueta sajona, bailaba el tango como ninguno, y si el entrevero daba para más, cada corte o quebrada podía abrir el íntimo "chamuyo de un barón, para la mina que había caído en su mirada..." .*

*Bailarín y chamuyador, hombre de póker y de silencios..., siempre arropaba una frase de la gran literatura, como*

*sobrando al acontecimiento, ése que como piensa Badiou, el Alain Badiou de la filosofía francesa que él no alcanzó a conocer, la búsqueda real de la filosofía se condiciona por los procedimientos de tal verdad que están en “la ciencia; el arte (el poema), la política y la verdad amorosa”.*

*A mí se me da, que el Bebe, le chamuyó al francés, desde el otro mundo, este recorrido inmenso del nombre de la verdad, poniendo a su servicio, esa subjetividad interminable, que blandió en cada uno de esos procedimientos...*

*Con todos ellos, con esos procedimientos, construyó su huella antioligárquica, recorrida sin pausas, sin pedir disculpas, ni piedad, ni permiso, en la edificación como nadie por la liberación nacional.*

*Así junto a Avelino Fernández y a Sebastián Borro, estará identificado contra la ignominiosa entrega al extranjero de nuestro patrimonio y levantando esa calificación inmejorable del peronismo como el hecho maldito de la política burguesa argentina.*

*Si de platense se trata y en épocas lejanas, debemos advertir su paso por la Unión Universitaria Intransigente, allí, con Juan Cornejo y con Rene S. Orsi, el filoso y fiero polemista e historiador de la patria en rebelión para presagiar su independencia, creció su militancia política, aún en situación ambigua. El hombre, Orsi, que revivió en sus páginas las epopeyas de Dorrego, Alem, Jauretche y Scalabrini, como la de San Martín y Artigas tal vez señalando una huella que el Bebe también recorrerá.*

*Pero hay otra influencia, es la de César Marcos, el autodidacta que se pegará a los libros que le permiten atender a nuestro revisionismo histórico.. César anuda con el Bebe esa amistad intensa que endereza la literatura, la historia, la pasión nacional y “los fasos y los tragos”. Y llegará el 17 de octubre y el Bebe, con los obreros en la Plaza de Mayo, despega sin demoras y ahora sin dudas, un trajinar antiimperialista y popular.*

*Después llegará la diputación el 24 de febrero. El Bebe será diputado y el peronismo le impondrá a la burguesía, su tormenta con ráfagas de ciclón; los delegados de fábrica, los convenios*

*colectivos, precios máximos, aportes jubilatorios, pleno empleo, salarios en aumento, aguinaldo, justa y digna legislación laboral; salud pública con la revolución de la capacidad instalada, de Carrillo y la vigencia nítida de los trabajadores en el poder político... allí está el Bebe, siempre con el consejo y el aliento de César Marcos, ahora su secretario y siempre su amigo. Juntos elaboraban y defendían ese planteo que los diarios de la oligarquía calificaban como "el retornello antiimperialista..."*

*Entonces llegará con la caída del peronismo, la resistencia, la clandestinidad, la prisión, y detrás de esa resistencia, se agranda la figura del Bebe como el hombre de mayor confianza del Perón exiliado.*

*(...)*

*Y recordemos a la lucha en el Frigorífico Lisandro de la Torre; fue un 17 de enero de 1959. Sebastián Borro encabeza la rebelión. Hasta Vandor, no buen amigo de Sebastián, acepta en llamar a la Huelga General. El propio Sebastián señala que Cooke no organizó la huelga, pero se solidarizó de inmediato con los trabajadores.*

*Allí, en su proclama dice: "No sabemos si este movimiento es "subversivo", eso es una cuestión de terminología y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario".*

*La Huelga se profundiza. Frondizi el presidente convoca a los dirigentes gremiales para dialogar. Van Sebastián, Avelino Fernández, Jorge Di Pascuale y algún otro.*

*Borro le dice al Presidente, mientras Ud. vaya a los EE.UU. a entregar nuestro patrimonio, nosotros le vamos a parar el país...*

*"Mire, mocito le dice Frondizi, yo no voy a aceptar sus intimidaciones..." y los dirigentes se retiran y comienza la represión, con el Ejército y la gendarmería; con tanques, embisten los portones, los derriban y el ejército, con gases y balas toman el Frigorífico.*

*El pueblo sale a la calle. Mataderos es una cerrada resistencia popular...*

*Cooke logra pasar al Uruguay... ¡acusado de subversivo...!*

*Llegará abril del 60 y Cooke invitado por la Revolución va a Cuba... Lo confunden a su llegada y lo detienen, allí llega el*

*Che y Cooke puede asistir a la reunión a la que fue invitado. En Cuba, su militancia lo lleva a defender la revolución, hasta con las armas, frente a la invasión de la Bahía de los Cochinos.*

*Siempre creyó que el peronismo es el hecho maldito del país burgués y que aunque se trate de un movimiento policlasista es la clase trabajadora la que lo debe conducir.*

*El hecho maldito del país burgués; en términos de hoy.*

*El hecho antagónico de la burguesía...*

*Ha terminado la relación dialéctica, para convertirse en una certera relación antagónica...; entonces será revolucionaria, o no será... Casi como los ecos vivos de Eva Perón proclamando el estado revolucionario del peronismo.*

Con los ferroviarios, la situación se pone mas difícil sobre el final, porque ahí comienza a tallar la cosa jodida de Pedraza. A fines de los 80 yo hice con Pedraza la campaña de *Cafiero gobernador y Cafiero presidente*. Y los discursos de él y los míos, en barrios de éstos que, ¡Dios mío! Entrábamos porque éramos peronistas. Él tenía un discurso más revolucionario que el mío (la primera mujer de Pedraza estuvo en la organización Tupamaros).

Ésta era mi relación principal con ellos, con todos los tipos me juntaba. Por eso soy todavía conocido por muchos de ellos. Entonces, persistir durante tantos años y seguir diciendo las mismas cosas, es bastante significativo, ¿no es cierto?

*Pero después, en los 90, después de su paso por el ministerio de Salud con Cafiero, usted se vinculó al Movimiento de Trabajadores Argentinos. ¿Cuál es su visión del MTA?*

A ver, ¿Por qué vamos a terminar ahí? Porque yo me ligo al Polo Social con Farinello. Yo soy enormemente amigo de un dirigente sindical intachable, espectacular, de silenciosa figura, que es Carlos Barbeito, dirigente de Molineros.

¿Te conté alguna vez qué quiero hacer dentro de mi tarea en el Colegio de Médicos de San Martín? Así como Ferrer y otros elaboraron el Plan Fénix, una de las tareas es construir algo así en la salud: hacer un Plan de Salud Integral para todos los argentinos, el *Plan Ramón Carrillo*.

Tratando de salir a buscar las soluciones que necesita el hospital público y las soluciones que necesitan las obras sociales. Entonces digo, este plan tiene que caminar hacia esto. Primero el hospital público debe dejar de ser el hospital de las 3 horas ó 4 horas para transformarse en un hospital de 24 horas, con 12 horas de actividad permanente y constante, punto número uno. Segundo, debe dejar de ser un kiosco de pequeñas ventas de cada uno de los que ahí interviene, tanto médicos como enfermeras. Debe ser personal full time con retención del título. Deben ser además, instrumentos de primera calidad, de tecnología de primera calidad colocados al servicio de esta cosa. Pero tanto el hospital como las obras sociales deben conjugarse en un sólo bloque. Para lo cual es necesario pensar en cómo salvamos a las obras sociales. Entonces ahora voy a decir esto, salvar a las obras sociales quiere decir dejar de que constituyan un impuesto al trabajo. Que los trabajadores que ya están acostumbrados a producir sus propias obras sociales y que no quieren dejar de hacerlo tengan el apoyo del gobierno, el apoyo que corresponde al Estado teniendo en cuenta la dimensión, tiene 15 millones de afiliados a su cargo. Entonces el Estado no puede mirar para otro lado. Este sistema que fue el sistema del bienestar, en el 3% de los trabajadores y el 6% de los propietarios, ya no alcanza, aquí hay que incorporar un 3 o un 5% que tiene que ser del Estado.

¿De dónde debe salir? De eso que estoy diciendo, de la soja. De manera tal que el estado se hace cargo de una porción de esto, contribuye a esto, pero contribuye en un esquema en el que el hospital público y las obras sociales ahora constituyen un solo sistema. Bueno, éste es el sistema que hay que crear. ¿Cómo lo creamos? Lo creamos con la universidad, con los médicos, lo

creamos con los trabajadores. Bueno, eso es lo que quiero formar, eso es lo que me parece que hay que formar, un grupo suficientemente ávido de conocimiento y ávido de experiencia y ávido de su propia experiencia puesta al servicio de esto. En una conversación permanente, fundamentalmente tiene que ser con los trabajadores. La conversación más importante la he tenido con Carlos Barbeito, a quien ya mencioné y que es uno de esos dirigentes sindicales enormemente puro, de una limpieza sensacional y al mismo tiempo de un bajo perfil constructor, permanentemente constructor de cosas. Hablé con él largamente y me dice, *“Floreal es bárbaro que estés pensando en esto, me parece fenomenal pero si me permitís te quiero decir una cosa inmediata para que la tengas en cuenta: la conciencia de los trabajadores es anti-hospital público. Los trabajadores tienen una conciencia creada por la publicidad, creada por la televisión, creada por el propio hospital en contra del hospital público. Primero, para ellos el hospital público es el lugar para ir a morir, por eso hicieron las obras sociales. Segundo, las obras sociales están allí para llenarnos de guita. Entonces, ninguno de ellos va a estar buscando lo que vos estás buscando. Pero contá conmigo para luchar juntos”*. Eso me dijo a fines de 2006.

Bueno, ahí tenés un escollo al que hay que vencer. Si vences ese escollo, el resto va a ser fácil. Para lo cual el trabajo tiene que hacerse allí. A mí me parece que es totalmente atendible.

Hay otros escollos. Hay un escollo fundamental que es el Estado, ¿por qué va a decir tengo que intervenir? Tiene que intervenir porque el hospital público no existe. Pero querida muchacha, cuando me pongo a pensar en esto, de golpe le digo a mi sobrino, *“che Daniel, encontré en Internet un resumen de IBM que presenta una opción diciendo lo siguiente: en todos los lugares del mundo, desarrollados y subdesarrollados, los hospitales públicos se están derrumbando y la seguridad social se está derrumbando. Si no miran estas dos circunstancias antes del 2015, no tienen salud”*. Es exactamente lo que yo estaba pensando. Entonces digo hay que buscarlo. Después de mucho buscarlo

y qué se yo, encontramos el original en inglés que son ochenta páginas que ya hemos traducido pero que no se lo queremos entregar a nadie porque lo tenemos como primicia (risas). Son ochenta páginas. ¿Y qué dicen? ¿Qué puede decir IBM sobre este tema? Es genial lo que dice. *“Es prudente pensar que buena parte de lo que viene de la salud tiene que ser resuelto por el propio paciente. Es decir, el paciente tiene que ser responsable de su salud, cuidar su salud y actuar sobre su salud. Para eso, nosotros, IBM, estamos produciendo una serie de guías que le vamos a entregar al paciente. Se la vamos a vender”*, se sobreentiende. *“Pero él va a permitir de esta manera que la sobrecarga que tienen los instrumentos de salud en este momento baje enormemente”*, ¿por qué? Porque si le duele la cabeza le vamos a decir, si le duele mucho y es en el costado derecho tome una aspirina y sino tome esta otra cosa. Pero si le sigue doliendo y además le sale sangre de la nariz, no, ahora tiene que tomar esto. Y si además de esto se marea, ahora sería conveniente que tome esto y si en dos días no se le pasa, ahora vaya al médico. Pero ¿en el medio de esto han pasado siete consultas que no fue! Genial; ¿no? Yo creo que no es así. Pero no importa. Ellos vienen a vender su mercancía. Y qué es la mercancía, la mercancía es tener al paciente tomado de esta cosa. Que a lo mejor hay que usarlo también, pero la tenemos que usar no en el sentido de venderla. Sino en el sentido de hacerla y tener al paciente cuidadosamente vigilado además de esto.

*Es una concepción muy liberal, en definitiva se trata de responsabilizar al paciente, que él se haga cargo.*

Esto es lo mismo, es exactamente lo mismo que cuando uno dice hubo un descarrilamiento de trenes: la culpa la tienen los que están arriba del tren porque son muchos y ni siquiera se quedaron y además de eso tiran piedras y además... la culpa la tiene el pueblo, siempre. En estas condiciones, siempre es así.

Es decir, pase lo que pase le están echando la culpa a cada uno de nosotros. Esto me hace acordar a algo que desde chico yo escucho que es, “*no, la culpa es de los hombres. Esto es así porque lo hombres son malvados, los hombres son malditos. Porque en lugar de quererse se odian*”. Y esto es la cosa más típica del liberalismo, es decir, no echarle la culpa... hablar del hombre para no echarle la culpa al sistema. Si yo miro al hombre no estoy mirando al sistema. Si yo me pongo a pensar que los líos que suceden en la cancha de futbol son la culpa de los exaltados de cada hinchada, y ya está claro, la culpa la tienen la hinchada de Boca o la hinchada de River. ¿Y? ¿de dónde viene todo ese fragote que tienen encima? Esto es lo mismo. Entonces IBM se da cuenta que esto es una oleada de todo el mundo, entonces dice, “*nosotros podemos salir a vender esto. Salimos a vender, justamente lo que necesitan*”. De la misma manera que decimos, “*para el cutis sino tiene anti arrugas use esto, ¿eh?*”. ¿Sabe que está a punto de descubrirse una pomada que tenga nanotecnología con la cual, la nanotecnología va a ir directamente sobre las arrugas de las mujeres para transformarle el rostro en una belleza permanente?

*No me diga... avíseme por favor con tiempo...* (risas)

*Mejor volvamos a su experiencia con el Polo Social y su vínculo con el MTA...*

Yo tenía una relación anterior con Farinello, porque Luis Farinello era amigo de Eliseo Morales, uno de los curas obreros, gran amigo mío. Gran parte de los que mataron, eran curas obreros, estaban conmigo en el Ministerio de Salud, allá con Bidegain.

Cuando empezamos con el Polo Social, le digo que hay que buscar el apoyo sindical, que sin eso no funciona. Y además, hacer una cosa que reemplace el peronismo entregado. Entonces hablo con Barbeito y él habla con Farinello y ahí vemos otro, y de repente aparecen otros... Y vamos...

*También está el Barba Gutiérrez, de los metalúrgicos de Quilmes.*

Él viene después. Y aparecen algunos tipos que fueron a buscar el carguito, entre ellos, Daniel Carbonetto. Se lo compra al viejo y después lo abandona. Cuando llega el momento de las listas, es el descuartizamiento. Yo estaba segundo o tercero y termino noveno. Y Barbeito se borra, pero seguimos unidos como movimiento trabajador. Es él quien construye el MTA, donde uno de los puntales es Palacios, el de los Tranviarios (UTA), que era muy amigo mío. Pero yo me entero de cosas despreciables de él, de una clínica de la UTA. Y a partir de ese momento Palacios siente que yo lo estoy mirando de otra manera. Yo siempre tengo la sensación de que aparezco como verdugo de ellos. ¿Te das cuenta? Pero es producto de la presencia, nada más. Yo, con Palacios, no tengo mala intención, pero no puedo sostener que es un buen tipo.

*Usted me dice que Barbeito es quien construyó el MTA, pero yo tengo entendido que el MTA es obra sobre todo de Moyano.*

No, no. Moyano es uno de los puntales, junto con la UTA. Y se apodera del movimiento. Porque son los fuertes. Siempre lo miré con preocupación. Pero a Palacios con desprecio. Para mí, un dirigente sindical que afana es un hijo de puta. ¡Qué querés que le haga! Mi viejo fue dirigente sindical; creó el primer sindicato de Luz y Fuerza del país y en la puta vida le sacó una moneda a alguien. Y eso lo mamé en mi casa. Como dice Foucault, *“También la honradez forma parte de la biopolítica que uno tiene que ejercitar”*.

Con la gente del MTA seguí teniendo mucha relación, pero cuando cae el tema de Luis Farinello, nos peleamos mucho. Luis es un hombre puro, limpio, totalmente puro. Con una gran ingenuidad, que es bastante frecuente en los curas. Pudo haber sido gran cosa, pero se lo chuparon los tipos de alrededor, que buscaban una diputación. Daniel Carbonetto y el Barba Gutiérrez la consiguieron. Algunos otros lograron ser diputados provinciales.

El MTA se convierte en el ala sindical del Polo Social. Después es liderado por los camioneros y se pone al lado de ese otro peronismo que viene.

*El MTA fue una corriente interna de la CGT. Nunca se fueron de la CGT.*

¡No!

*Rompen recién en el 2000, cuando ya no había un gobierno peronista, sino que estaba De la Rúa. Durante los 90 no se van de la CGT; siempre se consideró una expresión de disidencia dentro de la CGT.*

Sí, pero era una gran expresión de disidencia, era otra cosa, diferente de los gremios ortodoxos, de los Gordos.

*Y hablando de disidencias y rupturas, ¿No tiene relación con la CTA?*

Tengo una profunda amistad con Víctor de Gennaro, y fui enormemente amigo de Germán Abdala.

*El gran mito fundador de ATE...*

Sí... Fui médico al final de su vida. Soy uno de los tipos que colaboró para llevarlos a los EE.UU. Él tenía un tumor en la parte final de la columna vertebral. Fui enormemente sostén de él. Era muy amigo también de su esposa, Marcela Bordenave. Y Germán era un tipo encantador, un tipazo. Primero, porque era un tipo pintón, como él solo, gardeliano hasta la gran puta, de manera que se paraba a hablar y uno se estremecía al escucharlo. ¡Tenía una gran verba! Amigo de sus amigos; bullanguero cuando había que ser bullanguero; intelectual cuando había que ser intelectual. Y eran como hermanos con Víctor (De Gennaro). Pero Germán

Abdala, qué magnetismo, ¡Dios mío! La muerte de Abdala fue, para el sindicalismo argentino, una pérdida incalculable. Y los últimos años fueron horriblos, un sufrimiento espantoso. Ahí, Víctor se jugó como hermano. Lo acompañó a EE.UU., lo apoyó económicamente, apoyó a la familia...

Yo ayudé con Víctor y él a crear la corriente que se llamó Anusate.<sup>8</sup> Se reunían en un local de Constitución. A mí me costaba llegar arriba, ¡con mi pata! Y frecuentemente las reuniones la hacíamos en la escalera, para que yo no tuviera que subir... Los tiempos de Anusate fueron tiempos muy felices, porque eran creadores. Y venían muchos tipos jóvenes, valiosos tipos.

Sigo diciéndole a Víctor que el tono socialdemócrata le está haciendo daño, le estoy diciendo que tiene condiciones para más, que no debe estar totalmente chupado por la CTA. Me parece que no me ha escuchado.

Yo creé un movimiento que se llamó “El movimiento por un sistema integral de salud” y las reuniones se hicieron íntegramente en ATE, entre 1983 y 1986. Fuimos colaboradores con la CTA para algunos dictámenes sobre ese tema.

Ahora, acabo de terminar un informe del equipo de lucha contra el sida en nuestro país, bien, bien hecho, pero que tiene un capítulo final que se llama: “*El sida en las trabajadoras sexuales*”. Y yo, les digo, en la clase que doy, les pido que me ayuden a seguir trabajando en esto y a resolver esto para que no sigan diciendo trabajadoras sexuales. Son esclavas sexuales, esclavas del trabajo. Lo mismo lo llamo a mi querido y viejo amigo Víctor De Gennaro y le digo: “*Mirá Víctor, me parece una aberración que vos tengas un gremio que se llame de las trabajadoras sexuales, esto me parece una locura.*” “*Y pero ellas quieren...*”

---

8. Anusate, Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE, fue creada en 1977, y en 1984, con el retorno a la democracia y el proceso de normalización sindical se impuso en ATE. A nivel nacional, estaba conducida por V. De Gennaro, mientras que en la ciudad de Buenos Aires, por Germán Abdala.

*“No, andá a mirar bien la encuesta. Y cuando le preguntan por qué están en el lugar que están”, dicen: “Por hambre; porque no tenemos solución para nuestros hijos cuando no tenemos qué darles de comer”. Es la esclavitud...*

*¿Usted sabía que la separación de AMMAR Capital de AMMAR nacional (sindicato de prostitutas), que está dentro de la CTA, fue debido a esa discusión: si debían considerarse como trabajadoras sexuales o como explotadas. Las de AMMAR capital no se consideran trabajadoras sexuales, como postula la CTA, sino explotadas, y presentan un discurso muy interesante y radical.*

Sí, yo creo que es de la explotación más tremenda. Pensando en Eva, yo tengo que decir que esto es una aberración. Cuando se lo dije a Víctor (de Gennaro) no le gustó mucho, como no le gustó a otra gente que yo dijera que el HIV o el sida, es cierto que está el bichito, pero si no está la explotación el bichito no prende. Ahora, en donde está la explotación, el bichito se hace un picnic.

Esto me parece que es importante, porque es una de las cosas que tenemos que hacer, tenemos que salir en la pelea, primero que la calificación de trabajadoras sexuales, es estruendosamente jodida, es decir, es perversa. No puede ser calificada de trabajadora sexual, no son trabajadoras sexuales, son esclavas: de una situación; de una sociedad que a los trabajadores los hace esclavos, los explota y los hace esclavos, pero a ellas, que trabajan con su cuerpo, son doblemente esclavas. Bueno, no se si servirá para algo, pero quiero que esté, porque creo que forma parte de la lucha contra la explotación... aquí la explotación es más dura. Es mucho más intensa. Si lo miramos cuidadosamente y filosóficamente, en el tiempo fordista, el cuerpo del trabajador actuaba como el cuerpo de la prostituta. Porque era un cuerpo total y absolutamente absorbido por la plusvalía.



## El peronismo en los 70. La relación con Perón y Montoneros

*Usted fue ministro de Salud Pública y Acción social de la provincia de Buenos Aires, bajo el gobierno de Bidegain, durante el breve gobierno de Cámpora. ¿Cómo llegó hasta ahí?*

El capítulo de aceptar ser ministro fue para mí una sorpresa. Si yo era un tipo... yo diría un tipo cuidadosamente mezquinado en la ciudad. Porque era un tipo con mucha militancia... llamémosla en términos de hoy *subversiva*.

Yo tenía muy buena relación con los Montoneros. Ésta es la razón por la cual me llama Bidegain para ser ministro. Yo le pregunto a Bidegain por qué me llama, y él me dice "lo llamo porque los compañeros quieren que usted sea el ministro". Y él tenía un libro mío que se llama *Medicina de la comunidad*, y dice: "Y porque además he leído el libro tuyo, y este libro para mí es fundamental". Yo ahora lo miro y digo, pobrecito, si era fundamental ese libro que no sirve para nada más que el fuego, o si sería. Pero Bidegain se portó siempre como un señorazo.

Aunque no tenía relación concreta con los actos de Montoneros, ninguna, mis intervenciones políticas, oratorias, etc., eran eso. "Con estos antecedentes usted tiene que ser el ministro mío." "Bueno", le digo, "pero: ¿está seguro usted?"; "¿Cómo no voy a estar seguro? Si están seguros los muchachos, ¿cómo no voy a estar seguro yo? Sí, estoy seguro, vamos... mire que va a ser difícil esto, ¿Usted está dispuesto?" "Yo estoy más que dispuesto." "¿Cuándo juramos?" "Mañana", le digo yo, porque pasado se puede arrepentir y es sábado así que mañana juremos. Lo que fue esa jura... ¡fue una cosa de locos! Cientos de personas en el salón

*¿Y cuál era su relación con Montoneros?*

Antes de eso, yo quisiera contarte que en un momento determinado la familia Kraiselburd. En ese entonces, yo dirigía también una página de uno de los diarios de La Plata que se llamaba *La Gazeta*, y fui mucho tiempo director de la página literaria del diario *El Día*. Fui muy amigo, de David Kraiselburd, el director del diario *El Día*, que muere en un operativo. Después me enteré que realmente quien lo mata es la policía, no los Montos.

Pero la familia piensa que yo sabía dónde estaba el padre secuestrado. Y yo no sabía nada, absolutamente nada. Sabía que lo tenían secuestrado. Dora se enferma. Dora tiene una gripe, y vienen tres o cuatro de los muchachos grandes (de los Montoneros) a conversar con ella. No querían conversar conmigo, porque yo era muy amigo de Kreiselburd y pensaban que yo los iba a vender. ¿Y de qué querían hablar? Querían hablar con Dora que estaba con una gripe intensa acerca de qué iban a hacer con David. Y Dora les dice: “*No va a pagar, no va a pagar lo que ustedes están pidiendo... David es un tipo enormemente tacaño, no va a pagar*”. Lo conocía mucho, era el director del diario donde ella trabajaba... “*Así que no tiene sentido, ¡y lárguenlo! ¡Cómo lo van a seguir teniendo!*” Habían pasado días y días. Imaginate lo que era La Plata. El director del diario secuestrado, y era un alboroto constante y permanente. Los Kraiselburd siempre siguieron pensando que yo sabía, que yo tenía que ver con eso, pero yo no tuve nada que ver con eso.

Yo no tenía nada que ver con esto. Y bueno, ahí uno de los que más sabían eran dos, uno era Habegger, al que lo mataron en Brasil y el otro era Sebastián cuyo apellido nunca supe, que lo mataron en la cárcel. Fueron tres o cuatro a conversar con Dora y no sé si fue por eso o por qué, decidieron entregarlo. Y en el momento en que lo van a entregar, cae la cana. La cana entra tirando y le pegaron un balazo en la cabeza. Y todo hizo saber que era una bala de la policía, no era de una bala de los

muchachos. Pero nunca nadie se sacó de encima el que lo habían matado los Montos y que yo tenía que ver con eso.

Yo no tenía nada que ver, yo la única cosa dura, dura que tuve que ver con los Montos fue siendo ministro.

*¿Puede contar cuál fue?*

¿Cuál fue? Una noche, muy tarde, yo estaba en mi despacho y aparece Firmenich con dos o tres personas y me dice: *“Nos tenés que dar una caja de cirugía de tórax”*. Yo dije *“No, no te la voy a dar”*. *“¿Cómo no me la vas a dar?”* *“No te la voy a dar porque vos vas a intervenir en algún lugar que no está apto para intervenir, no te la voy a dar.”* *“Pero vos estás aquí por nosotros y no te podés hacer el macho, ¿vos qué carajo te creés!?”* Y etcétera, etcétera, etcétera. Una prepotencia así. Habegger no, era cuidadoso, era de la parte del peronismo, del cristianismo revolucionario. Y el Firme, era el Firme. Y no me acuerdo qué otro más, había tres allí. A lo mejor alguno de los Vaca Narvaja... que era más atemperado.

Y yo le decía *“no, no, no... yo no te la voy a entregar de ninguna manera. Lo vas a operar en un lugar que... no va a resistir”*. *“¿Y qué podemos hacer?”* Entonces yo pienso: *“éste cedió”*, y le digo: *“yo te lo voy a ir a buscar”*. *“¿Vos lo vas a ir a buscar?”* *“Sí, yo lo voy a ir a buscar y lo voy a operar yo, lo va a operar mi gente en un hospital, en un lugar que corresponde, porque tengo suficiente autoridad como para que sea así, ¿vamos?”* Entonces me dice: *“¿Y quién lo va a traer?”* *“Yo.”* *“¿Vos lo vas a traer?”* *“Sí.”* *“¿Y cómo lo vas a traer?”* *“Con el auto del ministro.”* *“¿Con el auto tuyo?”* *“Sí, con el auto mío.”* *“Entonces manejamos nosotros y vos vas encapuchado.”* Firmenich me empezó a putear desde el momento en que subí al auto, era una retahíla de puteadas. Llegamos a un lugar, cuando llego al lugar me sacan la capucha, me hacen bajar por una escalera hecha de tierra. Había un cuarto, chiquitito, que estaba cavado en la tierra: ahí lo iban a operar ¿Te das cuenta hermana? Ahí lo iban a operar al tipo, que estaba casi muerto. Bueno, yo antes de salir lo llamo a uno de los

grandes cirujanos amigo mío, y le digo: “*Mirá esto es así... no me tenés que preguntar nada más, es mi responsabilidad, pero vos sos mi amigo, ¿estás dispuesto?*”. “*Floreal, lo que vos necesites estoy dispuesto. Lo opero en el Hospital San Juan de Dios. Entrá por la puerta de atrás, yo lo voy a estar esperando. Venite con él y yo lo voy a operar.*” Llegamos allí, el tipo estaba casi muerto...

*¿Se trataba de un dirigente de Montoneros?*

Era un dirigente, que después vi muchas veces más, ¿no? Entonces lo subo, lo subimos a mi auto. El Firme se queda, pero me putea, a los gritos... “*¡hijo de p... y la p... que te parió! ¡Qué carajo te creés que sos! ¡El jefe soy yo, no vos!*”. Estaba indignado porque yo no le había dado la caja, y porque no le dejaba hacer lo que él quería hacer. ¡Una locura!, era... estaba loco realmente. Bien, lo traigo a La Plata, el médico amigo mío lo opera magistralmente bien. Le saca una bala que estaba entre la aorta y la columna, se la saca y me dice: “*Mirá, acá está la bala. Este tipo se salva, no te preocupes que se salva*”. Y se salvó. Era un ropero así. Después fui varias veces a La Plata, y entonces él me venía a visitar. “*Vengo a visitarlo porque todavía estoy vivo*”, decía.

Ésta fue una de las cosas duras en la que yo tuve este papel que te estoy contando. Con ellos nunca tuve otras cosas que ésa. Tenía muy buena relación con ellos, con la barra que estaba cercana a Bidegain, su esposa, las chicas de Bidegain, los respectivos novios de las Bidegain con los cuales todavía me veo, y sigo siendo muy amigo de ellos. Don Oscar era un pedazo de tipo, un pedazo de tipo.

*¿Y cómo fue su experiencia en el ministerio de Salud, con Bidegain?*

Mi primer ministerio fue típicamente político, se jugaban los hechos políticos. Además el país estaba en carne viva... esto de Ezeiza, lo de los “jóvenes imberbes”, fueron acontecimientos que a mí me doblaron.

Hay una anécdota muy significativa de cuando era ministro. En una de estas exposiciones me pide una audiencia un personaje de la Embajada de Japón. Una mujer que creo era la agregada comercial de la embajada de Japón, viene con un señor muy grande, un general, muy bien puesto. Entonces me dice: *“Venimos porque usted tiene arriba del escritorio un expediente que necesitamos que firme”*. Y yo le digo, *“no, no hay nada sobre mi escritorio. ¿Si yo acabo de venir de allí?”*. *“Me permite que lo vaya a buscar”*, dice ella. Y va ella y veo que deja un sobre. Y me doy cuenta que seguro es un sobre con la coima. Y después vuelve y me dice: *“Bueno, está listo el expediente, totalmente listo para que usted lo firme”*. Bueno, *“tráigamelo”*, le digo. Tomo el expediente y firmo entonces: *“El que firma este expediente es un traidor a la patria y además un hijo de puta y... nunca debe ser firmado. Firmado: Ferrara”*. La agregada y el general no sabían donde meterse. Uno de ellos dice, *“¿Cómo hace esto?... Ahora qué hacemos, ya no lo puedo corregir”*. *“Es que no tiene corrección”*, digo. Y toco el botón de alarma, viene toda la custodia con ametralladoras, con todo y yo digo: *“Estos dos señores se van presos, y llévense esto, éste es el cheque por 83 millones...”*. En ese momento no sé qué moneda sería, pero era mucha guita, seguro. *“Y se la entregan al comisario, porque sino van a decir que yo me quedé con el cheque. Ustedes la llevan, y yo voy a ir en su momento.”*

A los diez minutos, me llama el teniente general Carcagno, que era el jefe del ejército. A los gritos me llama: *“¡Usted no puede tener detenido a un general de la Nación! Y no tiene ninguna autoridad ni moral, ni jurídica”*. Le digo: *“Mire, teniente general... a mí no me grita nadie, yo soy Ministro del Pueblo, y usted a mí no me grita, y si me sigue gritando le corto, ¿me entendió?”*. *“Si, no lo tome así...”* *“¿Cómo no lo voy a tomar así?”* *“¿Es que no puede tener preso a un general de la Nación!”*, me dice. *“No, yo no tengo preso a un general de la Nación, tengo preso a un delincuente de la Nación.”*

Corté, y a los dos minutos me llama Bidegain. *“¿Qué sucede Floreal?”* Porque éramos bastante compinches. Digo, *“mire, pasa esto”*. *“No, no afloje, métale, cuente conmigo incondicionalmente,*

*ni el Teniente General, ni así llame Perón, no afloje, listo, bien. Haga lo que a usted le parezca oportuno”.*

Le digo: *“mire, voy a la comisaría, porque hay una cantidad muy grande de militares que están en la puerta y esto está produciendo una alteración del orden”.* *“¿Qué va a hacer?”* *“Mire, yo voy a levantar un acta rompiendo el cheque, para que sepan que fue liquidado, sino van a decir que nos quedamos con la guita usted y yo (risas), y ya está.”* *“Bien, bien, cuente conmigo. Todo lo que necesite”.*

Voy para allá, yo paso rengó y todo como soy, en el medio de un desfiladero de milicos. Así, llego al hall y estaba el comisario alteradísimo esperándome. *“¿Qué hacemos, ministro?”* Mire, allí en esa talabartería que está enfrente, el dueño es un amigo, pídale por favor que, que lo necesito. Y acá está el comedor universitario donde yo comía mientras era estudiante, dígame al gerente que venga que lo necesito para firmar un acta. Vienen, les explico lo que es, levantamos el acta, firman los dos y me voy. Y cuando me voy no digo nada de los presos, entonces el comisario me dice: *“¿Qué hago con los presos?”* *“Bueno, ahora espere que yo me suba al auto, que haya arrancado y después los larga.”*

Ése fue un episodio que no me lo podré olvidar nunca más en la vida. ¿Sabés quién era el General?... era Fatigati.<sup>1</sup> El que venía a presionar la cosa. Era una cosa permanente la coima. La primera coima que vienen a ofrecerme es de un dirigente sindical de Luz y Fuerza de Coronel Suárez. Me ofrecía \$ 17.000 no me acuerdo por algo que tenía que firmar. Era muy común eso. Formaba parte de la cosa cotidiana. Yo por eso digo que hay que tener, no una gran vocación... hay que haberlo mamado en la casa. Sino caés seguro. Forma parte de uno de los episodios más difíciles de la democracia. Porque tipos que yo conocí siempre muy derechos, muy firmes, terminaron siendo corruptos.

---

<sup>1</sup> El general Ernesto Fatigati ocupó varios puestos públicos de la mano del justicialismo, entre ellos, fue interventor de YPF entre el 24 de mayo de 1973 y el 27 de octubre de ese mismo año.

***La hora de la Juventud Maravillosa****Maristella Svampa<sup>1</sup>*

*El 25 de mayo de 1973 fue un día de jubiloso desborde. Asistieron a la ceremonia de asunción de Cámpora una cohorte de representantes de gobiernos latinoamericanos, entre los cuales se destacaban el presidente chileno Salvador Allende y su par cubano, Osvaldo Dorticós, fervorosamente saludados por la multitud a través de cánticos y consignas de lucha. Luego de que Cámpora recibiera la banda presidencial, a cambio del Himno Nacional, se entonaron las estrofas de la Marcha peronista. El nuevo presidente pronunció un duro discurso en el cual proclamó llegada “la hora de Perón”, así como rindió homenaje a la “Juventud maravillosa”, que “en los momentos decisivos, supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. Cómo no ha de pertenecer también a esa juventud este triunfo —se preguntaba el presidente electo—, si lo dio todo —familia, amigos, hacienda, hasta la vida por el ideal de una Patria Justicialista—. Si no hubiese sido por ella, tal vez la agonía del régimen se habría prolongado”.*

*La jornada festiva estuvo salpicada por algunas refriegas con la policía y otros incidentes de neto corte simbólico. Así, el secretario de Estado de EE.UU., Williams Rogers, no pudo presenciar el acto de asunción del mando, porque una multitud que coreaba consignas antiimperialistas le impidió llegar hasta la sede del poder. Los miembros de la Junta Militar tuvieron que abandonar el lugar en helicóptero. Un graffiti escrito en aerosol adornaba una de las paredes de la Casa Rosada, a la que alguien había rebautizado “Casa Montonera”. No sólo la histórica Plaza de Mayo, sino también el mismísimo salón Blanco se llenó de jóvenes con camisas floridas y desaboto-*

1. M. Svampa, “El populismo imposible y sus actores. 1973-1976”, fragmento del artículo publicado en el libro *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, volumen IX, dirigido por Daniel James. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

*nadas, vestidos de blue jeans y camperas, con los dedos abiertos en “v”. En medio de un confuso episodio, J. C. Dante Gullo, uno de los delegados regionales y dirigente de la JP, tomó a su cargo la seguridad del acto. Los siete delegados de las Regionales de la JP aparecieron en los célebres balcones junto con Cámpora, saludando a la multitud que no cesaba de vitorear la consigna “se van, se van y nunca volverán”. Al anochecer del día, el foco de atención se trasladó hasta la cárcel de Villa Devoto, donde se hallaban gran parte de los presos políticos de la dictadura, la mayoría ligados a organizaciones armadas de izquierda. Acompañados por una cada vez más nutrida multitud, éstos exigían su liberación. Luego de apresuradas negociaciones, Cámpora resolvió firmar el indulto presidencial otorgando la amnistía general a los presos políticos, que sería aprobada dos días después por el parlamento. Este hecho, conocido con el nombre de “devotazo”, fue caracterizado por el senador peronista Vicente Saadi como “una segunda toma de la Bastilla”. (...)*

*Mientras tanto, un clima de fiesta, plagado de declaraciones ampulosas y enfáticos juramentos, perfumaba la primavera camporista y colocaba en el centro de la acción épica a la Juventud Peronista, la que aparecía, según palabras de Cámpora, como vanguardia de defensa del pueblo argentino. Una muestra de este sentimiento aparece en las declaraciones del triunfante candidato a vicegobernador de Córdoba, Atilio López: “Yo quiero señalar concretamente esta noche, donde ya mi pueblo de Córdoba, la clase trabajadora, nuestra gloriosa juventud, la vieja guardia peronista y todo el pueblo me ha consagrado vicegobernador. Yo como hombre del movimiento obrero, ya que no vengo a pedir ni vengo a plantear la necesidad del voto, vengo a comprometerme ante mi pueblo para decir que si no sé cumplir, esa gloriosa juventud sepa ajusticiarme”.*

*Período en el cual los peronistas ligados al ala izquierda asocian la juventud a una gesta heroica, y son pocos los que entrevén el horizonte oscuro que los acecha. Basta recordar que el propio Atilio López, quien provenía de las filas del combativo*

*sindicalismo cordobés, sería asesinado más tarde por los escuadrones de extrema derecha, la Triple A, comandada por el ministro López Rega desde su despacho en Bienestar Social.*

*Pero, pese a la modulación radical que se percibe en los momentos políticos iniciales, pese al vínculo privilegiado que la Juventud había desarrollado con el presidente vicario, el gobierno camporista está lejos de proyectar un escenario único en resonancia con estos actores. En efecto, más allá la puja inevitable por los espacios de poder, el gran debate que comienza a instalarse en esta época, multiplicando las escenas de conflicto, es la demanda de institucionalización del movimiento, planteada primero con hesitaciones desde el seno del gobierno camporista, expresada cada vez con mayor firmeza por el propio Perón, exigida, en fin, por la realidad misma de las alianzas económicas establecidas. En suma, de lo que se tratará, a pesar de las oscilaciones iniciales, es de plegar la acción de los actores involucrados a las determinaciones del gobierno recién asumido, en última instancia, a la voluntad del propio Perón.*

*La demanda de institucionalización atravesaba tres escenas: la propiamente económica, donde jugaban su disputa los actores corporativos; la política, en la cual se trataba de definir la relación con las organizaciones armadas peronistas; por último, la específicamente social, que daban cuenta de una sociedad movilizada cuya participación desbordaba claramente los canales previstos por la institucionalización.*

La corrupción se impone, se mete y se introduce más allá de lo que uno mismo piensa...

Hay otra anécdota significativa. Cuando en Punta Alta me eligen “hijo dilecto del pueblo”, el equivalente al ciudadano ilustre de ahora, hacen la ceremonia en la municipalidad. En ese momento Punta Alta tendría unos 25.000 habitantes o 30.000 tal vez. En la plaza donde se hace el acto había 20.000 personas. Fue en el 73, una cosa de locos. El grito de la multitud era: “Ferrara es Montonero”. Y bueno, salgo de la plaza... era uno de esos discursos

encendidos... ahí me acordé de lo del poder y la paranoia, ¿no?... enormemente encendido, gritos de locos, una pasión por lo que yo decía... Antes de entrar, después del discurso en la plaza voy al discurso en el consejo deliberante. En ese consejo deliberante estaban todos los militares adelante. En mi pueblo, los militares son figuras dilectas. Mi viejo estaba sentado en el medio de ellos. Mi viejo era presidente de las sociedades de fomento. Era una figura muy popular, muy querida en Punta Alta; tanto que tiene el nombre de una calle. Él después fue fundador y cobrador de la cooperativa eléctrica. Fue también fundador del primer sindicato de Luz y Fuerza del país, en 1923, cuando se funda la cooperativa. Su pasión sindical la tuvo toda su vida... bueno, sólo que cuando le voy a avisar que iba a ser ministro me dice: *“Qué bueno, pero del peronismo, viejo, del peronismo, no puede ser”* (risas)...

Bueno, voy al mensaje del consejo deliberante, también una locura, entran los pibes, arrollan con todo: *“Ferrara es Montonero, Ferrara es Montonero”*. Una pasión de locos. Bien: termina el acto y me voy a la audiencia. Serían como las seis de la tarde. Cuando entro, era una multitud esperándome, y veo tres muchachitas sentadas en un rincón.

Empiezo... son las diez de la noche y las muchachitas estaban allí. Entonces lo llamo a Luis Krause y le digo: *“¿qué pasa Luisito que estas pibas están allí, desde que entré?”*. *“No quieren entrar hasta que se vayan las últimas, quieren ser las últimas de la audiencia”*. Bien, si quieren ser las últimas, está bien. Como a la una de la mañana son las últimas. Entonces vienen y se sientan. Una de las muchachas, bien puesta, tendría unos 35 años. Las otras dos jóvenes. Entonces me dicen: *“Yo soy la dueña del prostíbulo. Estas dos muchachas son dos de mis 17 pupilas. Vengo a pedirle una sola cosa: que el comisario no nos pegue más. Yo le doy todo lo que me pide, la coima, todo lo que me pide yo le doy, pero me pega, me pega y nos pega y estamos aterrorizadas con él”*. Yo la miro y me digo: *“la puta, que hago acá. El único tipo que lo puede entender esto es Troxler”*. Eran como la una de la mañana, pero

agarro el teléfono y lo llamo a la Jefatura de la Policía. El señor jefe... ¿Por qué no llamaba al jefe yo? Porque el jefe era un coronel que era primo de Bidegain y no quería este compromiso. Quería hablar con Troxler que sabía que era un tipazo, porque además éramos muy amigos... entonces, aparece Troxler. “*Qué pasa Floreal, ¿tenés algún problema?*” “*No, no... mirá, es esto, así y así...*” “*¿Cómo, que les está pegando?, pero la reputa madre que lo parió ¿Cómo puede ser? En 10 minutos yo te llamo.*” “*Bueno, muchachas, 10 minutos... hablemos de lo que quieran.*” A los 10 minutos llama. “*Floreal, dejó de ser comisario el comisario. Decile a las muchachas que ese tipo no les pega más. Y si aparece otro tampoco les va a pegar. Mientras esté yo no les van a pegar más*”.

Bueno, entonces me abrazan, lloran, yo también con ellas... les digo: “*ahora vamos a hacer otra cosa. ¿Qué pasa si yo les doy trabajo? ¿Quieren seguir en la prostitución?*” Entonces la muchacha me dice: “*Yo no*”. La otra: “*Tampoco*”. “*¿Y las demás?*” “*Las demás déjeme consultarlas. Mañana le contesto.*” Entonces les cuento: “*Mire: esto me lo enseñó Eva, no hay ninguna profesión indigna. Pero ésta no es una profesión, es una esclavitud. Entonces, en esa esclavitud yo no las quiero*”. Y sigo pensando lo mismo.

Al día siguiente me llaman y me dicen: “*Doctor, las diecisiete dejarían de trabajar sexualmente*”. “*Bueno, listo: yo les consigo el trabajo.*” Y les conseguí diecisiete puestos. No era tan difícil de conseguir. Y se van a trabajar a un hospital; a un instituto de menores, había una cosa que no sé qué tenía que ver con los jubilados... A los cinco o seis años, voy a Punta Alta, porque tenía a mis dos hermanas, y la menor, que se llama Gloria, me dice: “*Che, Floreal, hay en la puerta cinco o seis chicas que quieren hablar con vos*”. “*Bueno, está bien.*” “*¿Las conocés?*” “*No, pero me parecen buenas muchachas.*” Entonces entraron. “*¿Se acuerda de nosotras?*” “*No.*” “*Bueno, nosotras somos aquellas muchachas que dijimos que no íbamos a trabajar de prostitutas y no trabajamos más de prostitutas.*” “*¿Y las demás?*” “*Ninguna, todas seguimos trabajando en donde usted nos nombró.*” Ja, ja, les dije: “*¡qué alegría!*”.

Aquella tarde me fui con la convicción de que no iban a aceptar. Porque había tantos que decían: “No, si esa vida les gusta, porque esto, porque lo otro...” No, no era así, las 17 dejaron la prostitución.

*Usted decía en un momento que hubo otros hechos dramáticos del peronismo que lo marcaron en los 70. ¿Cuáles fueron?*

La otra cosa que me marcó de aquel tiempo, lo de Ezeiza. Yo digo: ¡Vamos a Ezeiza! Iba en el auto, con Luisito Krause y llegamos a Ezeiza con muchas dificultades. Y era una cosa loca. De golpe empieza la balacera: una cosa tremenda de tirar y tirar, y entonces llego a casa (vivía entonces en la casa del ministro) y escucho el mensaje de Perón. No puede ser, el General no entiende nada, dije. Ese discurso, después de lo de Ezeiza, es el discurso de un tipo vencido, no es el discurso de un conductor. Me golpeó tanto el mensaje ése. Quisiera volver a leerlo, porque me pegó brutalmente. Como fue la otra cosa que me golpeó mucho, que fue el mensaje de cuando nos echó de la plaza. Me parece que fueron épocas concomitantes, ¿no?

Lo de Ezeiza fue dramático. Me pareció una cosa espeluznante cómo nos tiramos, cómo nos pegábamos. Yo me tiré debajo del auto, porque las balas pasaban por arriba del auto como loco.

Después está lo el 1 de mayo de 1974, cuando nosotros vamos a la Plaza de Mayo y Perón nos dice eso de “jóvenes imberbes”. Les dice a los muchachos. Yo estaba con Luis Krause y le digo: “Vámonos, ¿Qué vamos a hacer acá?”. Entonces empiezo a caminar y cuando llego más o menos a la mitad, entre la pirámide y la Casa Rosada, miro para atrás, a la Plaza, y veo que estaba la mitad vacía. Y me puse a llorar como un chico. Y digo: “el General se quedó solo, mirá, no queda nadie. Pero lo tiene merecido, cómo nos trata así”. Efectivamente, ahí comienza otro debate...

*¿A qué debate se refiere?*

¿Cuál es la razón por la cual se derrumba el pensamiento revolucionario de Perón en los últimos tiempos? ¿Cuál es? ¿Dónde está la razón? Los tipos que lo quisimos, y que lo seguimos queriendo, pero que ahora vemos defectos... ¿Dónde está la razón de que nos halla llamado “*juventud maravillosa*” y que después nos haya dicho “*imberbes, váyanse de aquí?*”. ¿Dónde está la cosa?

El otro día Vaca Narvaja, en una audición que hicieron con respecto a la muerte de Rucci, interviene en el final y le preguntan algo parecido, como cuál fue esta situación de ruptura. Y él dijo una cosa que me parece muy simpática y al mismo tiempo muy seria, dijo: “*el General estaba muy viejo y nosotros estábamos muy jóvenes*”. A mí me parece que ahí adentro hay una cosa realmente importante que es el duelo generacional. Y el duelo generacional parece inevitable. La revolución es de los jóvenes, y el aporcamiento y la conservación es de los jovatos. Un revolucionario de 83 años es medio excepcional, me parece. Por eso algunos me miran con sorpresa.

*Es cierto que la imagen de conflicto, del abismo generacional está muy presente a la hora de leer la época: por un lado, una juventud muy arrogante; por otro, un Perón muy envejecido también, prematuramente envejecido, ¿no? ¿Recuerda “La novela de Perón” de Tomás Eloy Martínez, una gran novela que muestra de manera muy patente...?*

Es una novela formidable, pero tendenciosa. ¡Es total y absolutamente gorila! Por toda esa cosa brutalmente jodida, jorobada, que produce con respecto a la madre.

*¿Con respecto a la madre?*

Ah, sí, sí, a la madre de él. A la madre de Perón. La hace aparecer como una prostituta... ahora no lo recuerdo, pero yo

sentí que me enardecía. Nunca tuve con él mucha simpatía, nunca, nunca. Diría que renació en mí alguna simpatía porque el libro sobre Eva es un librazo.

Pero ese capítulo con relación a la madre, a la Sosa, es un capítulo canallesco, canallesco. Como tiene alguna cosa canallesca con respecto a Eva, ¿eh? Pare la mano...

*En aquella época, sus encuentros con Perón, ¿fueron cuando él estaba en el exilio o ya en su regreso a la Argentina?*

Cuando regresó a la Argentina, en la casa de Gaspar Campos (de Vicente López).

*¿Fue con la gente de Militancia Peronista?*

No, no. No, ahí fui en una multitud. Voy a hablar con él, a saludarlo y me dice, jocosamente: “¿Se acuerda cuando usted no quiso aceptar lo que nosotros decíamos que había que votar en blanco y usted sacó 18.000 votos y yo 1 millón ochocientos?”. Risas: “¿Se acuerda o no se acuerda? ¿Y se acuerda cuando yo dije que había que votar a Frondizi y usted se opuso con su gente y sacó 180 mil votos y nosotros sacamos 3 millones y medio, ja, ja, ja? ¿Está de acuerdo ahora en que las órdenes estaban bien o quiere que las cambiemos de nuevo?”.

Yo entré con Juan Tacone, que era un dirigente de Luz y Fuerza<sup>2</sup> que entró llorando y estuvo llorando desde que entró, todo el diálogo. Y entonces me dice: “Tordo, dígame a Juancito que no llore más que me va a hacer llorar. No, Juan, callate, andate” Y Juan lloraba y lloraba.

---

2. Juan José Tacone, sindicalista del gremio de luz y fuerza, fue un dirigente histórico del justicialismo. Delegado sindical entre 1949 y hasta 1952. con un decreto del entonces presidente Héctor J. Cámpora y el consentimiento de J. D. Perón, presidió SEGBA entre marzo de 1973 hasta el golpe de estado de 1976. Falleció en 2007.

Entonces, ya estaba terminando la entrevista y le digo algo que ya te conté: *“Dígame una cosa, General, ¿qué quiere decir esto de Perón-Perón en la fórmula?”* *“Ah, ¡usted es otro de los que cree que me voy a morir! Y sí, hay que pensarlo. Pero no se preocupe: estoy todos los días hablando con ellos, con Lopecito y con Isabel. No se preocupe... (y ahí viene la frase)... ellos saben lo que tienen que hacer. Y les estoy repitiendo: “que no se vayan a atragantar con el queso”.*

*“¡Que no se vayan a atragantar con el queso!”* ¡Qué cosa de criollo!... Y bueno, lo miro a lo lejos y digo: se atragantaron con el queso, ¿no es cierto?

Así estaba, era muy linda la conversa con él, era muy cordial, muy afectuoso, pero se lo veía gastado. Se lo veía gastado.

Y bueno, siendo Perón presidente, fui una vez al Ministerio de Bienestar Social, ¡y salí horrorizado! Era una cosa de locos, ¡estaban las armas a la vista! La Triple A ejercía sobre nosotros una influencia realmente nefasta.

Me acuerdo que yo voy a la primera reunión de ministros (de Bienestar Social): está Isabel en el centro; está López Rega al lado mío y yo como ministro de la primera provincia, más allá la Tacna de Romero que era la ministra de Bienestar social de Corrientes. E Isabel pregunta: *“Ché, ¿cuál es el trosko?”*. ¡Y yo estaba ahí!!

¡Era yo! Y en ese momento veo entrar corriendo a mi chofer que era un tipo formidablemente amigo y me dice: *“vamos doctor, ni me pregunte, ¡vamos!”*. Y me arrancó de la mesa, *“¡lo van a matar, lo van a matar, tírese al auto!”*. Y me pegaron en el techo... ¡En la primera reunión nacional de Ministros de Bienestar Social en el Savoy Hotel!

*¿Usted es también de los que cree, como se ha estado discutiendo en los últimos tiempos, de que Perón fue responsable de la creación de la Triple A?*

No tengo ninguna duda. No es solamente responsable, creo que es el creador, solamente que encontró otro amanuense.

Realmente un loco, quién puede ser... Es imposible hablar de un tipo subalterno, total y absolutamente subalterno como fue López Rega. Totalmente subalterno. Alguna vez le preguntaron al General porqué lo sostenía y dice: *“cuando vos no te podés levantar del inodoro y hay un tipo que te tiene que ayudar, ese tipo tiene que estar al lado de tu vida”*. Y sí, es así, pero es tremendamente doloroso, ¡sobre todo un líder de semejante dimensión querida muchacha! ¡De semejante dimensión!

*Volviendo a lo anterior., ¿por qué cree entonces usted que Perón hizo ese viraje, el de pasar de “la juventud maravillosa” a los “jóvenes imberbes”?*

Creo que es un problema estricta y exclusivamente de no dominio de la situación. Él no pudo tolerar el grito nuestro de *“Qué pasa general que está lleno de gorilas el gobierno nacional”*. Eso no... Y yo lo grité eso, ¡lo grité junto con todos! Ni sé de dónde salió el slogan o el grito, pero nos gustó. ¿Qué querés? El tipo estaba arriba, tenía la mujer al lado... No tenía otra cosa que putearnos. O sea, alcanzó a no putearnos. Pero para mí la cosa más dolorosa ideológicamente no fue ésa. Esa fue dolorosa porque nos fuimos. Pero yo te dije a vos que cuando nos fuimos yo estoy pasando frente a la pirámide de Mayo, ya se había quedado media plaza vacía, me doy vuelta, lo miro y le digo a quien estaba al lado mío que no sé quién era, le digo: *“uhhh...”* ¡y me puse a llorar! *“El general se quedó solo.”* En lugar de ponerme a decir *“qué hijo de puta cómo nos echa así”* dije *“el general se quedó solo”*. Se había quedado solo, no tenía otro camino que crear cualquier cosa. Es muy difícil pensar en la integridad espiritual e ideológica de un tipo tan enfermo como él en el final y seguir conduciendo un movimiento de semejante envergadura. Ahora lo veo como difícil. Nunca pensé esto, nunca pensé que iba a tener tal decadencia, nunca pensé... y bueno, fue una decadencia fenomenal, porque si él

fuera un filósofo, que está pensando exclusivamente, bueno, se hubiera dado cuenta y se hubiera mandado a silencio. Pero él estaba en el medio del fragor de una multitud, y tenía que conducirla... y no la podía conducir, no, no la podía conducir. Pero el sólo hecho de que haya pensado en Isabel de vicepresidenta... hermana, pensá en el instante en que lo pensó. Lo mismo que yo estoy pensando en este momento, las diferencias son de edades, de talentos, pero en lo que yo estoy pensando es en Kirchner... ¿Cómo se pone a pensar que su propia mujer es su continuidad? Yo creo que ésta es una herencia ideológica familiar del peronismo que no tiene asidero. Y estoy hablando de una mina como Cristina (Fernández de Kirchner) que reconozco como mina inteligente, como mina estudiosa e intelectualmente pulida.

*¿Pero usted cree que son comparables ambas situaciones?*

No, no, no son comparables, pero desde el punto de vista de la consanguinidad es totalmente comparable. Es lo mismo que yo estuviera pensando que si me voy a morir, tiene que seguir mi mujer. ¿Por qué tiene que seguir mi mujer? ¿Por qué? Y, aunque no sean comparables, hay una situación que es idéntica, son matrimonios, hermana. Lo veo realmente como un error histórico de volver a repetir el episodio. Como un yerro histórico, y estoy hablando de personalidades totalmente diferentes. No estoy diciendo... Isabel no puede ni remotamente compararse... ¿Vos conocés esa anécdota que creo yo haber contado, cuando Perón nos pide que la vayamos a esperar cuando llega de España para resolver el pleito de Mendoza con Vandor? Y tenía que resolverlo entre Serú García y Corvalán Nanclari, y apenas la saludamos y le decimos quiénes somos nos dice: “*ah, qué suerte, ¿por qué tengo que hablar? ¿Por quién es? ¿Por Corvalán o por Serú García?*”. ¡Era la enviada del general!

*Terrible, ¿no? No por ella, sino por el mismo Perón...*

¡Por Perón! Por Perón, por Perón... Pero que además no pudiera confiar en otros... ¿cómo puede ser eso? Pero si tenía tipos al lado, casi todos ellos muy lacayos, pero alguno de talento... Bueno, así fue. Es muy complejo el fenómeno peronista, muy complejo, pero no debe ser distinto de los fenómenos populistas de otros lados, ¿no? Me parece...

*No, pero es más persistente. (risas)*

Es más persistente. El hecho del nepotismo me parece que es una cosa imbanicable. Voy a justificarme: que vos lleves al lado tuyo a un secretario privado que sea de tu familia o que sea tu amigo o que sea amigo de tus hijos, está bien, es tu secretario privado, pero no es el conductor. No, yo estoy seguro que Perón sabía perfectamente quién era López Rega, y lo que estaba haciendo. Todo eso, lo sabía. Es lo que están diciendo algunos... claro que el enemigo está sacando rédito de esto, bueno, pero hemos dado pie para que saquen rédito. Hemos dado pie. Así y todo, llega a la tercera presidencia y mata como candidato, mata. No puede cuestionarse un liderazgo interminable.

*Bueno, pero había un país que había concentrado las expectativas en una salida "pacífica" con Perón... hasta los propios militares propiciaban esa salida. Gente que hacía cinco o diez años atrás pensaba que Perón era un problema, comenzó a reflexionar seriamente acerca de que Perón era la solución. Por otro lado, Perón continuaba haciendo la apuesta por el pacto social, que es el núcleo duro del populismo. Sin embargo, se encontró con un escenario muy conflictivo, y ya no tenía la capacidad de procesar esos niveles de conflictividad, de manejar la situación...*

No lo manejó, y ahí hubo muchos errores del otro lado. El lado nuestro hizo lo suyo, sobre todo... digo del lado nuestro

porque de alguna forma yo tuve bastante que ver con los muchachos, ¿no? Pero yo ya no era un muchacho, yo era más jovato que ellos, pero tenía predicamento con ellos... Pero la soberbia de algunos de ellos era imbanicable. Soberbia que uno se contagia en el poder, ¿eh?

*¿Cómo termina su primer paso por el Ministerio de Salud en el 73?*

El capítulo del primer ministerio termina cuando cae Cámpora. Bidegain me llama. Primero vienen los Montos: Norberto Habbegger me dice que necesitan la renuncia. Le digo: *“Está a disposición de ustedes, se sobreentiende. Si yo soy hombre de ustedes, siempre que no llegue el Firme a pegarme gritos y a putearme... está...”*. Entonces cuando Bidegain me llama para avisarme que tenía que renunciar le digo: *“Mire Don Oscar, tengo una gran preocupación. Detrás de mí, cae usted”*. *“Y yo también creo lo mismo”*, dice. *“El General no entiende estas razones. Usted va a renunciar y yo, en el momento que me pidan la renuncia lo voy a hacer. Pero no va a caer solo. Lo voy a hacer caer al Ministro de Gobierno que no tiene nada que ver pobre tipo en esto, pero que como es un hombre justamente de la derecha, por lo menos que se vaya usted con un consuelo.”* Y así fue el final de aquello.<sup>3</sup>

El paso por el ministerio, todavía fue un paso muy, muy tortuoso, porque fueron los tiempos de las grandes ocupaciones, de cada tipo que se sentía en condiciones de ser director de alguna cosa. Cuento una anécdota: en un momento determinado, yo tenía las puertas de mi despacho que estaban siempre abiertas. Entonces llega un tipo y dice: *“¿Puedo entrar?”* *“Sí, cómo no, adelante.”* *“Bueno, yo quiero ser director de menores”*. ¿Y sabés qué hizo?: sacó una ametralladora y la puso arriba de la mesa.

---

3. Oscar Bidegain se ve obligado a renunciar después del ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), contra el cuartel de Azul, en enero de 1974.

Y le digo: “¿Que hacés? ¿por qué sacaste eso?” “¿Porque es mi arma! Y porque si la tengo que usar la uso.” Es decir, venía a pedirme que lo nombrara director de menores, que era una de las grandes pasiones de los tipos más belicosos de la derecha. Los tipos de la derecha querían ser todos directores de menores.

*¿Ahora, por qué cree que la derecha se interesaba por los institutos de menores?*

Porque era uno de los lugares en donde se podía robar más fácil. Se robaba con los proveedores. Se podía robar muy simplemente. Y yo creo que además había una condición de exasperación para con los chicos. En algunos casos hubo violaciones de los chicos, hubo cosas así, degradadas, que siempre me impresionaron. Pero ¿por qué refiero esto?, porque esto era 1973. El peronismo todavía no tenía esta cosa degradada de la ortodoxia. Pero ahí eran ortodoxos éstos. Es decir: se venía preparando. Estaba ahí la cosa. Pero era, Eliseo Morales, el cura que me acompañó, junto con otros curas del tercer mundo en el cuidado y protección de los chicos, Morales, que era un tipo respetadísimo, me decía: “Floreal, no se pueden contener estos hombres, no se pueden contener. Hay que sacarlos a todos. ¿Y cómo los vamos a sacar, nos van a hacer una revolución?”

Era así. En los hospitales fue así también, pero era más fácil pensar en la apropiación de los negocios. Aquí había otra cosa abajo: de los chicos y las chicas. Y bueno, me pareció una cosa muy dramática.

*Usted me comentó algo que me impresionó, esa anécdota acerca de la primera vez que tuvo un cargo importante de gestión fue con Bidegain, y que usted tuvo en esa oportunidad gestos de soberbia, y que después reflexionó sobre eso, y ya, la segunda vez, cuando fue ministro de salud de Cafiero, lo miró de otra manera, con más distancia. En definitiva usted era también un joven en el poder.*

Sí, sí, pero yo sentía, volvía a casa muchas noches y le decía a mi mujer: *“¡Qué manera de ser soberbio! Lo atendí a un tipo por teléfono y le dije cualquier cosa, pero cómo puede ser, ¡cómo puede ser!”*.

Es decir, me brotaba la cosa de ser el dueño de la verdad. ¡Una locura! Yo era profesor universitario, muchacha, era un tipo que pensaba, un tipo que escribía... ¿Cómo podía sentirme tan dueño de la verdad y único? No lo sé. El poder en algún caso ennoblece, pero generalmente me parece que emputece. No hay humildad detrás del poder, no, no hay humildad. Bueno, en mi experiencia, ¿no?

*¿Y qué conclusiones sacó de todo eso?*

Saqué dos o tres conclusiones: una, que siempre me dolió mucho, es que yo actué con mucha prepotencia. Es decir, tuve la sensación de estar envuelto por el poder, y me gustó. Entonces, esta cosa humilde, de mi vida, de mi familia, una vida serena, tranquila, siempre fraternal con el vecino, con el compañero, con el hombre del hospital, estas cosas se borraron siendo ministro... esto me duele, todavía hoy me duele. Ya no fue así en el segundo, porque fui con la convicción de que había que dejar de ser paranoico con el poder y ser más humilde. El simple hecho de que, en el segundo ministerio, la puerta siempre estuvo abierta. La otra también, pero algunas veces la cerré.

***Sólo una voz eterna... ¡Presente!***

*Floreal A. Ferrara (28.09.03)*

*Hoy (28.09.03) Ariel Dorfman recuerda en Pagina 12, su propia reflexión frente a aquel 26.09.73, en que Chile enterraba a Pablo Neruda, y lo acompañaba el trascendental recuerdo de Salvador Allende, su amigo.*

*Miles de chilenos fueron en silencio al Cementerio General a acompañar al poeta más grande de América.*

*Era una multitud y el silencio, y al costado los carabineros. Todos tenían miedo, y llevaban consigo las sombras aún palpables de una clandestinidad que conservaban como último escudo virtual ante la dictadura... Silencio, miedo, pánico concentrado en rostros y puños crispados... ¡Pero el silencio...!*

*De pronto una sola voz eterna.... Desde la multitud partió un grito seco, duro, recio, cuajado del mensaje más eterno aun, de una esperanza ya acorralada.*

*Y la multitud soltó las alas de esa esperanza, a confundirse con el cielo también silencioso de Santiago... Fue un trueno humano que encontró el nombre de esa esperanza... ¡Presente...! Nada más como respuesta... Presente, que era la fórmula estentórea que alcanzó el choque firme del corazón de la multitud, que volvía a apretar su libertad.*

*Lo nuestro fue en Azul hace ya varios años... También acompañábamos a un héroe civil de nuestra sangre. Un hermano mayor, íntegro, recio, lleno de esperanzas aun en la derrota circunstancial.*

*Llevábamos a Oscar Bidegain, el ex Gobernador de Buenos Aires a su última morada. Allá en Azul, desde cuyo cementerio se oteaba la pampa históricamente irredenta, en sus pájaros, sus vientos, los aún indios que sonreían en silencio frente al simple nombre de aquel genocida que se llamó Roca; traspasados por un ulular repetido de viento áspero, los pasos de los no más de cuarenta amigos le ponían armonía impensada a este último cortejo. Sonada a piedras pequeñas que cambiaban de lugar al ser presionadas por esas ochenta piernas que llevaban el cuerpo*

*de Don Oscar al reposo que su alma aún no le permitía. Ella seguía irredenta, en pleno combate, como aún está sin desfallecimiento alguno.*

*El silencio y otra vez el viento del Sur, con sabor a historia. De pronto, desde atrás del cortejo, desde la voz más joven seguramente y también la más recia, atrevida y esperanzada, otro trueno de multitud aún con miedo, con ardor propio de los que no han cedido...*

*¡Compañero Oscar Bidegain...!*

*Y temblaron piedras, paredes, hasta el propio viento dejó espacio para que ese trueno se elevara por todos los caminos de la patria todavía derrotada... y los cuarenta irrumpimos con el desafiante grito de ¡Presente...!*

*Los ruidos que acompañaban las señales de la naturaleza haciendo eco, se tornaron un reposo, para ofrecer como homenaje constante; el silencio, ¡su silencio...!*

*Entonces retumbó el grito más seco aún, pero decididamente esperanzado, en un devenir que Oscar Bidegain había comenzado a edificar...*

*¡Hasta la victoria final, compañero...!*

*Y el ex gobernador, el hombre silencioso y recio, digno de su propia estirpe de combatiente eterno, se encaminó hacia el silencio histórico de los que guarda la multitud.*

*Fue en Azul; tal como en Santiago..., la batalla aún prosigue, porque en nuestro caso, la historia abre su devenir construyendo la esperanza que abrió ese trueno final que aún retienen los oídos y los deseos de los revolucionarios irredentos de la patria:*

*Hasta la victoria... ¡siempre...!*

*Esa es la voz eterna... ¡Presente...!*

*Lo acompañábamos dos de sus ex ministros...*



## El peronismo renovador y la experiencia de participación de los ATAMDOS

*En 1987 usted llega a ser ministro de salud nuevamente, con Antonio Cafiero, de la mano de la Renovación Peronista. Y en ese marco usted realizó una experiencia muy innovadora, los llamados ATAMDOS, que usted mismo definió alguna vez, en un reportaje que ese mismo año le hiciera Mona Moncalvillo para la revista Unidos, como “pequeñas unidades de la salud participativa”. ¿Podría explicarnos en qué consistió y por qué es concebida como una experiencia innovadora de participación en la salud?*

No es nada del otro mundo... ¿Cómo construimos los ATAMDOS, que quiere decir: *Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud?*... no es el hospital, sino el primer paso, el primer nivel: la atención primaria de la salud. ¿Cómo lo concebimos?

Constituyo un grupo más o menos importante para elaborar un plan de gobierno para Cafiero, que aparecía como la renovación... empezó como una cosa fenomenal, pero terminó siendo cualquier cosa.

Me reúno con mucha gente, y va surgiendo esto. No es que yo lo inventé. Yo lo único que invente fue la sigla... las otras cosas las fue inventando el grupo con el que trabajé. Laburé fundamentalmente con muchos. Algunos médicos, no tantos, pero muchos otros del personal de salud (enfermeras; psicólogos, trabajadores sociales, que fueron el gran soporte; los odontólogos). Produjimos algo que era el producto de todos y que aparece en un momento justo: el peronismo en ese momento tenía que abrir algunos caminos nuevos. Antonio parecía un tipo especial para esta apertura. Le conté cómo venía la cosa. Le digo, la participación es de esta naturaleza. Hay ahí algo importante, tremendamente, que ya ha desaparecido del país. Y es que, cada

uno de los funcionarios que laboraban en ese proyecto, estaban full time y con retención del título, y ganaba lo mismo que ganaba yo como ministro. Eso fue una locura... cada vez que me acuerdo me pregunto: ¿Cómo me lo aguantaron?

Lo más importante es que la gente comienza a reunirse. Se produce la participación. Nada se resolvía sin la asamblea. La asamblea introducida en esos tiempos, es precursora de las asambleas de lo que después va a ser el gran salto de la democracia en los tiempos de De La Rúa, cuando el asambleísmo fue uno de los hechos fundamentales y que fue capaz de decir aquello de “*Que se vayan todos*”. Aquí fue una cosa muy parecida: las asambleas eran memorables. ¿Quién iba? Iba cada grupo (constituido por un médico, una enfermera, un administrativo, un trabajador social, un psicólogo, y cada dos ATAMDOS un odontólogo). ¿Por qué te cuento lo del odontólogo? Porque hay una anécdota muy linda.

Un día llega el primer sillón de odontología con todas las herramientas a uno de los ATAMDOS. Y las muchachas se enloquecieron: “*Ah, qué lindo, miren esto*”. Yo iba a las asambleas. Y me dicen: “*Usted se ha olvidado de algo, querido ministro, mire que belleza esa pincita. ¿Usted sabe que estamos muertos de hambre? Sí, sabe. ¿Usted sabe cuántas ganas vamos a tener esta noche de ir a robarle las pinzas para venderlas? Sí, mi querido ministro, lo que tenemos que hacer es poner guardia, y que sea nuestra. Pero ustedes tienen que pagarla*”. Y sí, les digo, como corresponde, la vamos a pagar. Nunca faltó ni un tornillo.

Este grupo tenía a su cargo unas 300 familias, unas 1.200, 1.500 personas. Fue una revolución. Trabajaban desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, como locos... había gente a roletes. Los compañeros de las 300 familias, siempre pensaron que esto iba a durar muy poco, como realmente sucedió, pero duró un poco más de lo que ellos esperaban. Entonces, pensaban que había que ir, ahora estaba el médico, estaban los psicólogos... vamos a aprovecharlo... y venían y eran doscientas, trescientas, cuatrocientas consultas. Hasta que se empezaron a dar cuenta de

que no hacía falta ir a atragantarse con el queso, pensando otra vez como pensaba Perón, no hacía falta porque siempre estaban allí. Lo cierto es que no había una sola cosa que no se resolviera por asamblea. La asamblea tenía mandato total.

### ***Los cien días del Ministerio***

*Daniel Clavero*

*El 10 de diciembre de 1987, Floreal Ferrara asumió como Ministro de Salud en la Provincia de Buenos Aires. Yo fui como secretario privado. Desde el peronismo, el triunfo en la provincia significaba la recuperación de la potencia transformadora. Era el resultado del proceso de renovación iniciado tras el congreso del teatro Odeón en 1983; pero también era resultado del fervor que ponía y despertaba Floreal.*

*Fue en mi opinión, el último año en que para una elección se presentó un programa de gobierno, y que más allá de aciertos y errores, se comenzó a ejecutar. Planes de obras públicas como la construcción de hospitales, de canales para superar las inundaciones en el oeste provincial; programas de gobierno tendientes a resolver problemáticas puntuales de la población como fueron el ATAMDOS (Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud) y el SIAPRO (Sistema de atención progresiva de la salud) para el área de salud.*

*Fueron alrededor de 100 días de intensa actividad (en esos días era habitual ingresar al ministerio y encontrarnos con el personal de limpieza y mantenimiento ultimando detalles en el despacho). Un ministro que llegaba a su despacho antes de las seis de la mañana y se retiraba a las nueve de la noche o más. Que sorpresivamente iba a recorrer hospitales por cualquier rincón de la provincia, sin importar si era un fin de semana. Que daba el número de teléfono de su casa a cualquiera que le pidiera algo, donde cualquiera significa simples ciudadanos que demandaban alguna solución para el barrio en que vivían. Que no se quedaba en el despacho, sino que también salía a recorrer las distintas localidades, hospitales, centros de salud. Siempre en*

*forma imprevista, en días de semana o en fines de semana. Así era habitual ver el apremio de las guardias los fines de semana que intentaban encontrar al director para que atendiera al ministro, o de los mismos directores ante un ministro inquisidor que ponía en evidencia el desdén con que ejercían el cargo.*

*En esos 100 días, se crearon alrededor de 180 equipos ATAMDOS que se instalaron en localidades del conurbano como Florencio Varela y Merlo, o del interior de la provincia como Pedro Luro, Punta Alta, Salto, Tandil, etc. Este programa se constituyó en un foco de conflicto para la gestión. Resistido por los hospitales, que veían en él un mecanismo que los privaba del control del proceso salud-enfermedad y por los profesionales de carrera hospitalaria, quienes se encontraban ante una nueva realidad que jerarquizaba la tarea en los centros de atención primaria no sólo desde lo funcional sino también económicamente. El ATAMDOS fue muy bien recibido por las comunidades que de un día para el otro se encontraron con un centro de salud en su barrio que funcionaba ocho o diez horas diarias con médico, enfermera, psicólogo, odontólogo y trabajador social y que les permitía participar en la gestión cotidiana de las acciones a emprender.*

*Otro punto de tensión lo constituyeron los laboratorios medicinales, que por la particularidad del mecanismo de aprobación de nuevos medicamentos, necesitaban el respaldo de dicha aprobación por la provincia de Buenos Aires. Aprobación que era práctica habitual que se lograra por el pago previo de algún dinero que este ministro no aceptaba, y que además estaba sujeta a la comprobada utilidad del nuevo medicamento, y no a una simple reformulación que sólo sirve para establecer un precio más alto.*

*Con FEMEB (Federación de Médicos de la provincia de Buenos Aires) y FECLIBA (Federación de Clínicas, Sanatorios, Hospitales y Otros de la Provincia de Buenos Aires) había buen diálogo, pese a que no veían con buenos ojos las denuncias que hacía el ministro respecto del funcionamiento de las clínicas o la conducta profesional de los médicos. El punto crítico en esta relación se alcanzó cuando Floreal denunció la práctica de cesáreas como un genocidio, en una nota publicada*

en Página/12 en el mes de febrero de 1988. Recuerdo una declaración de FEMEBA que lo calificaba como “ministro rojo”. El trato por parte de la prensa era de indiferencia por parte de los medios nacionales y de feroz oposición por parte de dos de los más importantes diarios de la provincia: el platense El Día, y el bahiense La Nueva Provincia. En especial, La Nueva Provincia lo hostigaba por el tratamiento que hacía Floreal de los desaparecidos (no hacía mucho del recordado “La casa está en orden” de Alfonsín); siempre hablaba de esos “muchachos que le arrancaron de los brazos”.

Tengo muy presentes los días inmediatamente posteriores a la renuncia de Floreal. El fin de semana posterior a la renuncia habíamos organizado un evento en Salto, que consistía en la reunión de todo el gabinete ministerial con los intendentes y secretarios de salud de la región sanitaria. Ese mismo día, en La Plata, Antonio Cafiero hacía el lanzamiento de su precandidatura a presidente. Como Floreal estaba renunciado, no participó del encuentro. Durante los días previos, la ciudad vio brotar en sus paredes pintadas con la leyenda “Ferrara no se va”, en el centro comercial, aparecieron volantes con la misma leyenda. La movilización en torno a evitar la aceptación de la renuncia hizo que el gobernador Cafiero invitara a Floreal a acompañarlo en el acto.

Se reunieron en la casa de gobierno y caminaron juntos hasta el Polideportivo de Gimnasia, rodeados por una muchedumbre que quería tocar y vivaba al ministro renunciado. Ya en el Polideportivo, Floreal subió al palco con todos los dirigentes que apoyaban la fórmula. Todo el estadio gritaba: ¡Fe! ¡Fe! Ferrara!, y Ferrara no se va! La presión fue tan grande que tuvieron que hacerlo hablar a Floreal. El griterío siguió aún cuando llegó el turno de hablar de De la Sota quien tuvo que hacerlo en ese clima, que permanentemente reclamaba por Floreal. Los gritos sólo se calmaron cuando habló Cafiero. ¡Seguramente De la Sota recuerda ese día!

Lo que siguió es historia conocida. Cafiero perdió la interna con Menem. Aceptó la renuncia de Floreal y designó a quien se ocupó de dismantelar los ATAMDOS.

Un día, ésta es una anécdota hermosa... una muchacha, cara de norteña, bien aindiada, tiene un chico en cada pecho, eran mellizos. Los dos chicos estaban mamando, y dice *“ahora que estamos acá me parece que esto viene muy bien, los “TANDOS” (no les llamaba ATAMDOS), pero aquí hay un problema que lo tenemos que resolver entre todos, uno es el horno de ladrillos”*. Yo digo: a la pelotita, es un problema de contaminación ambiental, ¿que será? *“No”, dice, “¿sabe qué pasa? Que ahí en el horno de ladrillos a nuestros machos les pagan cinco pesos y les corresponden doce pesos. Entonces el ATAMDOS tiene que ir a apretarlo al dueño, lo tenemos que ir a apretar”*. Entonces, a los ocho días, suena el teléfono y me dicen *“doctor, esta tarde vamos a hacer una asamblea con los resultados de la entrevista con el dueño del horno”, “y ¿cómo les fue?”, “venga a la asamblea y se entera”*. Agarro el auto y me voy a la asamblea que era en Florencio Varela. Llego a la asamblea y como siempre habría 150, 200 personas. La asamblea era una asamblea de esas de pueblo, estaban los borrachos, los locos, los perros, las gallinas... Yo me sentaba en un tronco, que era el único lugar donde me podía sentar, y ahí la muchacha dice: *“Bueno, está resuelto”*. *“Y ¿cómo está resuelto?”* Y dice: *“Bueno, aceptó la propuesta. Dijo que no, porque tiene que venir el sindicato ¡Ma’ qué sindicato! Acá los que mandamos somos nosotros y se sintió apretado y dijo que sí, que nos paga los doce pesos que corresponden”*. Ésta era el ATAMDOS, esta cosa multitudinaria.

*¿En qué lugares de la provincia de Buenos Aires se hizo esta experiencia de llevar la atención de la salud de los hospitales a los barrios?*

Pusimos ciento sesenta, nada más... El más lejos de todos fue en Villarino... y en Saliquelo. En el conurbano hubo muchos, pero hubo también en mi pueblo, en Coronel Rosales, en Punta Alta, en Mar del Plata, hubo en muchos lugares.

Fue un episodio interesante. Fue una cosa voluntariosa, digamos. Pero con un problema, ¿dónde estuvo el error? Primero, el gran error que hubo es que no teníamos un programa, auténticamente, de participación popular, nunca lo pudimos escribir, nunca supimos cuáles eran los caminos. Lo que hicimos con la participación popular fue participar, nada más. Pero no había teoría, y eso se notó, porque hubo momentos en los que se agotaba la cosa de apretar a fulano, apretar a sultano, y la participación no estaba fluyendo como tenía que fluir. Éste fue uno de los errores. El segundo error es que no nos dimos cuenta de que nos íbamos a quedar sin médicos generalistas muy rápido. Y nos íbamos a quedar, que era más dramático todavía, sin enfermeras universitarias. Eso no estuvo preparado, ¿y por qué? Porque al no darnos cuenta no hicimos bien lo que debería haber sido el programa de capacitación del nuevo personal. Porque enfermeras universitarias había, no tantas, pero había; enfermeras diplomadas había, pero había que formarlas y no lo hicimos. El otro tema que no tuvimos en cuenta fue el tema de los medicamentos. Eran los hospitales quienes nos proveían de medicamentos. Éstos son errores de un programa que fue creador, realmente creador... pero no creador con la técnica más profunda.

Un día, en medio de un homenaje que me hacían, viene una muchacha muy bien puesta y me dice: *“¿Me deja que le de un abrazo?”*, *“Sí, ¿por qué?...”* *“Porque yo soy una ATAMDOS”*. Siempre en algún lugar me encuentro un ATAMDOS, siempre... *“¿Se acuerda lo que era el ATAMDOS, lo que fue el ATAMDOS?”*. Y entonces me dice *“pero ahora necesito que me haga un favor”,* *“¿qué necesitas?...”* *“Necesito que me permita ir a su casa con el químico mío para sacarle sangre, necesito sangre suya”,* *“¿Pa’ qué quieres sangre mía?”* *“Porque tengo que hacer una vacuna contra el Alzheimer y me parece que usted es la mejor vacuna”* (risas). Me pareció una cosa elogiosa de gran calibre.

Una vez empecé a escuchar que la gente no decía ATAMDOS, decía ATAM-DOS, como si hubiera habido un ATAM-UNO. Es decir,

le dio una designación propia. No era la designación mía, era de ellos. Y yo dije *“lo tomó el pueblo”*. ¡El pueblo le puso un nombre! Es decir, eso que dice la Biblia, ponerle un nombre significa significar a las cosas. Bueno, ellos le pusieron un nombre. Siento una gran alegría contando esto de los ATAMDOS. Primero porque responde auténticamente a la cosa más profunda del peronismo que es la participación popular. ¡Lo que eran esas asambleas, hermana mía! ¡Eran memorables! ¿Por qué? Porque se veía el conflicto, se veía la lucha, como de esa lucha salía una cosa que todos la aprobaban y que todos avanzaban sobre eso. ¿Dónde estuvieron las dificultades? Y... ¡hubo millones de dificultades! Tuve grandes dificultades con los radicales, con los curas, los pastores evangélicos. ¿Porqué?, porque sintieron que les robábamos poder. Ellos eran los dueños del dolor, de la derrota, los dueños de las necesidades, y ahora el ATAMDOS se estaba apoderando de eso. Lo bombardearon en todas partes. Los curas religiosos, no. Los otros que tenían bastantes dificultades con nosotros eran los comisarios, por las asambleas. Le tenían miedo a las asambleas, qué notable, ¿eh? *“Y uno no sabe qué puede pasar. Usted sabe, se enardecen...”* Me llamaban para decirme: *“¿No tiene miedo usted de esto?”*. No, no tengo miedo. La cosa de sentirse que uno estaba pisando bien, corresponde a uno que también se inviste de inmunidad, de que se da cuenta de que ha hecho una cosa creadora, ¿no? El hecho de que pudiéramos sacar guita de cualquier lado para poderlos construir te habla de una impunidad. Sacábamos guita de cualquier lado, es decir, ¿las becas estaban? Listo, vamos... Ahí alguna que tenía que ver con que teníamos que comprar más algodón del que correspondía; listo, sacá las cosas del algodón y ponelas acá.

Un día me llama Cafiero. Esta es una anécdota política fenomenal. Me llama Antonio a su despacho, que estaba desbordado por la alegría... *“Ché Floreal –me dice– vos, ¿qué querés hacer en la Provincia de Buenos Aires? ¿Un soviet?”* (Risas). Yo entonces lo miré fijo y le digo: *“¿Por qué Antonio? ¿Vos le tenés miedo al Soviet?...”*

“No, ¿cómo le voy a tener miedo?” Entonces Juampi,<sup>1</sup> que estaba sentado al lado de él, le dice “Viejo, te cagó, eh” (risas). Cafiero se asustó del tema porque se venía una cosa nueva, ¿era una cosa nueva!

Yo iba a las asambleas de los ATAMDOS y me daba un baño de humildad ahí. ¿Por qué? Y, porque me sentaba en una silla si podía, y si no, me sentaba en un tronco que era la única forma de sentarme, además me cuidaban porque era muy difícil que yo caminara, todo rengo, y me cuidaban y me sentaban allí, y yo sentía una cosa humilde en eso... y volvía con un baño de humildad. Me parece que a mí los ATAMDOS me hicieron mucho bien porque me permitieron darme cuenta que las cosas más importantes no estaban en mí, estaban en los trabajadores y en el pueblo que estaba construyendo su propio destino.

*Bueno, pero para eso usted tenía que pensar antes que el verdadero poder estaba en la participación...*

Sí, sí, sí... Ahora ¿cómo pensando eso voy a construir un movimiento? El movimiento de los ATAMDOS es un movimiento de una revolución, sin duda. Pero, ¿cómo vas a construir eso, si no lleva una teoría de la participación? No la supimos buscar ni la pensamos... Cuando nos encontramos en medio del fragor y nos dijimos ¿y ahora qué tenemos que hacer? ¿Y cómo se resuelve este tema de los curas evangélicos que nos están disputando el poder? ¿Por qué no hablamos con ellos?... Eso no estaba planteado. ¡No estaba planteado el encontronazo con los radicales! Ni cómo lo metíamos a cada uno y cómo lo íbamos a buscar para la participación! No estaba planteado, y me parece que no lo estaba precisamente porque íbamos a este proceso con la soberbia de creer que lo sabíamos todo. Y no lo sabíamos, no lo sabíamos. El ATAMDOS no fracasa por eso, no. El ATAMDOS fracasa porque me voy.

---

1. Se refiere a Juan Pablo Cafiero, hijo de Antonio, actualmente representante del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner ante el Vaticano.

*Exactamente. Me da la impresión de que no fue un fracaso en sí. Lo que no tuvo fue continuidad.*

Sí, sí, no tuvo continuidad. Todavía me encuentro con gente de aquellos tiempos que memora aquellas circunstancias como una revolución. Fue una revolución auténticamente. Después de Carrillo, fue una revolución. Ahora, ¿cómo me puedo sentir tan feliz de una cosa que duró tres o cuatro meses? (risas). Porque fue auténticamente una cosa de transformación fenomenal, fenomenal. Fijate que, ir por ejemplo a una reunión del grupo del ATAMDOS del Fuerte Apache... ¿Quién entraba al Fuerte Apache? Nadie. Yo le decía al chofer: “*Dejá el auto acá que yo me voy a pie*”, “*¿Se va a pie? a ver si lo lastiman*”, “*No, no, yo me voy a pie*”. Y cuando iba caminado por ahí “*Hola doctor, ¿me deja que lo acompañe?*”, “*hola doctor, va a la reunión...*”. ¡En el Fuerte Apache! Había producido una transformación... ¡Estaban todos ahí!

Tengo la suerte de decir que el aula en donde está funcionando actualmente el Centro de Salud se llama Ferrara.

*Eran épocas en que estaba en ebullición el peronismo renovador, sobre todo en Buenos Aires. Usted mencionó Florencio Varela, ahí por ejemplo estaba Carpinetti, que era como una suerte de símbolo del peronismo renovador en ese entonces.*

Los renovadores fueron aliados. En cambio, los ortodoxos, que los había, fueron siempre muy reticentes, y me miraban con mucha preocupación. Primero porque subía mi nombre como candidato a gobernador. Y yo venía de una lucha muy dura contra las cesáreas y los medicamentos, y con eso, sumado a los ATAMDOS, fue una lucha despiadada. Y ahí fue donde me hicieron la cama, cuidadosamente hecha, en una cosa diabólica... la acusaron a mi mujer de una situación económica que no tenía nada que ver con la realidad, pero fue suficiente para que yo le presentara a Cafiero la renuncia.

Es cierto que la experiencia de los ATAMDOS aparece resignificada a la luz de estos años tan marcados por las demandas de participación y el estilo asambleario que desarrollan movimientos populares. Pero tengo entendido que usted tiene que irse del ministerio, después de sólo cien días, porque tuvo la oposición de los laboratorios farmacéuticos y del Colegio de Médicos ¿Cuál era su proyecto en el campo de los medicamentos?

El país tuvo dos momentos de autonomía en medicamentos, uno con Carrillo, quien crea EMESTA, Empresa de Medicamentos del Estado Argentino, que produce medicamentos nacionales. Es una etapa de gran desarrollo; el momento en que salía la penicilina. Y el segundo momento, es con Arturo Oñativia Ministro de Arturo Illia, quien sancionó la Ley Nacional de Medicamentos,<sup>2</sup> cuando nadie se animaba a levantar la voz. Los laboratorios enloquecieron, y unos meses después se da el golpe de estado. La ley de Oñativia me dio una visión nueva de los medicamentos. Algo estupendo...

---

2. “Arturo Oñativia fue médico sanitarista, de filiación radical, en 1963 fue convocado por el doctor Arturo Illia para ocupar el cargo de Ministro de Salud Pública de la Nación. Oñativia llevó adelante la lucha definitiva para erradicar el cretinismo bocioso a través de la promulgación de la Ley 17.259 de obligatoriedad del uso de la sal enriquecida con yodo como profilaxis del bocio endémico. Con esta ley se reglamentó el enriquecimiento de la sal con yodo para uso alimentario humano y animal. Esta ley se fundamentó en estudios realizados en diferentes provincias, como Catamarca, Chaco, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Misiones, Neuquén, San Juan, San Luis, Salta, Tucumán y Tierra del Fuego, en las que el índice de bocio oscilaba entre el 12 y el 50 por ciento. La sal enriquecida se tuvo en cuenta también para el ganado, ya que es una vía importante que llega al ser humano.

Oñativia impulsó toda una serie de iniciativas fundamentales como la ley de Reforma del Sistema Hospitalario Nacional y de Hospitales de la Comunidad, amén de la creación del Servicio Nacional de Agua Potable, que garantizaba la provisión de la misma a las comunidades rurales. Asimismo, fue de importancia estratégica la ley de Medicamentos –la 16.462 y 16.463– conocida como ley Oñativia que le daba al medicamento un carácter de ‘bien Social’ al servicio de la Salud Pública y de la Sociedad.” Extraído de <http://www.villacrespomibarrío.com.ar/2009/junio/ciudad/sociedad/salud/Conversaciones%20con%20Floreal%20I.doc>.

Pero los laboratorios ejercieron una influencia notable sobre nosotros. Ellos se opusieron permanentemente. Los laboratorios se transformaron en nuestros enemigos cuando se dieron cuenta que lo que yo quería era la participación intensa de la gente.

*¿Y respecto de los médicos? ¿Acaso los hospitales no vieron en los ATAMDOS un avance sobre su tarea y lo resistieron?*

Sí, eso pasó... Un día yo estaba en mi despacho y golpean la puerta. Entran dos o tres colegas. *“¿Vos qué querés hacer con nosotros? No viene nadie a vernos. El hospital se está quedado sin gente. Están todos en los ATAMDOS. ¿Qué querés? ¿Destruir el hospital? Estás en eso”. “No querido, como voy a estar en eso”*. Pero sentían que yo realmente representaba una cosa distinta. Cualquier cosa que hiciéramos tendientes a defender la salud pública tenía que pasar por una revolución. Y la revolución la hicimos estricta y exclusivamente con la palabra participación. Ésa fue mi revolución. Y creo que ahí hay uno de mis errores. Porque no tuve asesoramiento técnico ni sociológico en la cuestión de la participación. La hice como pude pensando estrictamente en que la cantidad de gente que movíamos era suficiente para hacer una revolución.

Teoría del hospital. Acá está. El hospital, como lugar de enfermos, no el hospital como un lugar de colas interminables de personas que están días enteros, tratando de conseguir turno. No, el hospital estaba para los enfermos. Para las cuestiones cotidianas estaban los ATAMDOS.

Yo había dicho que Carrillo había hecho una revolución, que se llamó la revolución de la capacidad instalada. Llenó de hospitales el país. Realmente hizo lo que quiso, pero le faltó la participación. Pero, claro, yo llego 50 años después.

La situación más conflictiva se dio allí, en cuanto nos dimos cuenta que con este episodio éramos capaces de doblarle la cabeza a cualquiera. Siempre le decía a los sociólogos: *“¿porque no me ayudan? Acá no hay teoría. Es pura práctica”*. Nadie estaba en condiciones. No había sociólogos para entender este proceso; no los había... Y lo que se daba era la reconceptualización de la realidad.

**Palabras al Maestro**

*Dra. Susana B. Etchegoyen*

*(Palabras leídas cuando Floreal Ferrara fue designado Ciudadano Ilustre de la ciudad de Buenos Aires, en diciembre de 2006)*

*Querido maestro y digo maestro (conocemos profesores, docentes..., pero ¡qué pocos maestros nos quedan!) porque nos enseñó con su vida aquellas cosas que nunca olvidaremos. La vida me ha regalado la posibilidad de conocerlo tempranamente en mi historia profesional y militante. Como trabajadora de la salud, aprendí a su lado lo que sé de Salud Pública. Y para lograrlo muchos de mis libros de cabecera fueron a parar al desván. Usted, querido Floreal, me enseñó a mí y a tantos compañeros:*

*Que las palabras bienestar, y adaptación como sinónimo de salud, son del enemigo y el concepto de las Naciones Unidas, y de la OMS con relación a salud, es un concepto colonialista, que exige adaptarse a lo que el régimen imperial imponga. Colosal trampa del Imperio, nada tiene de saludable adaptarse, la salud es conflicto y lucha.*

*Que el concepto sobre causa / efecto, pilar de nuestra formación determinista como médicos, debía ser revisado y entonces, resultaba más importante leer a Marx, Castoriadis, Spinoza o Foucault que a Testut o Cecil para entender los dolores y las enfermedades de nuestro pueblo.*

*Nos enseñó que nos hacen héroes y nos doran la pildora, hasta que salimos de nuestras universidades convertidos en soberbios, dogmáticos, autoritarios útiles como nadie, al sistema que enferma y aliena a nuestro pueblo.*

*Con Ud. aprendimos que con la separación artificial en medicina preventiva y curativa, o en Primaria, Secundaria y Terciaria, el sistema nos tiende su trampa fraccionadora, con nuevos simulacros.*

*También de su mano entendimos que primaria no es precaria, y que allá en los márgenes, en los barrios humildes y pobres de*

*toda pobreza, nuestro pueblo tiene las preguntas y las respuestas correctas para sus problemas. Allí están pues los ATAMDOS, atención médica y domiciliaria de la salud, cuyo recuerdo no pudo ser borrado por los canallas de siempre, porque palpita en los corazones de quienes los conocimos.*

*No más de 4 meses fue el período durante el cual Floreal fue ministro. Sin embargo no hay lugar del país en que no se recuerde lo que significó el ATAMDOS.*

*El ATAMDOS era un equipo interdisciplinario, auténticamente interdisciplinario. Estaba compuesto por un médico, una enfermera, un psicólogo, una trabajadora social, un bioquímico y por un odontólogo cada 2 (dos) ATAMDOS. Ese equipo atendía 300 familias. En una área delimitada por ellos. Atendía todas las situaciones que debían atenderse en salud. Y de manera absolutamente novedosa, tenía como característica sobresaliente y fundante un modo de funcionamiento asambleario con participación directa del pueblo. Los profesionales que formaban parte de los ATAMDOS ganaban exactamente lo mismo que Floreal como Ministro de Salud, y el presupuesto era manejado por las familias que lo componían.*

*Floreal también supo enseñarnos finalmente que la salud se encuentra inmersa dentro de cada una de las cosas del mundo y de los hombres. Allí, dentro de cada una de los hechos sustanciales en los que hombres, mujeres y el amor se juegan.*

*Éste es el concepto de lo nuevo que hay que construir y entonces resulta imprescindible tener claro que:*

*La participación directa del pueblo es el hecho sustancial.*

*El médico, al igual que los otros componentes de la atención de la salud, es nada más que un agente de la propia comunidad.*

*La heterogeneidad en la que se mueve la asistencia, está directamente relacionada, con la perspectiva que tiene la comunidad de romper todo sentido de explotación.*

*Los que conocemos a Floreal sabemos cuántos y cuán profundos son los dolores que habitan su lucha, y es allí donde quiero hacer un alto y entonces vuelvo a decir: intento homenajear al maestro con mayúsculas, porque quienes tenemos el honor de compartir*

*su vida, sabemos que lo hasta aquí mencionado, con todo lo importante que resulta, no es lo mejor que nos ha enseñado.*

*Floreal con su ejemplo de militancia (en realidad así le gusta definirse, como un militante); y lucha por la vida y el amor, es decir por la Revolución, nos ha demostrado que es posible no ceder a falsos simulacros; que no darse por vencido es seguir vivos; que los sueños de juventud no se entierran; que no importa cuánto dudemos y cuánto duela resistir, la honestidad y el compromiso con la Revolución nos ata a la mejor vida que podemos vivir y honra la memoria de tantos compañeros entrañables, caídos en la lucha, que hoy no están pero que nos acompañan, más presentes cada día.*

*Cansados como estamos de tanta banalidad, tanto discurso vacío y tanta excusa autocomplaciente, para justificar lo que a todas luces no puede justificarse; su vida y su militancia nos reconcilian con el camino de la lucha que muchas veces nos parece oscuro y agobiante, haciéndonos sentir al final del día que siempre vale la pena.*

*Querido maestro, los elegidos de los dioses, como nos dice Roque Dalton (muchos de sus discípulos, creemos que Usted es uno de ellos), siguen estando a la izquierda del corazón. Debidamente condenados como herejes. Como discípula, compañera, honrada por su amistad quiero agradecerle por ser parte de mi vida, pero sobre todo gracias por permitirme ser parte de la suya y de la de su inseparable compañera, la entrañable Elizabeth.*

*¡Gracias Maestro!*

*¿También hubo quejas de los médicos por la cuestión de las cesáreas?*

Sí, ése fue otro episodio de lucha. Me acuerdo que yo declaré que estamos en presencia de una serie interminable de cesáreas, y que esas cesáreas estaban directamente conectadas con la situación económica. Era un hecho que mostraba cómo se iba deformando la función médica. En algunos sanatorios a los que les

pagábamos con las obras sociales, tenían el 40, 50 por ciento de partos con cesáreas y algunos, el 60 por ciento. En el hospital público el porcentaje era del 11, 12 por ciento de cesáreas.

Yo había aprendido lo de las cesáreas trabajando con Ginés González García y Oscar Filomena para un conchabo que tuvimos en la época de la dictadura, trabajando para Somisa. Eran épocas, como siempre, difíciles. Todos los meses preparábamos un informe que redactaba yo. Había un lugar en la ciudad donde teníamos nuestros despachos. Un día, Ginés y Oscar Filomena me llaman para decirme que no quieren ser más socios míos; que yo soy una perdición, porque quiero un hospital y una salud pública que no se pueden sostener. Y nosotros estamos aquí para ganar guita, no para hacer obras de bien. No me dejaron volver.

*¿Eso le dijo Ginés González García? ¿No fue él quien lo sucedió, cuando usted dejó de ser ministro de Cafiero?*

Sí, fue él...

*Y volviendo a Cafiero, ¿Cuál era su posición ante estas cuestiones?*

Con Cafiero nunca nos llevamos mal, pero tampoco nunca nos llevamos perfectamente bien. Además había una campaña contra mí. El diario *El Día*, de La Plata, me empezó a llamar “*el ministro rojo*”. Me bombardearon con eso del “*ministro rojo*”, hablara de lo que hablara.

**Una verdad antagónica para la salud II**Floreale Ferrara (2002)<sup>1</sup>

*Ese gran maestro de la Salud Pública, el Dr. Ramón Carrillo, solía decir que para saber qué está pasando con un determinado hospital hay que mirar las recetas, y cuando miran las recetas se van a dar cuenta que de cada 10 recetas, 8 están ligadas a los visitantes médicos que ese día visitaron ese hospital.*

*Si quieren mirar con cuidado la liberación del comercio, miren lo que ha significado la liberalización del comercio de los medicamentos, es decir, se van a encontrar ustedes con que hay una brutal invasión a partir del 90-91, y después del 93 una invasión exagerada de medicamentos que tienen que ser vendidos y para ser vendidos tienen que colonizar aun más a los médicos, que bastante colonizados están, que bastante mercantilizados están, no todos pero sí la gran mayoría. ¿Por qué es así?, porque las Facultades de Medicina, porque las academias de medicina, porque los colegios médicos, están al servicio de esto, ¿o no?*

*Ustedes saben que en cualquier lugar del país el 40 % ó 50 % del valor de un medicamento son gastos de promoción, gastos estrictamente de propaganda y para coimear a los médicos, regalándoles viajes, pelotitas de golf con sus nombres, becas para cursos o jornadas "científicas", con lo cual nos transformamos en cómplices del imperio. Un ejemplo gráfico de esto, cuando ustedes anden por la calle de atrás de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y se encuentren con el formidable edificio de 4 ó 5 pisos de la S.A.C. (Sociedad Argentina de Cardiología), ustedes deben saber que ese edificio se los regaló el laboratorio Merck Sharp & Dohme, ¿saben quiénes son M. S. & D.?, Partes más que evidentes al servicio del latrocinio capitalista mas infame que se pueda pedir. La prueba de esto la tienen, si recuerdan que de las 11 empresas más importantes de EE.UU. que han quebrado fraudulentamente, con ENRON a*

1. Fragmentos de la exposición del Dr. Floreal A. Ferrara, en Paraná, Entre Ríos, el 23 de julio de 2002. documentada y desgrabada por el Dr. José María Paz.

*la cabeza, de esas 11 empresas 2 son laboratorios medicinales, uno de ellos se llama Merck Sharp & Dohme. Estoy hablando de ladrones, estoy hablando de capitalistas, estoy hablando de la escena primaria repetida constante y permanentemente.*

*Lo que los médicos no han aprendido es que antes formaban parte de una profesión que se llamaba en aquel entonces una profesión liberal, esto quiere decir que no estaban sometidos a la expropiación de la plusvalía, el médico trabajaba solo, era un trabajador independiente, a él nadie lo explotaba, ahora ese médico desapareció, desapareció porque estas instituciones imperialistas, paulatinamente se quedaron con los aparatos productivos de la salud, y ahora los médicos son empleados, es decir productores de plusvalía como el resto de los trabajadores de la república. Entonces cuando uno ve estas cosas, se da cuenta que estamos en presencia de un capítulo fundamental del Consenso de Washington, que es el capítulo de la libertad de comercio. Esto quiere decir libertad para explotar (los médicos también están dentro de esa explotación), libertad para pasar todo lo que se pueda del estado, y pasen todo lo que puedan al mercado. La medicina se subió a ese carro y llegó el gran episodio de la mercantilización salvaje, a sus propios hombres y mujeres.*

## **La vida cultural, las amistades. Milcíades Peña, Pichon Rivière**

*Usted frecuentó mucho a Milcíades Peña, uno de los grandes intelectuales marxistas de este país.*

Milcíades era un tipo... un tipo muy precoz...

A los 23, 24 años ya había escrito los nueve tomitos sobre la historia argentina, ¿no? Y era alumno del tercer año del Colegio Nacional. El Colegio Nacional de La Plata era distinguido, un colegio oligarcón. Y uno de sus profesores era Ezequiel Martínez Estrada. Milcíades estaba en la clase con él. Y no lo aguantaba. De repente, un día se levanta y le dice, *“dígame profesor: ¿Usted estudia para boludo o es boludo? ¿No vengo nunca más!”*. Y se fue. Martínez Estrada mira y pregunta: *“¿Este muchacho es loco?”* *“No, no, es cuerdo, cuerdo”,* le dicen. *“¿Es cuerdo? Ah, sí”*.

Milcíades era de una inteligencia suprema. Nos peleábamos mucho, él no podía comprender que yo fuera peronista. Pero así como era mordaz para la lucha, para la pelea, para calificar; conmigo era muy bueno, muy buen tipo... Yo comprendía bastante su vida, que era una vida trágica. Él era un hijo adoptivo, pero no llegó a conocer a sus padres. El padre postizo fue director de la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata, se llamaba Miriato Peña, y lo llevaba con él a la biblioteca y lo sentaba con los libros de historia antigua. Tenía 6 años y leía con el padre ahí. La madre adoptiva era una directora de escuela, Fortunata de Sagastizábal. El padre se muere muy pronto... Ella vive con la pensión del marido y su sueldo de maestra. No vivían mal, pero tampoco muy bien, y Milcíades era despiadado con ella, realmente despiadado. Producto seguramente de esta situación tan difícil en la que vivió. Pero lo que tenía era la extraordinaria inteligencia de percibir los hechos, ¿no? y de calificarlos. Tengo una anécdota con

Abelardo Ramos. Un día, estábamos en la campaña de Cafiero, y vamos con Abelardo Ramos a dar una conferencia a Sierra Chica... Damos una conferencia, una charla muy encendida. Él y yo en un club de básquetbol, lleno de gente. Entonces, me dice: “*Ché, ¿de dónde saliste? ¡Sos un loco! ¡Mirá, la locura me tapaste!*”. No, mentira, él había dado una charla preciosa, preciosa. Y yo me atreví a preguntarle: ¿Ché, cómo te llevaste con Milcíades Peña? “*Cabrón de mierda... no, ni me preguntes por él*”. ¿Por qué? Porque Milcíades lo había llamado “La cortesana roja de Apold”. En los años 50 Apold era el secretario de prensa de Perón. Y El Colorado (Ramos) se enardeció cuando le pregunté por eso. “*Porque es amigo tuyo, sí, yo sé que es amigo tuyo, no me hables de ese cabrón!*” Pero era así, era tremendo. Tenía una fibra anti-peronista muy dura, muy dura. Él fue el primero que caracterizó al peronismo como bonapartismo, que después lo retoma Abelardo Ramos...

*El gobierno del “como si”...*

Claro, Ramos lo toma de Milcíades. Esos nueve tomos son una maravilla. Lo que pasa que hacía siempre comentarios muy agrios a todos, menos conmigo. Éramos varios amigos: Rosales, Camilleti, Luis Franco, Milcíades y yo... Nos juntábamos a comer, a charlar... Nos juntábamos siempre. Lo que más me dolió es que lo hizo enormemente agrio a Luis Franco, que fue uno de esos grandes poetas que surgen de golpe... Tiene un libro que me parece que se llama *Suma*.<sup>1</sup> Lugones lo saluda como el gran poeta que viene... Realmente un poetazo infernal, pero Milcíades lo hace enormemente antiperonista, y lo que más me dolió de todo eso, que siempre se lo reproché, fue que lo hizo enormemente anti-Evitista. Y a Eva la trató de puta, de ramera, en su libro... tiene un libro sobre Eva Perón que ahora no me acuerdo el título, pero canallesco... eso fue obra de la bilis que le transmitía Milcíades.

---

1. Luis Franco, *Suma*, obra poética publicada en 1938.

*¿Y cómo hacía usted para llevarse bien con Milcíades Peña, siendo que era tan antiperonista y tan antievitista?*

Porque con Peña hablábamos de literatura especialmente, y de filosofía, y hablábamos mucho de Marx y ahí él sentía que no tenía muchos interlocutores como yo. Y después siempre terminaba en lo mismo: “*La puta, y hablando con un peronista!*”.

Y las reuniones que teníamos en el fondo de la casa de Fortunata, que eran unos asados que el mismo Milcíades hacía, y a los que venía Luis Franco, fueron memorables... Porque ahí hablábamos de literatura... ¡las cosas que decía Franco de Leopoldo Lugones eran infernales! Lugones lo había saludado como el poeta más importante que había dado la generación. Además, era cierto... ¡era un poeta fenomenal! ¡Fenomenal! Y tiene libros memorables... tiene un libro sobre Hudson. Ahhh... pero... hay dos páginas enteras de pelos distintos de caballos, que él conocía. Ése era Luis Franco. Esas conversaciones eran memorables...

### ***El dilema de Milcíades Peña***

*Por Omar Acha*

*Milcíades Peña encierra en su breve biografía intelectual un dilema irresoluble. No me refiero a la honda melancolía que perfora sin remedio su sensibilidad, ni a las circunstancias de su muerte. Pienso en su proyecto de una historiografía marxista. La imagen que propone su Historia del pueblo argentino, que conocemos por los “tomitos” póstumamente editados, puede ser sintetizada como sigue: desde la conquista española la configuración económico-social de la América hispana se subordina al capital mercantil europeo, a través de la correa de transmisión de la monarquía española; las formas de explotación servil en América son funcionales a la dinámica comercial del capitalismo en franco despliegue en Europa; la burguesía española es incapaz de transformar su propia realidad; desde fines del siglo XVIII se desarrolla un interés local en la propiedad territorial y la*

*producción pecuaria; el derrumbe del poder español a principios del siglo XIX testimonia la decadencia de su componenda entre estructuras político-ideológicas feudales y fuerzas productivas reguladas por las exigencias de un intercambio internacional; se consolida entonces un “capitalismo colonial”; el proceso de ruptura colonial no es engendrado por una revolución social: es un relevo en la clase dominante, que pasa de peninsular a criolla; los hechos de mayo de 1810 encarnan una sustitución de élites, sin una significativa participación popular; la dimensión política es superficial respecto de la continua relevancia de la propiedad terrateniente, que marca el fracaso de las fracciones ilustradas ligadas a la naciente burguesía comercial en beneficio de los ganaderos representados por el rosismo, con el que se articularán; el predominio agrario y exportador asociado al sistema británico, perfila una sociedad capitalista incapaz de crear una nación potente y autónoma; ante la burguesía parasitaria y temerosa de todo riesgo no emerge una clase ascendente con un programa revolucionario; el despliegue del capitalismo después de 1850 altera las implantaciones materiales, pero no la estructura profunda de esta situación por entonces enlazada con el imperialismo; la formación de sectores medios y una clase obrera hacia el 1900 impulsa en las décadas posteriores los movimientos reformistas del yrigoyenismo y el peronismo, sin embargo, más deudores de los intrínquilos de una sociedad empantanada que dispuestos a revolucionarla; el “bonapartismo” peronista vacila en su enfrentamiento con el imperialismo norteamericano y aglutina a una clase obrera que confía en la bonanza del líder y el Estado.*

*Este esquema, violentamente lacónico, destaca el carácter “desigual y combinado” del capitalismo local. Su significado para la estrategia política consiste en fundamentar un engranaje que tracciona a la vez la liberación nacional y la revolución socialista. La mediana duración de la historia argentina revela la imposibilidad de resolver las contrariedades de su modernización trunca sin una política revolucionaria que contenga una dimensión “nacional”. El programa socialista*

*germina en una “permanencia”: las tareas de la revolución burguesa ausente deben ser encaradas por la política de la clase obrera en un itinerario sin etapas, hacia la transformación estructural que debe excederlas en un sobrevenir anticapitalista. Así las cosas, Peña articula con toda conciencia una representación trotskista del pasado y el presente.*

*Escrita en los años de la autodenominada “Revolución Libertadora”, la Historia del pueblo argentino tiene diversos frentes de discusión. Aquí aludiré al debate vehemente con Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos. Estos escritores de izquierda filoperonista elaboran relatos históricos donde la imagen de una Argentina mediocrementemente capitalista, trabada por rémoras feudales y la opresión imperialista, demanda una política de liberación nacional sostenida en la burguesía nacional industrialista, el ejército y el Estado. La síntesis de esa política es el peronismo, llamado a cumplir una prolongada faena de progreso, que sólo en un futuro distante habilitará una revolución socialista. Para Peña, esa política es imaginaria e historiográficamente insostenible. La burguesía nacional antiimperialista es una ficción, pues el capital local no está asentado con preferencia en la producción industrial ni es impermeable al imperialismo. La confianza en el peronismo sólo ayuda a entorpecer la construcción de una política socialista de independencia de clase.*

*El relato histórico de Peña carece de sujetos emancipatorios, de contradicciones reales generadoras de esperanzas, de verdades operativas que aun en su relatividad resquebrajen el orden de lo dado. Sus actores son fallidos o incompetentes, síntomas de estructuras de dialéctica imperfecta. La adhesión a una revolución obrera tiene por eso un fundamento especulativo, sin anclajes en las experiencias de resistencia democrática y autoorganización plebeya. Posiblemente un pensamiento honesto deba abstenerse de crear clases revolucionarias donde éstas no existen o están capturadas por ideologías sistémicas. Como sea, la investigación histórica de Peña torna improbable imaginar una política incrustada en las prácticas efectivas de la vida obrera y popular. El misterio de Peña, reside en su deseo de*

*emprender una obra historiográfica titánica, cuyo ánimo radicalmente desmitificador y melancólico parece destinado a revelar el sinsentido de lo real. Su pensamiento histórico se encuentra colonizado por una feroz inclemencia ante el entusiasmo que enciende el sueño de la revolución.*

*¿Y la muerte tan precoz de Milcíades? Sé que usted estaba muy cerca de él cuando se suicidó.*

Milcíades se estaba llevando muy mal con Regina, su esposa. Ella estaba viviendo en Buenos Aires. De vez en cuando hablaba con nosotros, pero tenía tanta amargura con respecto a Milcíades que yo le escapaba a su presencia... Primo Camilleti le cortaba el teléfono, no la atendía. Jorge Rosales era psiquiatra, era un poco más tolerante. Bueno, una noche suena el teléfono de mi quinta, atiendo, era una noche de perros... y me dice “*Soy Regina, se murió Milcíades, se mató, se suicidó... lo están velando en la calle Peña 950. Esa calle de velorios de Buenos Aires*”. Ah la puta, se mató... Milcíades tenía espíritu suicida porque ya había hecho dos o tres intentos de suicidio, uno muy joven. Entonces, lo llamé a Primo Camilleti y le digo... “*Mirá Primo, me habló Regina...*” “*Ché, ¿será cierto?*” “*Tenemos la obligación de ir... Seguro que no hay nadie, ¿quién va a estar al lado del cajón de él? ¡Vamos!*”. Lo llamamos a Jorge Rosales y nos vamos los tres. Llegamos como a la una de la mañana, subimos a ese lugar. Acá no hay ningún velorio de Peña, acá hay una sala vacía, acá... vamos a mirar, no, éste no es Peña. Así era la recorrida, era una sala de velatorio, había tres o cuatro muertos pero no estaba Peña. Entonces nos vamos, bajamos, estaba el tipo ese de etiqueta siempre puesto en la puerta... llovía pero igual estaba y nos dice “*¿A quién buscan?*” “*buscamos a un señor Milcíades Peña*”, “*ah, debe ser uno que lo llevó la policía recién porque era un intento de suicidio*”, “*ah, ¿sí? ¿Dónde está?*”, “*en la morgue, vayan*

*a la morgue judicial y lo van a encontrar*". Como médico, yo sabía dónde quedaba la morgue judicial. Encontramos a un tipo todo dormido y le digo *"mire, yo soy médico, los tres que estamos acá somos médicos, acá debe estar el cadáver de un señor que se suicidó, que lo trajo la policía"*... Él no nos acompañó, entonces empezamos a... había cadáveres, estaban todos cubiertos con lonas... entonces empezamos a mirar, *"éste no es, éste tampoco"*... ¡Así, hermana! Hasta que lo encontramos. Salimos a la calle, nos vamos a un boliche en la esquina... Ahí estaba Regina, que nos dice *"Se mató, se mató... ¿saben cómo se mató? Yo fui al cine, y le dije que volvía, pero fui con mi hermano y, en lugar de volver, me fui con mi cuñada y mi hermano a dormir a la casa de ellos. Él tomó todas las pastillas que había que tomar pero dejó la puerta abierta, porque esperaba que yo llegara y lo llevara al hospital... y yo no llegué. Cuando llegué estaba muerto"*. Así se murió, qué cosa tremenda, ¿no? Solo, totalmente solo.

Un día, Fortunata, la madre de Milcíades, me dice: *"vino un amigo tuyo a buscar los archivos de Milcíades"*, *"¿Un amigo? Yo no mandé a nadie"*, *"Pero yo le di todos los archivos!"*, *"uhhhh, le regalaste la cosa más importante que hizo Milcíades..."* Centenares de revistas y periódicos de la lucha revolucionaria, de todo lo que vos puedas pedir del país, se los llevó un tipo que no sabemos quién fue. Se los entregó.

*¿Nunca averiguaron quién se los había llevado?*

Nunca averiguamos. No hubo tipo superior en la lucha contra el desarrollismo que Milcíades. Sobre todo porque tenía mucha más pasta de marxista... una pasta total de marxista, mucho más que el propio Colorado Ramos, ¿no? El Colorado fue un tipo realmente inteligente. Yo siempre lo valoré mucho, pero era tan pagado de sí mismo que daba bronca estar al lado de él. Era el dueño del mundo, el dueño del marxismo, el dueño de todo. Y bueno, pero no fue un tipo que pasó

intrascendentemente. El que debía tener más eco, pero seguramente por su gran profundidad revolucionaria no lo tuvo, y ése fue Milcíades. Él debió haber sido un tipo mucho más reconocido y respetado. Y hay pedazos de los nueve tomos que nadie ha superado, nadie. Hablaba del revisionismo con un desprecio, pero con un desprecio... sabiendo de qué hablaba. Ésta era la gran parte de las conversaciones que teníamos con él.

*¿Y sobre el revisionismo peronista también hablaban?*

Sí, sí. Y era muy lector... leía novelas, ensayos. Era un lector empedernido. Viajaba a Buenos Aires todos los días. Él no se pudo sacar de encima el desprecio con que lo miró buena parte del troskismo revisionista, cuando él se puso a ser medidor de *rating*. Él fue uno de los inventores del *rating*.

*¿Quién? ¿Me está cargando? ¿Milcíades Peña? ¿Cómo fue eso?*

Primero de todo, él tenía una gran devoción por Wright Mills, un sociólogo de altísimo valor que tradujo. También tradujo a otro, uno de los sociólogos de Chicago, no me acuerdo el nombre. Y empezó a poner una agencia de medición de imagen. Ahí lo ayudó Regina. Y lo buscó una audición de Radio Rivadavia que se llamaba RC, que iba los sábados a la tarde. Era una audición estupenda, y ese tipo le pide que mida el *rating*. Pero a esa audición la pagaba especialmente aceite *Cocinero*, que en aquellos tiempos era de el que fue ministro tantas veces... el chanco, el chanco Alsogaray...

Entonces, sus enemigos políticos le dijeron permanentemente que se estaba llenando de dinero porque era un empleado de Alsogaray. Cosa que no era totalmente cierta, pero era algo cierta... Pero él es el primero que empieza a medir en la televisión, pero lo hace a partir de RC. ¡Qué lástima! Estas cosas se me han perdido ya de la memoria...

*¡Todo un precursor Milcíades!*

Era un precursor, sí.

*Pero, ¿cómo se explica esta contradicción? Esto de estar, por un lado trabajando en medición y rating para la empresa de Alsogaray, y por otro lado, ser un crítico marxista que escribe sobre la historia argentina y tiene posiciones revolucionarias...*

Ah, no... no tiene explicación.

*¿Pero él no daba una explicación?*

No, para nada. No hablamos de eso. ¡Ah!, El otro sociólogo es Mirdall.

*Sí, el de Un dilema Americano...<sup>2</sup>*

Exacto. Bueno, nosotros leímos esto cuando él trae la primera traducción. Éstas eran las cosas de la riqueza de Milcíades.

No hay que olvidarse que él en eso fue un precursor. Para traer los libros de la primer hornada, y ¡además enseñarnos! Yo debía tener diez años más que él, pero él era el maestro. Tenía una vocación enorme por el análisis político, sociológico. El se hizo amigo en mi casa de Ernesto Sábato, a quien siempre trató con gran desprecio... Yo tampoco lo quise mucho, mucho, ¿no? Lo invité a un congreso en donde fui secretario general. Creo que era un congreso paralelo que se llamó algo así como *el pensamiento contemporáneo*. Había un escritor, que era Sábato; un filósofo, que era Víctor Massuh; un psicoanalista, que era Enrique Pichon Rivière. Y Sábato hace una conferencia torpe

---

2. Karl G. Myrdal fue un economista y político de origen sueco, que obtuvo el premio Nobel de economía en 1974. El libro *Un dilema americano* fue escrito en 1944.

pero primero habló Enrique. Yo era quien presidía la mesa. Enrique estaba en curda total, yo le había pedido como loco que no chupara... tomaba ginebra, pero en vasos grandes. Lo fui a buscar a las nueve de la mañana y el conserje me dijo “*No está, está en el boliche*”. Estaba en curda total. Primero habló Massuh, una boludez, y después hablaba él... Me acuerdo que tenía una lapicera colorada en la mano, y se le caía la lapicera, y hablaba... La conferencia fue memorable, porque estaba hablando de los fantasmas y lo hizo magistralmente. Pero no se escuchaba nada. Sólo los que estaban en la primera fila y yo que estaba al lado. Fue una conferencia de esas que matan. Pero, entonces digo ¿qué hago acá con éste?, hacía un calor de matarse. “*Vamos Enrique, vamos hasta la ventana.*” Lo llevo hasta la ventana pensando que se le iba a pasar un poco, y se pone a parodiar lo que va a decir Sábato. “*Ahora va a hablar de los anarquistas que él conoce, fijate... dentro de un rato... ahora seguro que va a contar alguna cosa de Cervantes porque no sabe más que eso.*” Hijo de puta... lo tenía todo... (risas).

A propósito, hace poco leí una anécdota muy linda de Enrique y de su vínculo con Lacan. Cuenta que Enrique va a un Congreso de psicoanálisis, en 1951. Son relatores él y Lacan. Entonces, llega a París y se va a la 5ª rue de Lille. ¿Por qué va ahí? Porque ahí estaba la casa que él tenía consignada como la casa del Conde de Lautréamont, que era uno de los poetas malditos que él estudiaba como loco. Encuentra la casa y todo estaba cerrado. Pregunta y le dicen “*sí, sí, acá vive alguien, alguien viene...*”. Pero la casa estaba media derruida... Van a la conferencia, habla Lacan, después habla él y cuando termina le dice Lacan: “*lo invito a cenar esta noche en mi casa, porque tengo para usted una sorpresa y me parece que vale la pena que nos encontremos, ¿viene?*”.

Cuando lee su tarjeta Enrique recibe una sorpresa que no era la preparada por Lacan: su dirección, 5ª rue de Lille. Lacan vivía en la misma casa que él había visitado la mañana anterior

siguiendo los pasos del conde. *“La sorpresa es que va a cenar con nosotros Tristan Tzara”*, y por supuesto el tema central es la poesía maldita de Lautréamont. Enrique se encuentra con Lacan y recibe realmente dos sorpresas.<sup>3</sup>

Otra vez Lacan le pregunta a Enrique: *“¿Por qué psicología social y no psicoanálisis?”*. *“No se puede entender la psicología si no se entiende la significación que tiene la clase social y el materialismo en la vida de uno.”*

Fue Miliciades Peña quien le explicaba qué era el marxismo... Fue influencia de Miliciades...

Enrique era un tipo encantador, seductor como él solo, sobrador, parecía porteño. ¿Vos sabés cómo se ganó la primera guita? Era un gran señor. Y era muy joven. Pero en Rosario hubo un llamado a concurso para un instructor. Y él se presentó. Y ganó, ganó por lejos. Era algo así como para un instructor de modales ¿Qué quiere decir instructor de modales? (risas). Tenía que ser el maestro de modales de las prostitutas del prostíbulo (risas).

Un día Enrique Pichon Rivière tenía que dar una conferencia sobre la esquizofrenia y el autismo, que era su gran tema. Había un gentío... Entonces él dijo: *“No, no, no. Yo no puedo hablar de otra cosa hoy que del bombardeo de la Plaza de Mayo. Yo estuve en el bombardeo. Vi los muertos, vi la sangre, vi cosas imposibles de entender. Que había hermanos que manejaban aviones y que bombardeaban el pueblo que estaba debajo. Pero estaban bombardeando auténticamente a lo más profundo del pueblo, y las muertes se produjeron allí”*. Antes de terminar de decir eso —estábamos en La Plata, que era una ciudad totalmente gorila— y quedó la mitad de la sala: los demás se fueron... Y él siguió hablando...

Ay, las cosas miserables de los pueblos. Él estaba convenido de presentarse al concurso de profesor titular de psiquiatría en La Plata. ¿Quién era el opositor? Un buen tipo, pero

---

3. Véase la entrevista publicada por la revista *Actualidad Psicológica* (nº 12 diciembre de 1975); “Pichon Rivière habla de J. Lacan”.

un burócrata de la salud que no podía ni lustrarle los botines. Y le ganó el concurso. ¡Bah! Le ganó... le trampearon. ¿Cómo puede ser que haya sido tan ninguneado Pichon Rivière? ¿Cómo puede ser que todavía no se hable de él como uno de los genios que tuvo el país?

*Pero él es muy reconocido como intelectual, y como fundador de la Escuela de psicología social.*

Claro, claro... La mujer de Enrique, la negra Aberastury, se enojaba con nosotros porque decía que lo sacábamos del diván y lo metíamos en la sociedad. ¡Y tenía razón! Entonces nos encontramos los domingos, después que él venía de la cancha de fútbol. Iba a ver a Boca, venía con gorro y todo. Más loco que el propio Lacan. Y hablábamos de esto y entonces Milciades le explicaba. Tenía un palacete. Él lo miraba a Peña con admiración, pero siempre sobradamente. Era él quien le enseñaba, pero el que sabía deglutir lo que venía era Enrique. Fijate, en ese momento Enrique debía tener 55 años. ¿Cómo podía aceptar que un chiquilín como Peña viniera a enseñarle? Fijate lo que debía ser Peña para eso...

*Pero a usted le pasó lo mismo con Milciades Peña, ¿o no?*

Sí, pero éramos más cercanos en edad. Y además éramos más amigos. En cambio, con Pichon Rivière había una relación más intelectual.

## Los viajes por África y América Latina

*En la época de la resistencia peronista, usted hizo varios viajes importantes. Hubo uno importante al África, a la república de Ghana, donde usted se entrevista con el presidente de Ghana, Kwame Nkrumah.<sup>1</sup>*

En 1962 a un Congreso Internacional en Ghana, en Accra, la capital, que se llamó “El mundo sin la bomba”, con unos cinco mil delegados. Estábamos en la asamblea, en una cancha de básquet, sentados y el *chairman* agarró el micrófono y dijo: “*Si se encuentra en esta asamblea el doctor Floreal Ferrara de Argentina, el señor Presidente de la República quiere hablar con él*”.

Yo me pegué un susto de novela, dije “*Éste me va a meter en cana*”. Estaba en plena efervescencia revolucionaria y bueno, levanté la mano, un negro se me arrimó y me dijo: “*El auto está a su disposición*”. Entonces fui a buscar a mi esposa y a mi hijo, Pedro, que hoy es director del Hospital Rossi, y tenía 9 años. Entré a verlo al Presidente, me estaba esperando, un negro bien puesto con dientes de marfil blanquitos, fenomenalmente bien puesto... y el negro me dijo textualmente “*Mire, usted es el único delegado de Argentina y lo he mandado a llamar para que me hable de Perón*”. Yo le digo, “*Pero cómo puede ser, escúcheme... nosotros estamos a dieciocho mil kilómetros de Perón, usted estará a ocho mil, diez mil kilómetros, ¿y cómo me pide que le hable de Perón? Nosotros ya casi ni nos estamos acordando de él*”. “*Pero cómo no le voy a pedir que me hable de Perón, si nosotros, Patrice Lumumba*

---

1. Francis Nwia Nkrumah fue en 1957 el primer Presidente de Ghana, (entonces llamado Costa de Oro, bajo la tutela colonial Británica). Lideró el movimiento anti-imperialista africano y su gobierno se orientó hacia el socialismo, alineándose con la China de Mao. Fue derrocado por un golpe militar en 1966.

*y yo, hemos armado en África la tercera posición porque nos enseñó Perón. Aquí estamos en la tercera posición, ¡hábleme de Perón! Mire, acá están los libros”... Ahí estaban los libros de Perón (risas).*

Bueno, le conté alguna de las cosas que yo sabía en ese tiempo de Perón, alguna anécdota... entonces mi esposa Dora, que estaba también, en el medio de la conversación, se levantó y le dijo *“Ahora le quiero hacer una pregunta presidente, después si usted me permite yo la publico.” “A ver... ¿qué me quiere preguntar?” “Dígame una cosa, ¿por qué usted es monógamo y su ministro de Guerra tiene veinte mujeres, y el de Educación tiene seis mujeres?” “Mire señora” dice, “yo soy monógamo porque así lo siento y espero que mi pueblo así aprenda, pero para ser polígamo hay que tener mucho dinero. Este es un problema de clase... pero también es cierto que hay hombres del pueblo que son polígamos”.* Entonces ella le dijo: *“Pero escúcheme, usted le puede decir al señor ministro de Guerra...”*. *“Usted qué quiere, ¿qué me haga una revolución mañana?” (risas).*

Entonces terminando la entrevista, Dora le dijo... *“¿Le puedo hacer otra pregunta?”*, *“Sí, como no...”*, *“¿puedo publicar esto?”*, *“claro, usted puede publicar todo esto”*, *“bueno, dígame una cosa: ¿qué diferencia hay entre capitalismo y socialismo?”*. Entonces el negro se tiró para atrás en su sillón y le dijo: *“Señora, capitalismo y socialismo es cosa de blancos: nosotros, la tercera posición de Perón” (risas).* ¡Genial! ¡Genial! ¡Genial!... Ella lo publicó, lo publicó en el diario *El Día*.

Bueno, esto es así... Cuando me voy, ya nos estamos yendo, me dijo una cosa que es histórica: *“Yo le pido una cosa, que esté atento, porque a mí me van a derrocar, porque voy a nacionalizar los ferrocarriles, voy a nacionalizar la milla cuadrada más rica del mundo, porque tiene petróleo, tiene oro y tiene diamantes. Pero además, porque por ahí pasa unos de los ríos más hermosos del mundo y la próxima década, o la que sigue, va ser la guerra por el agua”.* 1962, hermana... Yo no entendía un carajo lo que me estaba diciendo, *“Va a ser la guerra por el agua”*. Y efectivamente, ahí está la cosa.

Entonces, él me preguntó si había ido a ver la universidad. Claro, cómo no voy a ir a verla. “*¿Y la vio, qué le pareció?*” “*Y... me pareció bien, pero tengo una duda muy profunda.*” “*¿Cuál es la duda?*” “*El campus es una belleza, cada alumno tiene un departamento y tiene un valet para que lo abanique, y me parece que eso no es de la República*”. “*Ahhh, pero ésa es la Universidad de los cocoteros, mi querido profesor y amigo.*” Los cocoteros son los dueños de la cocoa, que son como los terratenientes nuestros del trigo y de las vacas. “*La Universidad de la República está en Kumasi, y ahora usted tiene la obligación de ir a verla porque yo quiero que usted se lleve una idea de lo que es la Universidad de la República, y cuando venga tiene que hablar conmigo.*” Bueno, ahí fuimos... A seiscientos kilómetros quedaba, dentro de la selva. Ahí vi pasar tigres, vi pasar animales totalmente tranquilos. Bien, llegamos allí y me estaban esperando, ¿quién me esperaba? El centro de estudiantes. ¡El centro de estudiantes formaba parte del consejo superior! También los profesores me esperaban. Allí nadie tenía un lugar especial para que lo cuidara. Entonces cuando volví a verlo, le dije: “*Ahí sí está la Universidad*”... Dijo él: “*Bueno, ése es el proyecto de la Universidad de la Reforma, la de ustedes, la del 18 de ustedes*”.

Así era, tremendo...

¿Cómo lo bajaron? Y lo derrocaron el día que nacionalizó los ferrocarriles, nacionalizó la milla cuadrada más rica del mundo, diez días después, ¡plac! ¡abajo! A Lumumba creo que ya lo habían matado, y a él lo bajaron y se terminó. Pero mi relación con ellos duró muchos años, sobre todo por el ministro de Educación.

Cuando terminamos y ya nos volvíamos a la Argentina, le dije mi mujer al chofer —un negrito macanudo—: “*Yo le quiero hacer un regalo. Dígame qué quiere que le regale*”. “*No, no, si llega a saber el Presidente que usted me va a hacer un regalo me va a matar.*” “*Yo le voy a hacer un regalo, dígame qué quiere.*” Y así estuvimos dos días. “*Dígame qué quiere.*” ¿A qué no sabés lo que pidió? Espirales. Qué notable, ¿no? Eso de que se acostumbran a los mosquitos... (risas).

Fue una época muy linda.

*Era la época de la descolonización en África...*

Ahí viene otra anécdota interesante. Nkrumah me pidió, me dijo: *“Visite por favor los hospitales que va a encontrar en el camino. Y visité las viejas estructuras sanitarias de la colonia”*. Entonces le dio órdenes al muchacho que manejaba. En una ocasión paró en un lugar y me dijo: *“Éste es un centro de salud”*. ¿Y qué era? Era un local con piso de tierra, paredes rasposas, los leprosos con la lepra mutilante, de esa que es capaz de tirarte los dedos abajo y la nariz, y tener una llaga pustulosa. Vi a los médicos allí cómo trabajaban... un gentío. Qué se yo de dónde venían. Pero era realmente atormentador verlos. Todavía me acuerdo, la cara de algunos, mutilados, yo no había visto lepra nunca, y eso que llevaba varios años como médico ya... había leído pero cuando estudié, nunca más. Ahí estaban vivas totalmente y después tuberculosos, todo eso...

Seguimos... y me dijo: *“Vamos a ver el hospital de la República”*. Y nos encontramos con un hospital de primera, precioso. Paso por la sala de partos: no había nadie. Paso por la sala de clínicas, solamente uno o dos internados. Entonces me atendió el director y le pregunté: *“¿Acá no viene nadie?”* *“¿Sabe por qué? Es que estamos en una batalla que no sé si la vamos a poder continuar”*. *“¿Cuál es la batalla?”*, pregunté yo. *“Que no queremos cambiar las sábanas blancas. Y ellos creen que, poniéndose detrás de las sábanas blancas se pueden transformar en fantasmas.”*

Pero ahora viene la anécdota más simpática y también más honda. En medio del camino vimos una picada en medio de la selva, y una muchacha con una cruz roja y los pechos al aire, un taparrabo chiquitito. Entonces le dije que parara. Me fui a verla. Caminé por la picada. Había unos 100 metros hasta donde estaba ella. Había un grupo grande de chiquitos trabajando con unas tablitas con el color del árbol. No tenían pizarra, nada, y con una especie de teja, escribían. Les enseñaba ella. Yo me aproximé y ella se dio cuenta que la miraba y me dijo:

*“¿Está sorprendido, verdad?” “Sí, ¿de dónde es usted?, ¿dónde estudió?” “Estudié en Oxford, soy enfermera universitaria” “¿Y qué hace acá?” “Soy la médica, la enfermera, la Diosa, la que da la misa, la que los cuida. ¿Y usted está sorprendido por que no me pongo el guardapolvo? Mire, doctor, si yo me pongo el guardapolvo no queda un solo chiquito. Se van. Rajan todos por que van a creer...”*

Yo era entonces profesor de medicina preventiva y social, una de cuyas bolillas importantes era de antropología, entonces cuando volví le dije a mi mujer: *“Mirá, vengo colorado, por que me han dado una lección de antropología muy importante”*... Yo preguntando por qué no se ponía el guardapolvo... Esto eran las cosas que le enseñaba la vida a uno en un continente distinto... Fue una experiencia maravillosa... Yo era entonces muy amigo de José de Castro, que fue un sociólogo con varios libros interesantes relacionados a la sociología del hambre. Uno de los primeros tipos que peleó con respecto al hambre... Yo le había mandado uno de mis primeros libros que se llamaba *Alcoholismo en América Latina*, y él quedó muy conforme con el libro... Ahora lo miro al libro y digo, *“Dios mío, cómo me atreví a esta cosa...”*. Pero claro, fue hace 50 años. Y por ese libro él me invitó a Ghana... No me canso de contar que, así como nosotros nos reímos de los europeos, porque dicen: *“A Río de Janeiro, sí, Buenos Aires, Brasil, Argentina”*... Yo me tuve que ir a buscar un mapa para ver donde quedaba Ghana, ¡qué iba a saber yo dónde quedaba!... Era así...

*Y sigue siendo así. En la actualidad se sabe muy poco sobre los países africanos...*

Sigue siendo así. La otra cosa que era una expresión del coloniaje... una cosa muy dolorosa. Primero la panza de los pibes, que es uno de los síntomas primeros de la desnutrición. Y se veían las panzas con los ombligos salientes, bien del hambre del pueblo. La otra cosa dolorosa del coloniaje era la gran

cantidad de chicos con los cabellos rubios, hijos de los militares que habían ocupado el lugar, que le habían hecho un hijo a las muchachas de África. Una de las pruebas elocuentes de cómo el coloniaje arrasó con todo... que es lo que vamos a ver cuando hablemos del HIV en África.

Esto fue lo más importante de aquellos tiempos... de mi aprendizaje. Sobre todo de lo que significa pensar en otros mundos...

Esta relación mía con el ministro de Educación, que era un tipo muy joven, fue espectacular... Tenía una adoración por su pueblo...

Nkrumah me parecía un tipo enorme. Yo tenía bastantes noticias de Lumumba, pero él me contó más cosas de Lumumba... En cualquier reunión en la que estuviéramos y se lo nombraba, todos se paraban y hacían un minuto de silencio. Los cinco mil nos parábamos y hacíamos un minuto de silencio. Nadie lo pedía, era suficiente nombrarlo. Ésta era la significación que tenía Patrice Lumumba. Otra tropelía de la colonia: cómo mataron a Lumumba.

Pero ese viaje a mí me dio una gran oportunidad de sentir lo que era el coloniaje... que es lo que después entendí rápido del peronismo. Por qué Perón jodía tanto con aquello de la sinarquía... con aquello del imperio que se venía. El propio Carrillo diciéndome la palabra imperialismo... Había toda una cosa que hacía posible la llegada de un hecho distinto... Para mí fue fácil comprender esto del peronismo, me parece que sí... esto es lo que hablábamos alguna vez con el Bebe Cooke, cuando me decía: *“Esto tenés que contarlo, porque efectivamente esto forma parte de nuestra necesidad de romper con el imperio”*. Cooke la tenía muy clara.

Pero la experiencia de África me permitió un conocimiento anti-imperial que de otra manera no hubiera adquirido. Ahí era tan palpable, tan notable, tan evidente la lucha contra el imperio. Vos veías un chico caminando por la calle, con el pelo

rubio, todo negro, absolutamente negro y la panza así... Era una expresión de la esclavitud de los pueblos. Fue una experiencia memorable para mí. En ese viaje nos quedábamos en cada lugar donde paraba el avión y conocí Nigeria, Togo, y era todo igual, realmente una cosa espantosa. Yo no puedo creer que los pueblos colonizadores hayan sido tan hijos de puta, tan enormemente inhumanos...

*¿Y qué nos puede decir de sus viajes por América Latina?*

Conocí bastante en América Latina. Conocí Perú mucho. Conocí Bolivia, en donde di algunas conferencias en la Universidad de San Andrés.

En Bolivia, la situación era muy traumática... Me acuerdo que yo tenía que hablar con Paz Estenssoro... Llegué a Bolivia una noche y fuimos al hotel. Teníamos miedo de quedarnos sin dinero porque teníamos muy poco. Yo iba con mi primera mujer y mi hijo. Llamé por teléfono a Paz Estenssoro y cuando vino a vernos al hotel, me dijo: *“No salga a la calle, porque hay una revolución en marcha”* (risas).

Ahí me hice muy amigo de él. Ahí sucede algo que siempre quiero contar para golpear mi torpeza. Cuando retornamos, nos habíamos quedado sin dinero, como era de esperar. Desde Arequipa, llegamos a Bolivia, en donde nos quedamos sin dinero. Unos amigos me dijeron que iban a comprar uno pasajes para mí y los chicos, pero que iba a tener que viajar por tierra. No importa, les dije. Pero después vinieron y dijeron *“No va a poder ser porque todas las compañías de ómnibus están en huelga. Si te animas sale un camión que lleva a gente para allá porque no hay transporte. Algunos de ustedes tendrán que viajar en la caja, otros en la cabina”*. Cuando llegamos el tipo que maneja nos dice: *“No, cómo van a viajar acá, nosotros nos bajamos. Su mujer, el chico y usted, acá, en la cabina. Ustedes son nuestros hermanos”*. Me acuerdo todavía.

*¿En calidad de qué hizo ese viaje?*

Eran tiempos de Frondizi y el Comando Superior Peronista me había pedido, como profesor universitario, si quería hacer una gira por América Latina o recorrer algunos pueblos de América Latina tendientes a demostrar que Frondizi no era Perón, ya que habíamos roto con él. Entonces fui a Bolivia, Perú, Venezuela...

Todavía las universidades seguían pensando que Frondizi era el salvador de la patria. Yo tenía un amigo, que era Chacón Velar, un Aprista muy importante, que me abrió la posibilidad de hablar en la Universidad de San Marcos, en Lima. Allí hablé que era una cosa imponente...

## La filosofía y los libros. Spinoza y Negri

*Cada vez que vengo, lo encuentro leyendo, rodeado de libros... Pocas veces he visto gente así. Usted es un lector voraz, un lector omnívoro.*

Yo tenía un librero que se llamaba Melita, era un turco macanudo, un tipo macanudazo, y le compré, mientras vivía en La Plata, miles de libros. Entonces él me decía esto: *“para el único tipo que me puedo levantar a la madrugada para ver si tengo un libro es para usted, por que el librero también puede ser un librero de turno y de urgencia, con usted seguro”* (risas). Y es cierto, muchas veces iba a la casa yo los sábados a la tarde porque ya había cerrado, para decirle *“Che Melita, necesito... vamos, vamos, vamos en el auto”, “¿qué estás buscando?” “Sí, lo tengo.” “Cómo no, listo, acá está. Mañana me lo paga”*. Ése era el librero que me mandaba los libros en paquetes, paquetones, me los mandaba a casa. Creo que una vez o dos se equivocó nada más. ¡Nada más! ¡Siempre acertaba!, pero claro, me conocía mucho. Y yo lo único que le pedía es *“¡por dios, no pongás un solo best seller acá adentro, si ponés un best seller en una mesa de saldos no vengo más eh”*. Eso me pasó con Gandhi. Yo fui gran consumidor en Gandhi, cuando transformaron eso en un mercado persa lo saludé a Vitali y le digo: *“no vengo más”; “no, no sea así”; “no vengo más, flaco, vos no me respetás a mí yo no tengo por qué respetarte...” “Eh, pero si eso no lo vendo, es lo único que se compra y tengo que seguir viviendo...”* y le digo, *“bueno, está bien, pero no vengo yo...”* y no fui más. Y me empezó a pasar una cosa parecida en Hernández, donde llevo treinta años. Pero Hernández se dio cuenta, y entonces los puso muy afuera. No, para mí esto es todo un rito hermana. Es una psicosis, yo sé que es una psicosis. Es una neurosis. Por ejemplo, buscaba un libro de Michel Foucault,

que lo necesito mucho en este momento por el final del primer capítulo del libro con respecto a la guerra. No está. Faltan dos libros ahí, entonces le digo a mi mujer: *“alguien se los afaná”*, y dice *“no, faltan tres libros y esos tres libros que faltan es muy posible que estén en algún rincón que no los he puesto cuando rehicimos la biblioteca”*. ¿Vos creés que yo puedo esperar a que ella los encuentre? Ya los compré, ya los compré. Y no estaban en ningún lado, entonces le digo al de Hernández *“mirá lo tenés que encontrar, lo necesito para mañana...”* *“¡no me apure tanto!...”* *“lo necesito para mañana”*. Entonces ayer a la tarde me llama y me dice: *“tengo el libro doctor, ya está, creo que es el último que queda en Buenos Aires pero ya está, se lo encontré”*. Esto es la pasión de la lectura. Además es seguro que ese libro ya lo leí, la desgracia es que no voy a encontrarlo subrayado, pero yo sé lo que voy a ir a buscar. Y bueno, la ansiedad... muchacha yo miro un tipo con un libro en la mano y primero de todo lo miro al tipo, después le miro el libro, después miro si lo tengo, después miro si lo leí y si no ya a la noche lo tengo. Es una enfermedad, sí, pero es una linda enfermedad para mí.

Horacio Etchegoyen, que es un psicoanalista, me decía: *“vos sos el único tipo que yo encuentro siempre leyendo, siempre, si no estás vos el libro está abierto... quiere decir que cuando venís seguís”* (risas).

*Me gustaría que fuéramos hacia adelante, a estos últimos años, pero seguir en el terreno de las ideas, de la cultura, de las pasiones intelectuales. Usted siempre ha sido un gran lector de obras filosóficas. Los títulos de sus libros dan cuenta de ello. En los últimos años, usted ha venido desarrollando grupos de estudios, varios de ellos en torno a la lectura de filósofos como Negri, Spinoza, Deleuze. Pero antes de hablar de eso me gustaría saber cómo se encontró con la filosofía, y sobre todo con esto, con la filosofía autonomista que representan estos autores que citamos... ¿Cómo fue su encuentro con la filosofía?*

Yo me encuentro con la filosofía desde los veinte años. Yo leí cinco años seguidos a Hegel. No entendía un carajo inicialmente

hasta que me fui dando cuenta de que había cosas que había que leerlas y releerlas y volver a encontrar. Pero empecé a tener gran alegría de encontrarme sobre todo con el método dialéctico. Leí muchos años a Hegel, muchos. Y bueno, lentamente entré en la lectura de Marx, pero estuve en esos años muy metido y muy absorbido por la historia argentina y sobre todo estuve muy absorbido por la historia revisionista.

Claro, tuve la suerte de poder escucharlo mano a mano mucho a Jauretche. Yo tendría entonces veinticinco, veintiseis años, y Jauretche venía a una pensión que se llamaba “Los Linqueños”, que eran los de Lincoln; él era de Lincoln, y los estudiantes que vivían en esa pensión lo invitaban a conversar. Entonces él venía, fumaba como un hijo de puta, permanentemente fumaba (risas), tomaba mate y hablaba y hablaba, de cualquier cosa. Pero es el tipo que me introduce en el revisionismo, me hace leer de tanto mencionarlo a Rosas, y descubro un mundo nuevo. Total y absolutamente liberal como era yo, venía de una universidad liberal, dentro del peronismo era un asombro, y me encuentro allí, pero empiezo a sentir que había otros tipos que hablaban de esto. Me ayudan mucho las revistas de aquellos tiempos. Había una revista que se llamaba *Mayoría* en la cual estaban los hermanos Irarusta; estaba Fermín Chávez... Fermín tenía encima la gran sombra de haber sido seminarista. Entonces tenía cierta cosa religiosa que a mí me repugnaba, me jodía, pero era muy buen amigo, y era enormemente cordial y afectuoso, por lo cual tuve con él una amistad de largos años. Él después hace pareja con Aurora Venturini que era una muchacha de La Plata, muy amiga de Dora, mi primera mujer, y muy amiga mía. Escritora, poeta... no de alto valor pero consecuente con su trabajo, ¿no? Y ahí nos hicimos todavía mucho más amigos.

Pero me parece que la revisión histórica me llega mucho más con Jauretche y con José María Rosas, y me llega así con Scalabrini Ortiz. La lectura de *Los ferrocarriles argentinos* y la lectura de *Política británica en el Río de la Plata* fue para mí un descubrimiento de esos que no se pierden.

*Los revisionistas y el grupo Forja...*

Forja, sí... yo no lo conocí a él, conocí mucho a Arturo Sampay, un jurista de La Plata que me parece que llegó a ser miembro de la Corte Suprema en el tiempo de Perón, que vivía en La Plata y con el cual conversé mucho... Un tipo exquisito, además de una cultura memorable. Creo que ninguno de ellos se aburría conmigo, pero yo aprendía como loco con ellos. Y como siempre utilicé un tono menor –no cuando fui ministro, no, ahí me di cuenta que me desbordé (risas)–, con la cosa de la soberbia... Entonces yo escuchaba un nombre y ese nombre no lo tenía en biblioteca y no lo había leído, a la semana siguiente me encontraba a discutir con ese tipo ese tema porque ya lo había leído, y éste se sentía así sorprendido, ¿no?

¿Cómo me llega a mí el hábito de la lectura de la filosofía? Eso sí lo quiero contar porque forma parte de un episodio muy simpático de mi vida. Yo le voy a decir una cosa atrevida: nunca le tuve gran simpatía de rigor técnico-científico a Jauretche, ¿por qué? Porque yo, digamos, precisaba mucha más metodología. Él hablaba de sociología, pero lo hacía desde el punto de vista de una sociología popular que no tenía método. Y yo me adhería a muchos críticos que lo tildaban de guitarrero y charlista equivocadamente. ¿Por qué? Y, porque tenía un saber popular enorme, del que me di cuenta años después. Pero lo que más admiro de él, lo que más recuerdo de él, es que me metió en la historia revisionista, esa historia revisionista que me habla de otro país y que a partir de ahí me empiezo a meter en la filosofía. La primera lectura de filosofía tiene que ver con Hegel, pero leo cinco o seis años a Hegel, ¿no? P`arriba, p`abajo, p`al derecho, no entendía nada hasta que medio fui sabiendo y empezando a darme cuenta de esto. Después ya era obligado a leer a Marx, después me sentí obligado y... ahí escribo, el primer libro que escribo que es un libro deplorable que se llama *Alcoholismo en América Latina...*

*¿Por qué deplorable?*

Y... porque es un libro de recortes y un libro de muy pobre factura, pero para mí fue una alegría escribirlo. Y además fue una alegría que me lo editara Gregorio Seltzer, que fue el secretario privado de Alfredo Palacios durante muchos años, gran socialista. Creó una editorial que se llamaba Palestra, donde publiqué *Alcoholismo en América Latina*. La alegría que tuve cuando vi el primer ejemplar (risas), ¡dios mío! Enorme. Después una editorial de La Plata me editó el segundo libro, que ya era muy desarrollista, que se llamaba *Desarrollo y bienestar argentino*. Un libro pobre, pero ahí ya tenía algunas cosas un poco más trabajadas. Ya era más escritor, ¿no? Y llega el momento... ahí sucede algo en mi vida, llega un momento en que me echan de todos lados me parece. Entonces me pongo a leer Althusser, con gran dificultad pero con una alegría enorme. Leo a Althusser entonces escribo *Teoría social y salud*, un libro que siempre quise mucho pero que es althusseriano hasta la gran siete. Nadie lo ha descubierto como tal pero yo sí lo he descubierto y lo sigo descubriendo. Ahora hace mucho tiempo que no lo...

*¿En qué sentido era althusseriano?*

Porque era mi gran influencia en aquellos tiempos. Enorme influencia, sobre todo por que me permitió plantear muchas cosas de la teoría social, de la lucha de clases y todo esto que en Althusser estaba enormemente bien hecho. Lo que yo no miro en esos tiempos, no percibo, es la rigidez del althusserismo. La rigidez de la estructura. Esto yo lo veo mucho tiempo después. Pero a mí me sirvió la interpretación de la estructura como el hecho clave, y no el individuo, en la historia... Todo eso... Él me permite leer a Plejanov, me obliga a leer muchas... y ahí caigo finalmente de nuevo, profundamente, a leer a Marx con todo.

A Marx lo leo bien, a fondo, entendiendo mucho. Con *El Capital* tengo bastantes luchas y bastantes dificultades pero logro leerlo, y llega el tiempo en que empiezo a darme cuenta de que hay otro Marx, que es el Marx de los *Grundrisse*. Y ahí sí, no logro leer todo pero logro leer bastante, y ese instante es cuando publico *Teoría política y salud*, que es un libro de tres tomos. Lo que yo estoy buscando en ese libro es quién es el inventor en la República Argentina del liberalismo; quién es el creador del liberalismo como ideología; quién es el tipo que sostiene a la generación del 80 pero que además le da interpretación a nuestra historia desde el comienzo... Y éste no puede ser otro que Alberdi. Entonces leo a Alberdi, paso ocho, nueve meses seguidos en la Biblioteca Nacional. Estaba sin trabajar, tenía un pequeño laburo con el cual me mantenía y mantenía a mi familia, pero me pasaba toda la mañana en la Biblioteca Nacional, donde viví acontecimientos preciosos.

*¿De qué años estamos hablando?*

En el final de los ochenta, posterior a mi paso por el Ministerio...

En la Biblioteca Nacional tengo una alegría enorme cuando uno de los bibliotecarios que me ayudaba me dice: “*¿Ya está terminando con Alberdi?*”. Yo contesto que sí. “*Bueno, pero no se puede ir de la Biblioteca sin que le muestre una cosa que traigo*”. Y me trajo entonces un libro forrado de rojo, y me dijo: “*Tome, míreló*”. Era el libro de Adam Smith *La riqueza de las naciones*. “*¿Sabe por qué se lo traigo? mire, está todo limpiito, cuidadoso, está corregido, ha sido curado porque las polillas se habían comido las hojas..*”. Las hojas eran de seda. “*¿Y sabe por qué se lo traigo? Porque es el libro número uno de la Biblioteca Nacional. Lo regaló Mariano Moreno*” (risas). Estaban las manos de Mariano Moreno...

*Muy linda anécdota...*

¿Qué linda?... ¡Preciosa!... Después me permitieron entrar al lugar de los incunables. Es que me hice muy amigo de la Biblioteca. Pero además, como me veían laburar como un cretino, me leía todo lo que había de Alberdi...

El otro espectáculo interesante de la Biblioteca es que, cuando iba al lugar de los diarios, la hemeroteca, me encontraba siempre con uno de los bibliotecarios laburando ahí. Y siempre nos saludábamos; ya éramos como hermanos. Entonces un día me dijo: “*¿Por qué no viene, que le cuento qué estoy haciendo. Mire qué estoy leyendo*”. Estaba leyendo *La Gazeta de Buenos Aires*, y “*¿porqué lee La Gazeta?*” pregunté, “*¿Sabe qué estoy buscando? Estoy buscando los barcos que vinieron al Río de la Plata y que se hundieron. Porque ahí hay oro, y yo esta información se la vendo a los buscadores de oro*” (risas). Pero parece que el nido, la nidada de la venta de lugares donde él encontró no estaban en el Río de la Plata, estaban frente a Patagones. Ahí había tres o cuatro navíos, españoles algunos, británicos otros, que traían y llevaban oro, que él los descubrió... Y me dijo : “*Con esto vivo un año entero, con esta noticia*” (risas). Se los vendía a empresas, dedicadas a la búsqueda de oro.

Bueno, éstas dos cosas me las acuerdo de la Biblioteca, y me acuerdo de la lectura de todos los libros de Alberdi allí.

Alberdi muere en una soledad espantosa. Había sido ministro plenipotenciario en tiempos de la Confederación y uno de los grandes pensadores de nuestro país y se muere solo en un hotel. Ah, ¡las peleas con Sarmiento son encantadoras! Eran de locos, ¡de locos!

Bueno, eso es un momento delicioso de mi vida en la Biblioteca, porque tenía todos los libros de Alberdi en la mano, todos. Y era de una pasión... bueno, *Teoría política y salud* es uno de los libros prácticamente dedicado a Alberdi, son tres tomos... La lectura de Alberdi me permitió un enorme cono-

cimiento de la historia; él mismo relata historias del Río de la Plata que ahora no me las recuerdo. Tengo ganas de volver a leerlo, pero lo que pasa es que no quiero volver a mis libros anteriores; siento como una nostalgia de ellos y tengo mucho temor de pegarme demasiado a ellos, entonces no me meto con ellos. No sé ni dónde están, creo que están en un subsuelo. No hay ni un libro mío acá en mi biblioteca.

*¿No tiene un estante con sus libros?*

No, no tengo. Pero el libro que yo más quise de todos fue *Teoría política y salud*. No, *Teoría social y salud* y *Teoría política y salud*. Ahora está muy próximo a salir *Teoría de la verdad y salud*.<sup>1</sup> Está a punto de transferirse a la computadora *La gripe aviar y la salud del mundo*, está terminado un libro que sí es muy negriano que se llama *Teoría del antagonismo y salud*, ese está terminado... y ahora estoy con este que se llama *Teoría de la guerra y salud*, que me tiene loco. El libro más teórico es seguramente *Teoría del antagonismo y salud*, es muy negriano, pero en discusión con Negri, que me permite discutir bastante con respecto a la salud. La saga de las teorías es la que yo quiero.

*Me asombra, especialmente la continuidad de los títulos...*

Sí, sí. Empieza *Teoría social y salud*, un libro muy leído. ¿Sabés por qué? Porque es un libro que leyeron casi todos los alumnos de psicología de la Ciudad de Buenos Aires y la Ciudad de La Plata, así que es un libro enormemente difundido. Y se agotó... todo el mundo está pidiendo que yo... jamás reeditaré un libro, no, nunca, si un libro termino de hacerlo y ya no me gusta, ya estoy pensando en otra cosa.

---

1. Editado en 2009, por ediciones Arcana.

*Y bueno, pero el libro se independiza del autor siempre, tiene vida propia ¿no piensa eso?*

No, no. Es un hijo que como se ha quedado ahí, ni siquiera ha crecido, no merece que lo mire (risas). No, no tengo simpatía por mis propios libros, no. No tengo simpatía, no me gustaría reeditarlos, pero no me enoja si alguien dice: “*se murió Floreal, vamos a reeditar las obras completas*”, total yo ya no estoy. Pero... el que más quiero es el último, siempre. Por eso ahora miro *Teoría del antagonismo y salud* ya con cierto desprecio, porque estoy en *Teoría de la guerra y salud*.

*Teoría social y salud*, era althusseriano, la estructura estaba muy metida adentro, y era un libro de pensamiento, un libro donde yo laburé mucho, mucho. Pero los libros de mayor laburo bibliográfico fueron sin ninguna duda *Teoría política y salud*, que tiene tres tomos cuyos títulos ya no me acuerdo. Creo que el último se llama *Papeles de la salud*, o el tercero se llama *La corrupción y la salud*. Ahí me peleé con el editor porque publica los dos primeros tomos y nunca me pagaron un centavo.

*Pareciera que sus libros, esta saga de las Teorías, tiene cada uno una influencia de autores: así como Teoría social y salud a Alberdi, Teoría política y salud a Althusser...*

No, no. *Teoría social y salud*, a Althusser, *Teoría política y salud*, a Alberdi, *Teoría del antagonismo y salud*, a Negri.

También está *La gripe aviar y la salud*. Yo digo que la gripe aviar es un invento, y entonces quiero demostrar que es un invento que han puesto en circulación. De la misma manera que es un invento... ¿en dónde está? Ah, en *Teoría del antagonismo y salud*, se discute el tema del HIV. Esto me sirvió de alguna discusión y el alejamiento de algún buen amigo que se llama Pedro Cahn, que es el que fue presidente de la Asociación Internacional sobre el HIV. Porque yo digo que el HIV es una enfermedad sin ninguna duda

porque hay un microbio, hay un virus que está demostrado, etc., pero si no se injerta en una situación verdaderamente de esclavitud como es el hambre, la pobreza, no hay enfermedad. Es decir, yo hablo del HIV y el mundo habla del HIV para no hablar de la explotación, y entonces digo en el libro que es un sucedáneo del imperio para que nos dediquemos a un bichito y no miremos la gran enfermedad que significa la explotación. Sin explotación no hay HIV. Y eso a Cahn le molestó, y me dijo: *“No podés decir eso, porque nos jorobás con nuestra publicidad y todo”*, y bueno, pero eso es lo que siento flaco, y además estoy seguro de que es así... Y con la gripe aviar es lo mismo. Ahora, quién va a decir en este momento, con tres millones de muertos anuales... en el África subsahariana, tres millones se mueren por año, ¿quién va a decir que el bicho no tiene importancia? Es muy difícil decir eso. Sí, sí, pero andá a mirar cómo viven esos, andá a mirar cómo se enferman. Entonces, hay una discusión impresionante ahí, y es lo mismo que pasa con la gripe aviar. La gripe aviar no llega ni a trescientos enfermos en el mundo, y la Organización Mundial de la Salud sale en un momento determinado a decir brutalmente *“si no paramos esta epidemia dentro de tal tiempo vamos a tener trescientos millones de muertos...”*. Había trescientos enfermos... porque el H5N1, que así es el bichito, tiene que transmutarse mucho para pasar a infectar al hombre y a la mujer. Entonces ¿qué es esto? Es que Roche tenía un remedio que se llamaba Tamiflou, y ese remedio lo produjo un tipo que tenía un enorme poder en el mundo, que era Donald Rumsfeld. ¿Quién es Donald Rumsfeld? El jefe de la CIA y el pentágono, y además el jefe de la guerra de Estados Unidos. Entonces, tenía un laboratorio que se llama Gilead, y en ese laboratorio encontraron este Tamiflou y se dieron cuenta que servía para la gripe, entonces hubo que inventar una gripe para vender el Tamiflou.<sup>2</sup> Ahí está el Tamiflou comprado por nuestro

---

2 Aunque estas conversaciones fueron anteriores a la irrupción de la gripe A, conocida como gripe porcina o influenza porcina, que se conoció en 2009, los argumentos vertidos por Ferrara, se extienden a la misma.

ministerio; no sé cuántos compraron, nunca lo pude saber porque tratan de que no lo sepamos. ¿Y para qué se usó? Para nada, pero se vendió. Es lo mismo que pasó con uno de los antivirales para el HIV. Bush, en 2003, puso en marcha un programa que se llama “Tres por cinco”: tres millones de infectados, de tratados para el 2005. ¿A quién se lo da? Y, se lo da a un laboratorio y ese laboratorio se enriquece así. ¿Quién tiene que ver con esto? Otra vez de nuevo Estados Unidos, otra vez de nuevo el Imperio. De la misma manera como se enriqueció Rumsfeld, de la misma manera.

Sí, son patologías que crea... que además existen, claro que existen, pero están llenas, llenas de perspectivas de que sean las trampas que se utilizan para enriquecer a los laboratorios con los que están entongados. Gilead y Tamiflou es evidente que es así. Hay en este momento trescientos enfermos de la gripe aviar, de los cuales se han muerto 180. Es cierto que el virus es muy mortal, mejor que no te agarre, pero no transmuta tan fácil, ¿y entonces? Entonces sale de vez en cuando, cuando empieza a decaer la venta, en Egipto acaba de aparecer...

### ***Sida y África***

*Por Floreal Ferrara (Abril de 2005)*

*En la lucha anti HIV africana, la derrota no es solo cuestión de dinero, que es sin duda una causa sobredeterminante.*

*Pero existe además una necesidad insalvable de contar con un ordenamiento sanitario, que no se advierte en los territorios plagados de SIDA.*

*Es necesario saber que además de organizaciones eficaces de Salud Pública, el dramático problema del HIV exige orden social que sea capaz de operar en el campo de la educación sanitaria y del conocimiento elemental de las razones terapéuticas que implican el seguimiento de cada plan necesario para combatir en cada africano infectado, su enfermedad y el camino hacia la neutralización del mal.*

*No se trata de la simple y única operación de inocular una*

*vacuna. Ésta, que no existe; por lo cual no se puede todavía soñar con una única dosis vaccinal. Es por el contrario un complejo y extenso tratamiento de dosis combinadas de medicamentos, cuyo sostén institucional no está garantizado en el África. Es más, toda inadecuación a la terapia planificada científicamente previene un agravamiento de la epidemia, que en muchos casos remite al desarrollo de resistencia a los fármacos prescriptos.*

*Todo esto, envuelto en la crisis de la oferta farmacológica y en las condiciones socio-económico-culturales del universo infectado, hacen realidad una sobrecogedora situación de impotencia y muerte extendida, para un continente, especialmente explotado. Aquí reside la dramática situación mundial de la pandemia. África ha sido atacada con el HIV; por decisión inconfesable de los organismos diabólicos del control social mundial (CIA-KGB): o por los otros (FBI-BM-OMC) que han implantado un régimen de explotación tan despiadado, que nadie quiere observar sus resultados.*

*El HIV/SIDA, en todo el mundo, pero en África especialmente, es la expresión patética de un sacrificio humano, que sólo reconoce la explotación a un continente lleno de riquezas que deben ser apropiadas por los Imperios colonizadores, en términos modernos.*

*Nadie podrá negar, en otras circunstancias, en otros tiempos, en otros espacios, los similares resultados de la explotación imperial del continente americano originario. Todavía llora el dolor del despojo sobre los socavones de Potosí y la plata, para los Reyes Católicos del Imperio Español; ése, donde no se ocultaba el sol.*

*Ahora es el homicidio de otras criaturas...; originarias, negras...; en otro continente pleno de riquezas auríferas, u otra vez de diamantes, petróleo, aguas puras y metales extraños y de nuevo plata, otra vez la plata, ahora de hombres y mujeres negros...*

*Allí se instaló el SIDA; y con él, un flagelo injertado en la miseria de sus habitantes negros, negros retintos, y entonces más duramente explotados y más fácilmente excluidos de la piedad del Señor.*

*Alguna vez el Presidente de la República Africana de Ghana, nos dijo; si ustedes escuchan que ha caído nuestra república, sepan que es la consecuencia de que nos hemos atrevido a nacionalizar, primero los ferrocarriles y después, la milla cuadrada más rica del mundo, plena de oro, diamantes y plata. El Imperio, en este caso Británico, otra vez la vieja harapienta y raposa Inglaterra, como la llamara León Felipe, ese poeta increíble de la España libertaria, sacrificó, asesinó al esfuerzo de un pueblo buscando su destino autonómico. Así sucedió y el continente negro volcó su rebelión en una búsqueda que aún continúa.*

*Entonces sobre ellos se expandió esa otra fórmula del sometimiento, injertándose en la explotación, que tiene forma y consistencia de virus retrovirales.*

*Pensar en HIV/SIDA en África, es saber que no es otro paso que la disposición de los Imperios, para colonizar sin asco, sin ninguna repugnancia, las multitudes que quieren levantar sus autonomías y construir sus propios destinos.*

*El HIV/SIDA, es el nombre post-moderno de la esclavitud, que la enfermedad, que la pandemia, le adjudica a esta nueva forma de sometimiento infernal de las multitudes misérrimas y desplazadas de toda consideración.*

*Ahora, y una vez más, se comprenderá que las palabras proféticas de Ramón Carrillo, abren el trazado de la Historia de liberación; cuando nos enseñaba, aquello de que en las grandes enfermedades, en las grandes tragedias de la salud, los microbios, ¡son una pobre causa...!*

*Usted ha escrito críticamente sobre el modelo sojero y habla de una “nueva colonización”. ¿Podemos conversar de ello?*

Tengo capítulos enteros escritos sobre la soja, todavía sin publicar. Pero seguir la historia de Monsanto, que la he seguido con algún cuidado, es realmente encontrarse con un operador al servicio del imperio para cualquier fórmula que sea. Tiene la

misma trascendencia que *Las venas abiertas de América Latina*, nada más que está localizada no en el fondo sino en la superficie, esto es lo mismo.

Hoy justamente hablé por radio, en la Universidad tecnológica de Avellaneda, me ocupé del tema de los biocombustibles, un tema que me parece que viene denso, muy denso. Es una orden del imperio, sin duda, es una orden de Estados Unidos a los países subdesarrollados que deben ocuparse en buena medida de utilizar sus fértiles campos para producir los cultivos para el biodiesel y bioetanol. Brasil está produciendo bioetanol con la caña de azúcar. Y nosotros empezaremos a producir biodiesel con la soja. Es prácticamente una orden a partir del momento de que ellos perciben que dependen del 60% del petróleo importado.

El tema es que el argumento más importante que hay que usar es que la tierra también es un instrumento total y absolutamente no renovable. Y la tierra con la utilización, no sé con la caña de azúcar, pero seguro que también, pero especialmente con la soja, es de una enorme degradación de la tierra. Es muy posible que buena parte de la desertificación que se está produciendo en alguno de nuestros campos sea producto de eso. Pero la otra cosa especialmente importante para el capitalismo es que produce una enorme concentración de la propiedad de la tierra, se están expandiendo de forma tal que no quedan pequeños y medianos propietarios, agricultores. Se van muriendo, es decir, producen una tercera colonización, la primera fue la de España, la segunda fue la del Imperio y la tercera ahora, una colonización que tiene raíces espectacularmente degradantes, no sólo porque nos llevan la tierra sino porque nos liquidan a los trabajadores, no tenemos expansión del trabajo, hay gran desolación en ese campo y sobre todo, ahora, en estos últimos tiempos empiezan a ser ciertas aquellas cosas que se decían del peligro de la salud. Y eso me parece que tiene una trascendencia fenomenal.

La otra cosa importante que acabo de leer es que no es tan cierto que tanto el biodiesel como el etanol no produzcan

también contaminación. Es decir, es una contaminación menor pero más sostenida parece, por lo cual, no hay ninguna solución, no hay solución total. Bueno, ¿quién le dice eso al gobierno de Argentina, que depende enormemente de la soja, que ha sido gran sostén, incluso de los planes Jefes y Jefas de Hogar? Hasta las retenciones de la soja... Es decir, estamos sosteniendo un país artificialmente, mientras estamos entregando parte fenomenalmente importante de nuestra riqueza, de una riqueza que debe ser utilizada de otra manera.

A mí me parece que la generación del 80 no produjo una depredación de esta naturaleza. Fue en otros términos, pero no de nuestro capital originario, esto es así. ¿Quién le cuenta que todo esto es una fórmula que ha inventado el imperio?, Además era de esperar que fuera así, si el decreto lo firmó Menem junto con Felipe Solá. Y después Solá se vanagloria de decir que creó un mundo distinto. ¿Un mundo distinto? Temporal e inicialmente, después...

*¿Y respecto de los gobiernos que lo sucedieron? ¿Acaso no hay una fuerte continuidad del modelo en relación a la expansión de la frontera sojera así como de la política de explotación de los recursos naturales?*

Me parece que todo esto forma parte de un proceso realmente invasivo que no está tomado en su verdadera dimensión.

Se piensa en el plano de las relaciones rápidas, de lo que puede ser el producto inmediato, no en la cosa teleológica del largo plazo. ¿Quién se tira contra la soja? Si estamos a punto de tener 100 millones de toneladas de granos de soja. Se da cuenta, el 90% de nuestra tierra fértil está en este momento con soja, toda ella es soja con glifosato, toda ella es de Monsanto. Y Monsanto es un pulpo del mundo, sostenido por el gobierno de Estados Unidos. ¿O acaso Monsanto no fue quien preparó el gas naranja en Vietnam? ¿Quién va a decir algo contra ellos?

Hoy, cuando hablaba en la radio hice una mención estricta y exclusivamente a Scalabrini, una frase que dice: “*No, yo estoy en la misma de siempre, estoy hablando de liberación nacional, no hablo de la política que manejan los ratones*”. ¡Qué hijo de puta!, “*no hablo de la política que manejan los ratones bajo el cobijo de los imperios, no, no, estoy hablando de la liberación nacional*”.

Bueno, de eso estamos hablando. Yo tengo la impresión de que estamos en presencia de una invasión colonizadora, en términos filosóficos, muy bien metonomizada, absolutamente ocultada. Y esto me parece que tenemos que salir a decirlo. El camino de la soja es el camino del país. Estamos llegando a las 15 millones de hectáreas de las 19 ó 20 que tenemos sembrables, todo, todo es soja. ¿Y quién se atreve a decir que eso es imperio? ¡Y a uno lo tratan de troglodita!

*Usted ha formado parte de un grupo de filosofía para discutir éstos y otros temas. Es en ese grupo en el cual han leído a Spinoza, Deleuze, Negri...*

Todos los sábados, a las nueve de la mañana, sonaba el timbre y venían los compañeros. Eran cinco o seis: Rubén Espinosa, Eduardo Sadier, Alejandro Suero, Daniel Clavero, Juan González, Juan Carlos Marra. A algunas reuniones del principio vino Beba Balvé. El factotum de la reunión era Rubén Espinosa. El grupo funcionó más de diez años.

*¿Y qué lecturas hacían con el grupo?*

Ahí descubrimos a Spinoza, pero tiene también la influencia de Negri. Lo que pasa es que yo fui lector de Spinoza mucho antes, sobre todo de la *Ética*, porque yo fui profesor de ética en la Universidad de San Martín. Después leí el *Tratado teológico-político*. Todavía leo con pasión a Spinoza... Y esto reaviva mi vieja aspiración libertaria. Pero la cuestión más importante que me

enseñó Spinoza, es que la ética es heterónoma. ¿Por qué? Porque sobre ella inciden demasiadas cosas, y lo que más incide sobre ella es la sociedad. No hay un acontecimiento que no esté determinado, decía Spinoza. La determinación de Spinoza es Dios, pero para nosotros, los laicos, la determinación es la sociedad. Entonces para mí, sobre todo el *Tratado teológico-político* era un libro, una filosofía, que transitaba hacia la revolución. Por eso leía Spinoza.

Alguna vez alguno de los amigos me veía con un libro de Spinoza y me decía: “*qué carajo estás leyendo, ¡dejate de joder! Si ese libro tiene cuatrocientos años...*”. Y yo contestaba “*Pero no sabés lo que hay acá adentro*”.

En *Teoría del antagonismo y salud*, ahí hago la comparación que el propio Negri hace con respecto a Hobbes y Spinoza. Hobbes es mucho más peronista porque tiene al pueblo como un rebaño. En cambio, Spinoza, no. Crear la multitud a partir de la singularidad me pareció un hecho extraordinario. Siempre lo cuento y siempre lo digo. ¿Cómo se le ocurrió? Lo que percibí entonces a través de la lectura del *Tratado teológico y político*, es que abajo de cada una de estas cosas había un proceso revolucionario.

*Dígame Floreal, ¿cuáles son los conceptos que ustedes retomaron de Spinoza y en qué medida éstos contribuyeron a la lectura de la realidad política argentina?*

El pensamiento de Spinoza fue para nosotros, en esta búsqueda del grupo filosófico, un faro importante. Y aquí empieza alguna contradicción con mi pensamiento peronista, porque el *pueblo* de Hobbes, en lugar de la *multitud* de Spinoza, siempre tiene la necesidad de un conductor. La multitud de Spinoza son singularidades que no necesitan conductor, se constituyen como tal, como sujeto, como sujeto histórico. Y entonces son mucho más libertarias. Negri es bastante libertario. Y en cambio, Hobbes entiende que tiene que buscar un conductor. Y yo miro

nuestra pasión política y nuestra pasión política es conducida. El conductor es el que nos dice “*vamos al 17 de octubre*” y entonces vamos al 17 de octubre. Es casi una cosa multitudinaria pero porque el conductor estaba preso. Y vamos a tal lado, y hacemos esto, y lo buscamos, y esperamos el *avión negro*.

### ***El miedo y el sometimiento a la explotación***

*Floreal Ferrara (2/09/2005)*

*El miedo a la muerte sobrevuela, en casi toda situación seria de enfermedad y se propaga a toda la sociedad, cuando una plaga, o mal de salud, se cierne sobre “muchos”, o “todos”.*

*Se trata de un instante histórico complejo, que se instala cada vez con más frecuencia en nuestros tiempos, donde el terror a las enfermedades/muertes, se propaga para esa localización interesada del miedo a ser la próxima víctima. Es evidente la utilidad crematística a tan certera, cuanto eficaz manipulación del miedo.*

*Esa instalación del terror inconsciente, que se traduce en inquietud creciente, ofrece un campo fértil para la colocación de cualquier mercancía, llamada o propagada para curar, así sea pildora, inyección, radioterapia, médico, enfermera o simplemente curador, manosanta, o sanadores católicos, islámicos, judíos y varios signos más.*

*La sociedad amenazada de “enfermar-morir”, cubierta por el miedo terror, en grandes variables, pero de todas formas, bañada por tal incertidumbre, no sólo es la víctima principal de esa potencia pavorosa “enfermar-morir”, sino que está autorizada a ejercer la resistencia formidable desplegada en la demanda extensa de bienes, de mercancías salvadoras, que ven así, impulsar sus propias curvas de rentabilidad capitalista. La oferta de mercancías, tiene siempre en la salud, la sombra cínica de generar terror-miedo-incertidumbre-duda; es decir impulsar la demanda de esas mercancías que son las que iniciaron la espiral consumista. Ésta crecerá con tanto vértigo, como potencia posea la oferta para incrementar el miedo, terror, incertidumbre.*

*Este tinte de terror-miedo, impulsor de las apetencias por las mercancías sanadoras, tiene predilección clara por los más explotados: por los más vulnerables y socialmente sometidos seres pobres, excluidos de las riquezas sociales. Ellos serán “los muchos”, impregnados y hasta salvajemente, por tal tintura histórica social.*

*Los otros, “los menos”, pero más poderosos, “los ricos”, en términos de la distribución de los ingresos de ésta, nuestra sociedad; ellos saltarán con elegancia y presteza los escollos que generan los miedos, el terror.*

*Puede entenderse esa funcionalidad ante el peligro, el del riesgo de enfermar-morir, en los ricos, comprendiendo que su propia situación socio-económica, les ha permitido incluirse en una situación de ventaja comparativa singular.*

*Es que ellos hacen uso de aquello que el Imperio transnacional ha definido como su “autodefensa anticipada” y juegan su seguridad con toda la potencia que les otorga contar con los medios, que todos los niveles preventivos para la salud, exigen, para alejar el terror-miedo y postergar con éxito la llegada de la muerte final. El terror-miedo, se diluye en un tiempo que parece no sobrevenir, porque se alarga en la continuidad vital de cada ser singular, de esta clase de poseedores de buena parte de la riqueza social.*

*Alguien puede suponer que estos poderosos, que logran esta autodefensa anticipada, comprando las mercancías de la prevención anunciada y propagada de todos sus niveles, no pueden, así y todo:*

*a) conjurar el miedo-terror aunque sea mitigado frente a la muerte final y b) que también al comprar tales mercancías siguen siendo funcionales al sistema crematístico-capitalista.*

*Ambas conjeturas tienen parte de verdad y como sólo es parte de la “verdad-verdadera”, entonces, no es la verdad absoluta.*

*En cuanto a conjurar el miedo-terror a la muerte, se advierte con facilidad, que contando con los medios requeridos para eludir los riesgos ciertos a enfermar-morir, ejecutar entonces la “autodefensa anticipada”, implica comprar “años de vida”*

*y esa mercancía solo está al alcance de los que tienen alcance social efectivo, que no son precisamente quienes se encuentran subsumidos por el capitalismo. “Los ricos”, pueden comprar esos “años de vida” y así la postergación creciente del instante final de la existencia.*

*No es poco lo que logran y además, tienen los medios para obtener tal diferencial mercancía, que muestra en esa postergación frente a la muerte, que aun allí, en la muerte, las cosas no son tan parejas y justas como insinúa la vieja sospecha religiosa de “que la muerte es para todos” “y por lo tanto, una medida de justicia histórica que los Dioses han dispuesto sobre la tierra”. Para “los pocos”, es decir para “los ricos”, es más justa que para “los muchos”, éstos cuya “piedad para el descanso final” les llega prematura y con impiedad elocuente.*

*En cuanto b), es decir, que al comprar esas mercancías, “los ricos” que la pueden adquirir, se hacen funcionales al “sistema crematístico-capitalista...”; no cuesta advertir que “son funcionales al sistema...”, son más aun el sistema mismo, es decir partes del Imperio transnacional explotador, singularizado en la salud-enfermedad. Su intervención como demanda de sus propios productos, impulsan las potencias productivas, al tiempo que ofrece su ejemplo metonímico, ocultador de la verdad histórico-social, haciendo creer que en la expansión de la oferta reside esta esperanza, para “los muchos”, de espantar toda sombra final de “miedo y terror”.*

*“Los muchos”, ellos si están envueltos en el tinte maléfico del sistema, cuya impiedad los sepulta en el horror de la explotación, siempre creadora de nuevos miedos y terrores.*

*El ejercicio de la “autodefensa anticipada” tiene basamento efectivo en la suposición de la virtud máxima de la libertad de mercados, de donde su apresuramiento a la expansión de la oferta sanitaria privada; la afirmación de su poderío infalible, en la ciencia y tecnología, sus productos o mercancías esenciales, con los cuales redimir la vida y propagar sus ventajas inigualables, en tanto sean de su propiedad y además, la fe cuasi religiosa del “destino manifiesto” del Imperio en su excelencia.*

*Estos basamentos, ciertos y veraces en la “autodefensa anticipada”, son válidos para los que están eximidos de todo sometimiento a la explotación Imperial, es decir, ellos, los que producen y están en condiciones de obtener la mercancía que edifica en grado sumo, el anticipo certero de su propia defensa. Desde esa defensa, también emerge el mensaje del miedo y el terror a la enfermedad-muerte, de “los muchos”, quienes deben exagerar sus esfuerzos, casi siempre improductivamente para llegar a la mercancía ansiada, presentada como quimérica conquista inalcanzable.*

*Para “los muchos”, para los explotados, la “autoafirmación anticipada”, así, como aparece hoy, es un designio equivocado que Dios puso sobre las nubes, a las que parece no ser fácil alcanzar, en tanto no exista “un destino manifiesto de la multitud” dispuesta a lograrlo.*

*Si es de Dios tal determinación, el juego parece limitar con la eternidad. Pero en realidad, el proceso es terrenal, tiene que ver con la salud/enfermedad de los seres humanos.*

*Y en nuestro caso, con los argentinos y aquí, en esta situación, es Baruch Spinoza quien nos impulsa a que aprendamos, que “lo eterno es ahora...”. El miedo-terror, se disipa en la lucha, en la construcción de nuestra “condición de clase”, esa que sabe que el destino de nuestra salud deja de estar ahogado por el “miedo y el terror” a la enfermedad/muerte, en cuanto edifica realmente nuestra liberación.*

Pero ahora, entremos a pensar un poco más desde adentro. Saquemos esto que hemos dicho sobre el movimiento sindical, esto que ensombrece mi mirada, saquemos la corrupción y miremos al movimiento sindical como tal. ¿Qué está planteando un tipo que a nosotros nos resulta ahora no nefasto, pero tampoco agradable, que es el del peronismo sin Perón... (se refiere a Vandor)? ¿Qué es? Y, está diciendo que hay pueblo suficiente como para transformarse en la multitud y conducir

el proceso histórico. Y más de uno de ellos hace eso. ¿Qué hizo cada uno de ellos construyendo su propio destino dentro de cada sindicato, creando, armando cosas? No armó el poder político total, pero armó cosas creadoramente, auténticamente, como la multitud. Pero, claro, no expresó la liberación total.

Entonces hay como una contradicción entre nuestra observación peronista (la adhesión del pueblo a un conductor), y esto de la multitud, que esto es lo que captó muy bien acá Giuseppe Cocco<sup>3</sup> diciéndome “*cómo puede ser revolucionario y estar al lado nuestro... y ser peronista, si el peronismo es otra cosa*”. Bueno, es otra cosa: también pensemos toda la construcción fenomenal que produjeron los trabajadores, y lo hicieron cierto, con conducción desde lejos, pero muchos de ellos creando sus propias cosas.

Pero a la intensidad de la filosofía de Spinoza llegué después de Negri. Me costó muy poco trabajo llegar, ésa es la cosa, porque yo tenía una intuición parecida a ésa... me costó menos que al resto del grupo de filosofía. El grupo de filosofía padeció mucho esta concepción, pero nos fue enormemente útil, como también nos fue muy útil Negri. El gran salto de nuestro grupo de filosofía fue la lectura de Negri.

*¿Cómo llegaron a Negri y cuándo? Porque tengo entendido que ustedes leían a Negri, antes de que publicara Imperio; antes de que se pusiera tan de moda...*

Empezamos a leer a Negri en los 90. El grupo de filosofía se formó entre el 95 y 96. Trajimos a Giuseppe Cocco a la Argentina, que interactuó con el grupo. Eduardo (Sadier) visitó a Negri en Italia. Somos de los primeros que se ponen a estudiar a Negri profundamente. Y después, el grupo trajo a Negri por primera vez a la Argentina, en 2003/2004.

---

3. G. Cocco es el principal discípulo de Negri en Brasil. Ambos escribieron juntos *Global. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, publicado por Paidós, 2006.

*¿Con qué conceptos filosóficos de Negri trabaja usted, además del concepto spinoziano de “multitud”?*

Mirá, ahora tengo tanta admiración por esa palabra, que es la subsunción. Me parece que es la nueva jerga de la cosa, la nueva fórmula de la cosa. Es decir, uno dice subsunción y no necesita decir lucha de clases. ¿Por qué? Porque está adentro. Es un pensamiento mucho más abarcativo, pero enormemente revolucionario. Por eso creo que, por lo menos los que saben de esto, encuentran razones por las que Marx no puso esto en *El Capital*, lo puso como un capítulo inédito, que es el capítulo sexto. Este capítulo que siempre tengo a mi lado habla de la subsunción, y es siempre complicado porque Marx está hablando de la plusvalía absoluta. La plusvalía absoluta es la que tiene que ver con el robo del tiempo, del tiempo de trabajo; y la plusvalía real o total es la que tiene que ver con todo el proceso.

Bueno, la subsunción, a mí me parece un hallazgo fenomenal. Es decir, ideológicamente, me parece que es capaz de dar cuenta de todo. Usted ve la televisión diariamente y está percibiendo total y cotidianamente dónde está la subsunción. Es decir, esta subversión que produce del capitalismo apoderándose de todo, pero no solamente de la guita del tipo, no solamente del laburo del tipo, sino que se está apoderando de la ideología, de la escuela, de la religión, de la casa, de la familia, de todo se está apoderando, de todo. No hay un pedazo de la vida nuestra que no esté subsumida en el capitalismo, esto es infernal.

Pero, ¿sabe una cosa que me está sucediendo en este momento? Es que en la búsqueda de encontrar razones para la guerra (ahora que estoy escribiendo *Teoría de la salud y la guerra*), me empiezo a encontrar con una similitud en cada período histórico. Por ejemplo, mire este libro, de Marsilio de Padua, *La defensa de la paz*. Aquí se entiende porqué la Iglesia se transforma auténticamente en un gran poder. Precisamente porque de lo que se apodera... se apodera del campo, se apodera del laburo, se apodera de todo... Esto también es un proceso de subsunción.

Quiero decir que no hay perspectiva de salvar a ninguna institución, ni antes ni después, a ninguna institución del capitalismo para atrás y del capitalismo para adelante que no pueda explicarse con esto del poder y la subsunción. Para decirlo rápido: todo esto es anterior a Negri...

*Precisamente para Negri, el pasaje del imperialismo al imperio marca la subsunción total en el capital, ¿no? El capitalismo no tiene un afuera. No tiene un sentido sólomente económico ni...*

Una de las tesis de Negri a las que adhiero totalmente es el pasaje y descripción del fordismo al posfordismo. ¿Por qué? Por la creación del “obrero social”, por la creación del fenómeno social del poder. Es decir, ya no lo discutimos adentro de la fábrica, ahora lo discutimos en toda la sociedad. Esto me parece un hallazgo. Ahí hay algunos cuestionadores de estos últimos tiempos que estoy leyendo con bastante pasión, entre los cuales están Lazzarato y Virno... Virno lo cuestiona más, porque Virno cuestiona el concepto de multitud, y a mí me parece que el concepto de multitud es incuestionable, es incuestionable.

Bueno, pero es una fórmula de seguir pensando que uno es apenas una hormiguita, dándose cuenta de que todos los días uno tiene un concepto nuevo para discutir y para pensar, ¿no?

### ***El grupo de Filosofía***

*Por Daniel Clavero*

*Hacia el año 1995, comenzamos a reunirnos en casa de Floreal Ferrara un grupo que se componía de cuatro médicos (Rubén Espinosa, Eduardo Sadier, Alejandro Suero y Floreal), y en ese entonces, quien era estudiante de ciencia política. El motivo, hablar de política, intentar comprender los acontecimientos que se vivían en el país y el mundo y que son conocidos por todos. Después se incorporaron los “Juanes”, uno platero (Juan Marras), el otro trabajador (Juan González), y por un tiempo, Susana Etchegoyen (médica), Diana Braceras (psicóloga) y la recordada Beba Balvé.*

*La perspectiva de análisis era marxista y pronto nos encontramos releendo a Marx y discutiendo interpretaciones de sus textos, fundamentalmente El Capital, aunque también los Manuscritos y los Gründrisse. Fue un período muy lindo y productivo por los distintos aportes, y en el que personalmente aprendí mucho sobre Marx.*

*Las discusiones, más allá de las distintas categorías utilizadas, giraban en torno a lo que entendemos era la preocupación central de Marx, los mecanismos que operan en la cabeza de los trabajadores al momento de definir su actitud frente al trabajo y la política, la subjetividad. Autores como Deleuze, Guattari, Negri, entre otros. Destaco estos últimos, porque fueron los que más nos ocuparon e interesaron.*

*Negri era un autor poco conocido en Argentina. Para ese entonces, en el país se podía conseguir en castellano Poder constituyente y Del obrero masa al obrero social. Antes de la aparición de Imperio, pudimos acceder a una versión en inglés de un curso de nueve clases sobre los Grundrisse, dictado por Negri, cuyo título era Marx más allá de Marx. Eduardo Sadier era nuestro traductor y puso manos a la obra. La lectura de Negri de los Grundrisse nos resultó muy interesante y despertó gran ansiedad por conocer más de sus trabajos. Así aparece Imperio, la obra escrita junto con Michael Hardt, en su versión*

*en inglés. Las polémicas desatadas por este texto son conocidas y para el grupo no pasó sin discusiones importantes respecto de algunas categorías, entre ellas la irrupción de la multitud, que suponía abandonar o reemplazar la de clase social en los análisis que veníamos realizando. Ambas traducciones, una vez corregidas, fueron a la web para que las pudieran leer otros compañeros. Imperio fue editada en castellano rápidamente, y años después llegó una versión castellana de Marx más allá de Marx, aunque su precio no es muy accesible.*

*Pese a la situación de Negri, pudimos establecer contacto e intercambiar algunos comentarios del grupo respecto de su obra, así como hacerle llegar nuestra visión de los movimientos sociales en Latinoamérica y de Argentina en particular.*

*Producto de esa relación, organizamos una video-conferencia con Toni que se realizó en el Teatro San Martín en el mes de noviembre de 1999, si mi memoria no falla, cuando él ya estaba con permiso de salida durante el día y poco tiempo antes de que fuera definitivamente liberado. La desgrabación de ese evento fue publicada por Paidós como Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina, con textos de Giuseppe Cocco, César Altamira y Alejandro Horowitz.*

*Este acontecimiento significó una serie de conflictos para el grupo en tanto parte de él entendía el mismo como pasaje de una situación contemplativa a la acción política, mientras que otra resistía integrarse a ella, más allá de las coincidencias teóricas existentes. Los conflictos implicaron un distanciamiento que duró casi un año. Tras ese lapso retomamos las reuniones periódicas, aunque nada volvió a ser como había sido.*

*En alguna reunión planteé mi insatisfacción respecto de las derivaciones de nuestros encuentros. Entendía en ese momento, y aún hoy lo hago, que nuestras discusiones pasaban por un plano sumamente abstracto, que más allá de las situaciones que podíamos encontrar en la vida cotidiana, estábamos hablando de cosas que no estaban en la cabeza de los trabajadores, o que no teníamos mecanismos elaborados para comprobarlo. Para decirlo en términos de Bourdieu, que nos deslizábamos en un*

*terreno de experiencia dóxica, reproduciendo lo que teníamos ya en nosotros incorporado por nuestra práctica y lecturas y que estábamos muy lejos de aprehender la “realidad”, aquello que está en la cabeza de quienes viven sus situaciones cotidianas. A pesar de las dificultades seguimos reuniéndonos. Las charlas, fluían según el devenir de la vida cotidiana. Nunca más volvimos a la lectura de un autor o categoría y su posterior discusión conjunta.*



## Coda. El peronismo revisitado

*Para terminar esta conversación, ya que hemos hablado tanto del peronismo, quisiera que cerráramos con una reflexión sobre la situación actual del peronismo.*

Esto da respuesta a una pregunta que alguien me hizo hace pocas horas telefónicamente: “¿Estás en condiciones de comandar una nueva línea del peronismo, peronismo revolucionario?”. Y le dije: “mirá, no, no, por que no sé con quién me puedo juntar, porque tengo que juntarme con los trabajadores, y los que tengo a mano no son los que... salvo Barbeito, los muchachos de los capitanes, Ongaro, Raimundo con todo... algunos de esa gente, Eduardo Pérez... son insuficientes”. Además son tipos que han pasado ya la militancia. ¿Y ésta qué respuesta es? Es que no cabe duda de que sigue siendo cierto el slogan de que el peronismo es revolucionario o no es nada, sino es esto, es la burocracia. Es ésta cosa de acomodarse a lo que venga, de ser lo que otros dicen que hay que ser. Y no, yo no concibo ese peronismo.

Concibo ese peronismo creador permanentemente, constantemente, pero además socialista hasta la gran puta, revolucionario hasta la gran puta... no hay otro peronismo. El otro es el que claudicó. ¿Con Perón adentro? Sí, con Perón adentro también. Perón no tuvo derecho a irse de la cañonera en aquellos días, no tuvo derecho, lo resolvió él solo. Y el pueblo no quería eso. Y tampoco tenemos ningún derecho a tolerar que haya elegido a Isabel y a López Rega en su gobierno... ¿Por qué voy a tener que claudicar de esto? Si no había un solo revolucionario, no había un solo tipo que pensara...

Pero no respondo a lo que vos estás pidiendo... entonces ahora viene mi reflexión política, ideológica, filosófica: no hay perspectiva de reconstruir al peronismo, ¿por qué? Porque éste es

el mundo posfordista, y en este mundo posfordista los trabajadores ya no existen como tales. ¿Dónde está el sindicato que pueda juntar a todos en la misma fábrica? Si no está la fábrica, si la mitad de esos trabajadores son desocupados, si la otra mitad están en donde pueden. Ya no existe ese peronismo. No puede existir porque no existe ese mundo. ¿Cómo se construye? Ah, no lo sé, pero sí sé que seguramente se puede construir con los desocupados, ¡seguramente que se puede construir sin cooptarlos!, ¡sin salir a comprarlos!

Si vos ves que el Movimiento Evita termina prácticamente claudicante porque el otro ya es funcionario, y ves que lo mismo le pasa a Barrios de Pie,<sup>1</sup> y ¿qué es esto? ¿Y la revolución dónde está? ¿Es acomodarse en el cargo? ¿Es posible, además, pensar en una revolución? En una sociedad en la que los únicos revolucionarios, no puede haber otros, son los trabajadores... esté de ésta manera tan... roto. Algunos desocupados, otros semiocupados, otros en tiempo parcial, en tiempo incompleto, otros... ¿Cómo hacemos para reconstruir eso? ¿Con los intelectuales? Son claudicantes, ¡todos! ¿Dónde están? Vos y tres más, hermanita querida... ¿Dónde están los otros? ¡Los otros están entregados! Acabo de terminar el libro y un artículo de ayer de Sebrelí, y ¡dios mío! ¡Pero es para colgarlo en la plaza pública!

Los intelectuales no están en condiciones de crear ninguna cosa. ¿Y entonces? ¿Quiénes son? Los trabajadores... Y, no hay otros. Pero los trabajadores están deshechos. Es que empezaron a convertirse en trabajador-masa, ahí tiene razón Negri de nuevo, y esta cosa del trabajador-masa te permite darte cuenta de que lo que se ha muerto o se está muriendo es el sindicato. Y ¿porqué persisten? Porque es el camino del negocio. Están en el mundo capitalista, tienen que vivir y viven. Ésta es la desgracia. Cuando

---

1. Tanto el Movimiento Evita como Barrios de Pie, son organizaciones de desocupados filoperonistas vinculadas al gobierno de N. Kirchner y de C. Fernández. Cabe acotar que Barrios de Pie, ligada a la agrupación Libres del Sur, abandonó el gobierno a fines de 2008.

ves un tipo que lucha y... por ejemplo hablo bastante con alguno de los capitanes que están en la CGT, y me dice *“pero yo tengo ganas de no ir más, pero ¿dónde voy? ¿cómo hago? ¿los dejo solos? Ahí en alguna discusión puedo decir una cosa, puedo decir otra”*.

Personalmente, muchas veces he conversado con Hugo Moyano... Pero no me quiero encontrar con Moyano, no por que sea mal tipo, además no me importa si es mal tipo. Es por que no sé de qué puedo hablar con él.

Yo creo que el peronismo se terminó. Hay que crear una cosa distinta, nueva, para ver cómo se rearma. Siempre tuve una gran esperanza en el movimiento de los piqueteros, siempre... Pero me di cuenta que el hambre es espantoso, y se los puede cooptar con mucha facilidad, y se los cooptó. Quedan algunos grupos, sí claro que quedan, pero muchos de ellos están muy ideologizados, con lo que el movimiento espontáneo de la revolución es difícil sembrarlo. Pero no quiero quedar tan pesimista en esto, tan nihilista en esto, porque uno nunca sabe cómo va a salir la multitud. En algún lado, la multitud va a reaparecer, y va a reaparecer con esa concepción que le da la heteronomidad. Es decir, ser heterónoma, y de algún lado van a venir las expresiones para que la singularidad empiece a crear su propia condición de revolucionarios. Pero, si el peronismo, uno, no es revolucionario; dos, no es socialista y, tres, no existe. Y construir ese peronismo es el sueño de Cooke, que no pudo ser, y bueno, ¿por qué el mío va a ser? No encuentro con qué peronistas hablar.

***El hecho maldito para una patria soberana***

*Por Floreal Ferrara (26/08/2005)*

*La decadencia de los Servicios Estatales, en educación, salud, energía, agua, seguridad, etc., produjo una privatización inflacionaria, con multiplicación de escuelas, sanatorios, geriátricos, cuidados domiciliarios, etc., con fines de lucro.*

*Allí se fueron instalando las contaminaciones usurarias y corruptas del capital privado, tanto como lo fueron en el capital*

*estatal, también corrompido. En momentos en que estamos siendo estimulados por corrientes favorables de ingresos, éstos que produce el país burgués del que habló J. W. Cooke, puede ser hora de impulsar trazados sociales que pongan freno al desamparo social, que al menos en educación, salud y seguridad le otorguen al hecho maldito de nuestra historia, otra vez con la voz de J. W. Cooke, es decir a la multitud rasa, cubierta de explotación, una oxigenación que resulta imperiosa.*

*Es el instante histórico de producir los cambios sociales que este país explotado requiere, aunque más no sea para equilibrar un poco, la balanza redistributiva de la sociedad.*

*Pero esos cambios sociales tienen que servirse de la potencia de nuevas fuentes de equidad, también para la multitud, que le agreguen eficacia social a las instituciones que deben reformarse.*

*El paso esencial de esa potencia de nuevos valores hacia la equidad social, radica en democratizar, con toda claridad, el poder social que debe conducir este proceso recuperador.*

*Se trata esencialmente de instalar en las instituciones que conducen la educación y sobre todo la salud, la potestad cierta del Estado, colocada en manos de la participación irrestricta de la multitud demandante, en el destino de esas entidades.*

*Cada uno de estos organismos que forme parte de la oferta pública de educación, salud, seguridad, etc., deben ejercer sus acciones, desde el clima que conforme un funcionamiento acorde con el concepto operativo de una democracia absoluta, como la llamaría B. Spinoza, es decir, con el pleno ejercicio del poder institucional en manos de la multitud ligada a su quehacer cotidiano.*

*Ese ejercicio del poder en clave absoluta, implica la convocatoria asamblearia a los integrantes de cada multiplicidad singular, o de cada singularidad múltiple, para construir las políticas institucionales básicas y su desplazamiento, hacia el poder ejecutor del Consejo de Administración, elegido por la propia Asamblea y con mandatos revocables cuando la propia Asamblea así lo considere apropiado.*

*El poder en clave absoluta, significa además del dictado de las Políticas Institucionales mencionadas y las normas eficaces para el funcionamiento de los organismos de ejecución, ejercitando el poder, para con el manejo de los fondos públicos asignados en decisiones compartidas con los niveles centrales; y el poder de conducción de los Recursos Humanos intervinientes en el proceso técnico-científico-administrativo, que desarrolle las acciones pertinentes a los objetivos de educación, salud, seguridad, etc., que correspondan según sus propias características y planificación específica.*

*En clave de transformación absoluta, éste es el momento que nuestra sociedad está obligada a conseguir sin concesiones, la conformación de un Recurso Humano para las instituciones educacionales, sanitarias, de seguridad, etc., de tiempo completo, de dedicación exclusiva y de afianzamiento en el sentido de pertenencia al organismo-institución-ejecutor del que forme parte.*

*Este sentido de pertenencia no significa obturar su propia condición de clase, ni negar sus propias aspiraciones y expectativas de trabajadores en ejercicio de sus autonomías. Se trata en cambio, de profundizar el sentido de composición de clase que debe constituirlo.*

*De tal forma ha de quedar expedito su derecho irrenunciable a una lucha por un salario digno, tanto como por un combate indeclinable por una política social-económica-cultural que asegure la propia autonomía para la realización de esos trabajadores, como militantes por una sociedad libre, justa y soberana. Esta misma militancia es la que los autoriza a ser parte e intervenir, como poder constituyente de las entidades, organismos, instituciones de las que conforman la oferta prestacional de los bienes sociales en las que están involucrados como realizadores en su dación prestacional.*

*La clave de democracia absoluta en la que debe suscribirse el país que ha de devenir, está obligando a seguir incorporando, en esto de la composición de la clase trabajadora, a su ineludible combate por la justicia social, que ahora tiene un aditamento*

*también de absoluta responsabilidad. La lucha de clases ha incorporado la lucha política por una sociedad sin explotados y entonces, en cada institución educacional, sanitaria, de seguridad, etc., está la composición de clase que vibra, se estremece por la explotación de los desocupados, de los precarizados y de todos aquellos que hoy conforman la multitud de los excluidos. Un detalle final casi personal: o el hecho maldito del país burgués, se transforma en el hecho de la liberación de toda explotación; o el país burgués vuelve a constituirse como el hecho maldito de nuestro devenir. Nos acompaña J. W. Cooke y gran parte del hecho maldito, en plena militancia, por un país de verdad, sin explotados.*

*En realidad, tengo la impresión de que usted tiene más interlocutores por fuera del peronismo.*

Sí, por fuera del peronismo. Pero adentro del peronismo tengo los trabajadores, y con ellos converso bastante. En este momento tengo una buena conversación con lo que son algunos trabajadores de la CTA, buenos, limpios... Tengo la sensación de que caminan hacia la socialdemocracia, y a mí eso me revienta. Sí, porque la veo como el enemigo de la revolución. La socialdemocracia es el invento del capitalismo dándole perspectivas de reformismo para que todo siga igual.

*Pero el peronismo alimentó también ese ideal en sus años de oro. El ideal de integración, de la adaptación...*

Sí, sí, pero estaba la perspectiva de la revolución a cada minuto. Ésa era la cosa. ¡Era posible la conversación con Tosco! Era posible, ¡conversamos con Tosco! Es decir, no éramos ajenos a eso. Sentíamos que éramos diferentes, pero vos te juntabas con un hombre como Avelino (Fernández) que era capaz de juntarse

con Tosco, y sentías que eran diferentes, ¡pero era una revolución también! Sebastián Borro... una revolución en serio... Estaba pensando en transformar el frigorífico porque entendía que detrás de esa transformación, con los trabajadores siendo los dueños del frigorífico, eso era construir algo para la revolución.

Perón creyó más en los otros, ¿no? El propio Rucci era un reformista, con una lealtad infinita, pero demasiado sumiso con el conductor, demasiado pueblo, ¿no?, demasiado pueblo... y nos veía a todos nosotros como traidores, y como enemigos, ¿no? Como enemigos. Yo todavía tengo esa impresión del día que subo por última vez con él en el ascensor, diletando a veinte centímetros mío “*¿Alguno de ustedes quiere comerse un trosko?*”... ¡El trostko era yo! Pertenecíamos al mismo chiquero pero éramos de otra raza.

No, yo creo que el peronismo es un movimiento serio, revolucionario, del fordismo. Cambió la sociedad, tiene que cambiar el peronismo.

*¿Y qué piensa de aquellas líneas kirchneristas que pretenden asumirse como la izquierda dentro del peronismo?*

¿El peronismo? No, no hay peronismo de expresión propia, en este momento no hay, Kirchner no es la expresión de nada. Es un socialdemócrata pequeñito. La muchacha es un poco más profunda, pero más o menos. Y los movimientos sindicales que están alrededor, no son nada, porque se ha muerto el peronismo del fordismo, ésa es la expresión. Y entonces hay que contruir un peronismo que tiene que ser socialista, que tiene que ser revolucionario, que tiene que agrupar con una cosa ideal de amor, de fraternidad, de cooperación... y ¿quién la construye?

Se abrió un mundo distinto, que todavía no ha terminado de fracturarse. La posmodernidad está ahí, fracturando. Cualquiera empresa que comienza empieza con una fracción, y a los dos días tiene dos fracciones. ¿Qué es esto? Y... esto es realmente

el gobierno del capital, ¿no? El posfordismo me parece que está reafirmando al capitalismo. No hay final del capitalismo, siempre empieza de nuevo.

No tengo el oráculo para decir por dónde tenemos que salir.

*¿Pero no le parece que esto sucede no sólo con el peronismo, sino también con muchos partidos de izquierda? Quiero decir, que éstos conservan una imagen fordista de la sociedad, que sostienen la centralidad de la fábrica y de la clase obrera como sujeto histórico.*

Totalmente, pero por eso están muertos también. Pero creo que están mucho más muertos porque están envueltos en una ideología que no los deja ver eso. Al peronismo, por lo menos, a algunos de los que todavía estamos en el peronismo, no nos envuelve esa ideología, nos envuelve una cosa de darnos cuenta de que aquello que fue... es decir, la revolución con Perón comienza en el instante que se descubre que hay que tener un delegado de fábrica, un delegado de base... El delegado comenzó a ser el tipo que recibía todo y que al mismo tiempo hacía las asambleas... El delegado es la revolución. Ahí empieza una revolución. Eso era porque se juntaban además. Tenían la fábrica, tenían el banco, tenían la escuela, el taller, lo que fuere... Y ¿dónde está ahora eso? No está, o está chiquitito, poco, en algún lugar.

Pero la gran mayoría de la perspectiva de los revolucionarios está fuera del proceso, está dentro del proceso posfordista y ahí sí que no hay todavía ninguna expresión nueva de la revolución. No la hay. Y ¿cómo se crea esto? No sé, pero repito, el cartabón es: revolucionario, socialista, multitud, con un sentido tremendo de la fraternidad, de la cooperación... Ya no somos enemigos de nadie, somos amigos y profundamente hermanos entre nosotros. Y diría una cosa más: más cristianos que nunca, en el sentido de sentir por el otro la cosa que ya perdimos. No, no está más eso, ¿no está más! Y ¿cómo va a venir?

Esta tarde mismo tuve ésta conversación con un compañero trabajador, y me dijo: “*Queremos hacer una reunión con vos para ver qué hacemos y cómo partimos, pero te necesitamos por lo menos para que desde el punto de vista teórico nos conduzcas...*”, y yo le contesté: “*Mirá, me parece que no, no encuentro motivaciones, yo sé que ustedes son muy buenos tipos...*”. A lo mejor después me encuentro, ¿no es cierto? Pero no me veo con posibilidades de crear lo que hay que crear. Ésta es una debilidad, por lo menos en éste momento... no me mire así...

*No, no... pensaba en sus palabras, tan escépticas. Pero al mismo tiempo usted es alguien que está lleno de proyectos. Siempre está escribiendo libros, leyendo... Ahora está pensando en una suerte de Plan Fénix para fomentar la articulación entre hospitales públicos y obras sociales. Entonces no me parece que sea alguien que esté acobardado por la situación...*

¡No!... pero está bien, tengo la obligación de ser veraz, y mirar la realidad, como decía Perón, que es la única realidad. La miro para ver cómo se transforma, pero no me doy cuenta cómo se puede transformar en este momento. Yo les digo a los compañeros cuando me preguntan algo de esto: *Mirá, cada vez soy más peronista, más revolucionario, y más socialista. Yo no sé si éstas tres cosas ahora se pueden juntar, si alguien las puede juntar, ahí está el camino*”, y sigo diciéndolo.

¿Y peronista? Y... todavía sí, todavía sí porque es una cosa casi... es un sentimiento, como dicen los tipos en la cancha, es un sentimiento.

Pero el peronismo es un movimiento del fordismo. No creo que sea difícil darse cuenta de esto, y eso mismo lo hace cadáver. ¿Puede revivirse? Me parece que no, pero bueno, a lo mejor alguien lo revive... ¿quiénes pueden ser? Con los mediocres que tenemos arriba...

*Bueno, terminemos así, con esa frase.*

Sí, con la frase de que el peronismo puede revivir... Acaba de encontrarse una molécula, no me acuerdo de qué orden, proteica, que la mataron a propósito y revivió... y la resurrección parece posible... Apurémonos, a ver si puedo llegar a tiempo (risas), ¡apurémonos eh!...

Buenos Aires,  
noviembre de 2006 / febrero de 2007  
enero / febrero de 2010

## **Floreal Antonio Ferrara**

Fecha de Nacimiento: 7 de Junio de 1924, Punta Alta, provincia de Buenos Aires.

1950: Doctor en Medicina. Facultad de Medicina, Universidad Nacional de La Plata.

1953: Médico Cardiólogo. Universidad de Buenos Aires.

1964: Experto en Salud y Desarrollo Económico Social. OEA-UBA. Facultad Ciencias Económicas.

### **Cargos desempeñados**

1964: Experto en Desarrollo Económico Social. OEA-UBA.

1961-1964: Experto en Temas de Mortalidad General. Oficina Sanitaria Panamericana. Colombia. Puerto Rico. Washington.

1973: Ministro de Salud Pública y Acción Social Provincia de Buenos Aires.

1987-88: Ministro de Salud Provincia de Buenos Aires.

1963-65: Consultor e Investigador en morbi-mortalidad. Oficina Panamericana de la Salud.

1989-97: Director Gerente de Prestaciones en el Instituto de Servicios Sociales Bancarios.

1970-76 / 1983-99: Asesor de Presidencia de Obra Social Ferroviaria.

2000-10: Asesor Obras Sociales (OSCOMM-OSPG).

### **Actividad Docente**

1957-65: Jefe Trabajos Prácticos. Cátedra Higiene y Medicina Social. Facultad de Ciencias Médicas. UNLP.

1962-74: Profesor Adjunto. Cátedra de Medicina Preventiva y Social. Facultad de Ciencias Médicas. UNLP.

1974-75: Profesor Titular a Cargo. Cátedra de Medicina Preventiva y Social. Facultad de Ciencias Médicas. UNLP.

1985-89: Director Curso de Medicina Social. Movimiento Nacional por un Sistema Integrado de Salud. Buenos Aires.

1995-97: Director Curso de Postgrado Administración de Salud y Seguridad Social Nivel de Alta Dirección. ISEB. Universidad Nacional de San Martín. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

1995-96: Director Curso de Postgrado Políticas de Salud. IMOS. Buenos Aires.

1995-2000: Profesor Titular de Administración Sanitaria. Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

1997-2007: Profesor Titular de Ética. Universidad Nacional de General San Martín.

### **Antecedentes en Investigación**

1962-64: Investigador Asociado. Estudio Interamericano de Mortalidad. Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires. Organización Panamericana de la Salud - Organización Mundial de la Salud. La Plata.

1969-72: Investigador Principal. Encuesta Nacional de Salud. Programa de Evaluación Clínica. Asociación Argentina de Facultades de Medicina. Organización Panamericana de la Salud - Organización Mundial de la Salud. La Plata.

### **Trabajos Científicos realizados**

Aproximadamente trescientos, leídos en Sociedades Científicas del país y el extranjero y publicados en revistas nacionales y extranjeras de las correspondientes especialidades.

## **Libros Publicados**

- 1960: *Alcoholismo en América Latina*, Buenos Aires, Palestra.  
1966: *Desarrollo y bienestar argentino*, La Plata, Renacimientos.  
1967: “Epidemiología de las enfermedades cardiovasculares”, en *Cardiología Clínica*, autores varios, Buenos Aires, Intermédica.  
1976: *Medicina de la comunidad*, en colaboración con E. Acebal y J. Paganini, Buenos Aires, Intermédica.  
1985: *Teoría social y salud*, Buenos Aires, Catálogos.  
1993-94: *Teoría política y salud*, tres tomos, Buenos Aires, Catálogos.  
1995-97: *Teoría de la corrupción y salud*, dos tomos, Buenos Aires, Catálogos.  
2009: *Teoría de la verdad y salud*, Buenos Aires, Arcadia.

## **Actividades Institucionales**

- Miembro de Sociedades Médicas del país.  
Secretario General de la Sociedad de Cardiología de La Plata.  
Presidente de la Sociedad de Cardiología de La Plata.  
Vice-Presidente de la Federación Argentina de Cardiología.  
Presidente del Movimiento Nacional por un Sistema Integrado de Salud.

## **Distinciones**

- 2005: Gran premio de honor, Premios Oesterheld 2005.  
2006: Premio a la cultura, Instituto Dr. Arturo Jauretche.  
2006: Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires, Consejo Deliberante, CABA.  
2008: Título de Fellow Internacional de la Nobleza Meritorífica con el Rango de Eminencia de la Humanidad Solidaria.

2008: Distinción al Mérito “Urbanista della Paolera”, otorgado por el Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires y el Grupo Hábitat de Buenos Aires.

2008: Ciudadano ilustre de la ciudad de La Plata.

Abril de 2009: “Hombre del maíz y del yaguar”, otorgado por Grupo de Reflexión Rural de La Plata, Santiago del Estero, La Matanza, Encarnación, Paraguay.

2009: “Mayor notable argentino”, Cámara de diputados de la Nación.

2009: “Maestro de vida”, otorgado por CTERA.

Floreal Ferrara falleció el 11 de abril de 2010 en la Ciudad de Buenos Aires.

Su restos fueron velados en la Legislatura de la Ciudad.



